

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA
NACIONAL

TOMO LXXVI

NÚMERO 3

MARZO DE 1936



MADRID
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL
CALLE DEL LEÓN, NÚMERO 21.—TELÉFONO 72323
1936

Estudios geomorfométricos sobre España, por JUAN DANTÍN CERECEDA y ANTONI REVENGA CARBONELL.....	131
Memoria descriptiva del Imperio británico de Australasia y Bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia, por el P. Fr. Celestino Fernández Villar O. S. A. A. D. 1889, anotada por el P. Fr. Gaudencio Castrillo de la misma Orden (continuación).....	141
BIBLIOGRAFÍA.....	187

Con este número se reparten los pliegos 10 y 11 de la obra «Filipinas, orgullo de España (Un viaje por las islas de la Malasia)», por D. JULIO PALACIOS MARTÍNEZ.

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en este BOLETÍN

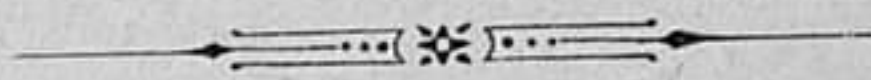
CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL se publica en cuadernos mensuales, que forman al año un tomo de más de 800 páginas. También publica la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y obras especiales, sin período fijo, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América.....	30 ptas. al año. 15 ptas. al semestre.
En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América.....	36 « « 18 « «

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 30 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos a tres pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil a 15 pesetas cada uno de los tomos anuales y a una peseta cincuenta céntimos cada número suelto.



DISPOSICIONES RELATIVAS AL INGRESO DE LOS SOCIOS EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios; y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten para completar este tiempo.

12.1768

CONSEJO DE LA HISPANIDAD

BIBLIOTECA

N.º 4230

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA

NACIONAL

MARZO DE 1936



Tomo LXXVI.

Numero 3

BOLLETTI

DE LA

SOCIETÀ GEOGRAFICA

NACIONAL

MARZO DI 1906



Numero

177

ESTUDIOS GEOMORFOMÉTRICOS SOBRE ESPAÑA

I.-GEOMORFOMETRIA DE LA MANCHA

Nota preliminar.

POR

Juan Dantín Cereceda y Antonio Revenga Carbonell.

Hemos adoptado este nuevo término de *Geomorfometría*, es decir, medida de las formas del relieve terrestre o continental, por cuanto lo juzgamos más expresivo y preciso que ninguno de los hasta aquí utilizados y que no representan su equivalencia. Sometiendo dichos términos a una revisión se advertirá su insuficiencia. En efecto, comenzando por el nombre de *Geomorfogenia*, se aprecia que esta palabra se refiere, sin duda, al estudio de la génesis o explicación genética de las formas del relieve; pero no alude, ni aun de lejos, a su medida. El vocablo *Orografía* se concreta exclusivamente a la descripción de las montañas. La voz *Orometría*, de que se sirve la Escuela alemana (1), indica únicamente la medida de las montañas (y por extensión la de las formas en resalto), pero excluye el análisis métrico de las formas cóncavas.

(1) SUPAN, A.—*Grundzüge der Physischen Erdkunde*. Sexta edición. Página 635. Leipzig, 1916.

BRÜCKNER, E.—*Die Höher Tauern und ihre Eisbedeckung*. (*Zeitsch. d. D. u. O. Alpenvereins*, 1886). El autor se ocupa del método orométrico, aplicado a la determinación precisa de los límites de la nieve (*Schnee-grenzenbestimmung*).

PEUCKER, K.—*Beiträge zur orometrischen Methodenlehre*. Breslau, 1890.

La dicción *Morfometría* (1)—etimológicamente, medida de las formas—tiene una significación general, y no hay posibilidad de señalar con ella que se trata de la medida de las formas del relieve terrestre, únicas interesantes a nuestra consideración geográfica y, en consecuencia, y a causa de su imprecisión, debe excluirse igualmente. Queda, pues, concreto, claro y expresivo, sin confusión posible, nuestro término de *Geomorfometría*, utilizado por primera vez en esta nota y que emplearemos, sin explicación ulterior, en trabajos sucesivos.

Se ha dejado, de intento, para lo último la voz que, a poder utilizarse, sería expresiva por excelencia, *Geometría*, pues a la manera que *Geografía* significa la descripción de la Tierra, *Geometría*—como es harto sabido—significa medida de la Tierra. No hay necesidad de insistir en las razones decisivas que se oponen a su adopción. Es menester renunciar a la palabra *Geometría*, por cuanto en sus orígenes—mera agrimensura de los campos nilóticos—y en sus presentes contenido y significación—ciencia abstracta del estudio de las formas y del grupo de los movimientos, muy distante ya de sus comienzos (puramente concretos y utilitarios) históricos—no se propone, ni se propuso nunca, la medición de las formas del relieve terrestre. No obstante, la Geometría actual, aun desinteresada de sus primitivos fines concretos, ajena a toda terrestre adscripción es, al cabo, y para servir exigencias de nuestro trabajo, la ciencia de más alto valor instrumental. Nacida de la observación y medida de la tierra, alejada después en puras abstracciones formales, y aun dinámicas, a ella vuelve en cuanto se trata de evaluar y medir las formas del modelado de la Tierra misma en que brotó.

Hace tiempo hemos emprendido el estudio geomorfométrico de aquellas diferentes regiones de España que, a este propósito, nos han parecido más interesantes. La presente nota preliminar—referente a la geomorfometría de La Mancha—que hoy tenemos el honor de ofrecer a la consideración de la Sociedad Geográfica Nacional, es anticipo

(1) Se ha llamado *Geomorfía terrestre* a todo un tratado, dentro de la Geodesia, de las formas del relieve, aún estudiado el modelado continental con sentido más extenso y genérico que el restrictivo que tiene en la actualidad. (FRANCOEUR, L. B.—*Géodésie ou Traité de la figure de la Terre et de ses parties*, páginas 116-214. Tercera edición. París, 1855).

de un trabajo posterior, extenso y detallado, en el que no sólo ha de tratarse de la geomorfometría propiamente dicha de la región manchega, sino de todo aquel cortejo de consecuencias que necesariamente le siguen y aun de cuantos fenómenos, causales o derivados, se relacionan, más o menos mediatamente, con el relieve y su medida (morfología continental, geología, hidrografía, distribución de la población, etc.).

Las medidas del territorio de La Mancha, a que el trabajo geomorfométrico se concreta, se han realizado sobre las siguientes cartas:

1.^a Mapa de la provincia de Toledo, a la escala de 1:200.000 (equidistancia: 100 metros). Año de 1935. Instituto Geográfico-Catastral. En dos hojas y a cuatro colores.

2.^a Mapa de la provincia de Ciudad Real, a la escala de 1:200.000 (equidistancia: 100 metros). Año de 1935. Instituto Geográfico-Catastral. En una sola hoja y a cuatro colores.

Para las comarcas manchegas de Cuenca y de Albacete se han utilizado copias de los originales que, inéditos, nos ha facilitado amablemente el Instituto Geográfico. Si la escala y la equidistancia son las mismas que las de las cartas publicadas de Toledo y de Ciudad Real, conviene advertir que la altimetría de la provincia de Cuenca se ha establecido mediante nivelación barométrica, en tanto que la hipsometría de las otras tres provincias que completan La Mancha (Toledo, Ciudad Real, Albacete) es resultado de trabajos obedientes a normas de mayor precisión, por cuanto los citados conjuntos provinciales, a la escala de 1:200.000, se basan en las excelentes hojas componentes del Mapa Topográfico Nacional, a la escala de 1:50.000.

La Mancha que hemos sometido a nuestro estudio geomorfométrico, comprende partes adyacentes de las provincias de Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Albacete. La dificultad de señalar límites precisos y tajantes a una región natural como La Mancha que, como todas, sin excepción, se desvanece y acaba, gradual e insensiblemente, en verdaderas zonas de atenuación, se ha salvado, en cuanto ha sido posible, aplicando criterios diversos. Unas veces nos han servido de límites los de los propios términos municipales (1); otras, el curso de

(1) En este caso se ha seguido, en parte, el trabajo de uno de nosotros. J. DANTÍN CERECEDA, *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, tomo I, páginas 274-293. Madrid, 1922.

ríos, allí en donde éstos corren al pie de región diferente y, finalmente, en otros casos, hemos tomado por línea fronteriza la isohipsa de 800 metros cuando esta curva de nivel separa La Mancha de alguna región serrana al margen y en su contacto. Con ello quiere advertirse que han quedado en el interior de La Mancha y, por tanto, han sido también objeto de nuestro estudio geomorfométrico cuantos cerros-testigos (como el de Lillo, por ejemplo) y sierras (Sierra de Villacañas, v. gr.) se yerguen en su recinto. Los perfiles acompañantes del trabajo definitivo corroborarán cuanto afirmamos y ofrecerán al lector nuevas sugerencias, derivadas exclusivamente de la interpretación geomorfométrica.

Se han incluido dentro de La Mancha, y en lo que a la provincia de Toledo se refiere, cuanto queda al oriente de una línea que corre a lo largo de los límites occidentales de los términos siguientes (enumerados de N. a S.): Yepes, Villasequilla de Yepes, Villamuelas, Mora, Manzaneque y Consuegra, hasta el encuentro de esta línea límite con la curva de 800 metros, de modo que la Sierra de La Calderina, erguida al S. de Consuegra y de Madrudejos, queda excluida como pertinente a los Montes de Toledo, y no a La Mancha.

En la provincia de Ciudad Real el límite occidental de nuestra región, La Mancha, penetra por el N. de la provincia desde la de Toledo, continuando a lo largo de la misma curva de 800 metros que contornea el repetido macizo de la Calderina, abandonando esta curva al N.E. de la laguna de Nava Grande, para seguir el curso del río Bañuelo hasta su afluencia al Guadiana, a cuyo último cauce se mantiene paralelo, hasta su encuentro con el límite S. del término de Ciudad Real (capital). Se ciñe después a dicho límite y se continúa por los occidentales de los términos de Pozuelo de Calatrava, Valenzuela de Calatrava, Granátula, La Calzada de Calatrava, desde donde se dirige al S.E. para remontar la corriente del río Fresneda (llamado Jorge en su alto curso) hasta su encuentro con la curva de 800 metros. El límite, ceñido a esta curva, llega por el E. hasta Almuradiel y desde aquí, y con dirección a Levante, se prolonga por la divisoria de aguas entre las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir. Llegado a Castellar de Santiago se prolonga hasta topar con el límite oriental de este término, y desde este punto de encuentro tuerce al N., si-

guiendo los límites orientales de los términos del propio Castellar de Santiago, antes citado, Torrenueva, Valdepeñas, San Carlos del Valle y La Solana, hasta su contacto con la curva de 800 metros que sigue al N.E. y se prolonga por el límite S. del término de Tomelloso hasta encontrar el límite de la provincia.

En términos generales, hemos entendido que pertenece a La Mancha, en la provincia de Albacete, cuanto territorio queda al N. de la isohipsa de 1.000 metros de las faldas septentrionales de la Sierra de Alcaraz. El límite abandona dicha curva de 1.000 metros en su intersección con la línea límite de los términos de Pozuelo y Peñas de San Pedro, prolongándose por los límites meridional y oriental del término de Albacete (capital), y los meridionales de Valdeganga, Casas de Juan Núñez, Pozo-Lorente, Alatoz y Carcelén. Continúa con rumbo N. por los límites provinciales de Albacete y Valencia, remontando el curso del Cabriel hasta internarse en la provincia de Cuenca, y entre los límites de los términos de Enguádanos y Mira. El límite de nuestro territorio en cuestión se prolonga ahora, con dirección occidental, a lo largo de aquella línea que ciñe La Mancha conquense por su borde N., marcada por los límites septentrionales de los términos de Enguádanos, Paracuellos, Almodóvar del Pinar, Solera, Chumillas, Piqueras, Hontecillas, Valverde del Júcar, Villaverde y Pasaconsol, Olivares, Cervera, Villares del Saz, Villar de Cañas y Villarejo de Fuentes. Con rumbo N. sigue por los límites orientales de El Hito, Saelices, Rozalén del Monte, Alcázar del Rey, Paredes y Barajas de Melo. Hallado el límite de la provincia de Cuenca, lo continúa con este rumbo hasta alcanzar los límites entre las provincias de Madrid y de Toledo, por donde se prolonga hasta el punto de partida.



El trabajo de medición sobre los mapas antes citados se ha realizado determinando las áreas de las zonas comprendidas entre cada dos curvas de nivel, a la equidistancia de 100 metros, mediante un planímetro Wetli Starke. Para valor de cada área se ha tomado el promedio de dos mediciones cuando la diferencia entre ambas era menor que el límite de apreciación del aparato, repitiendo la medi-

ción una tercera vez en los casos en que aquella diferencia rebasaba dicho límite, tomándose como valor definitivo el promedio de las tres mediciones (1).

Es evidente que al medir sobre el plano una superficie no obtenemos el área de una superficie del terreno, sino una menor, la de su proyección sobre un plano horizontal. El error relativo (por 100) cometido al tomar el área de la proyección s , en lugar del área de la superficie S , está dado por la fórmula

$$\varepsilon = \frac{100(S - s)}{S}$$

la que claramente indica que para superficies del terreno S de la misma extensión es tanto mayor cuanto más grande sea la diferencia $S-s$, o sea, que el error aumenta con la pendiente del terreno cuyas áreas medimos en sus proyecciones sobre el plano.

Veamos ahora de qué grado es este error, y para ello supongamos dos curvas de nivel en un plano a escala de 1:200.000, separadas por la equidistancia del plano, 100 metros (fig. 1.^a).

La medición sobre el plano nos dará el área de la superficie com-

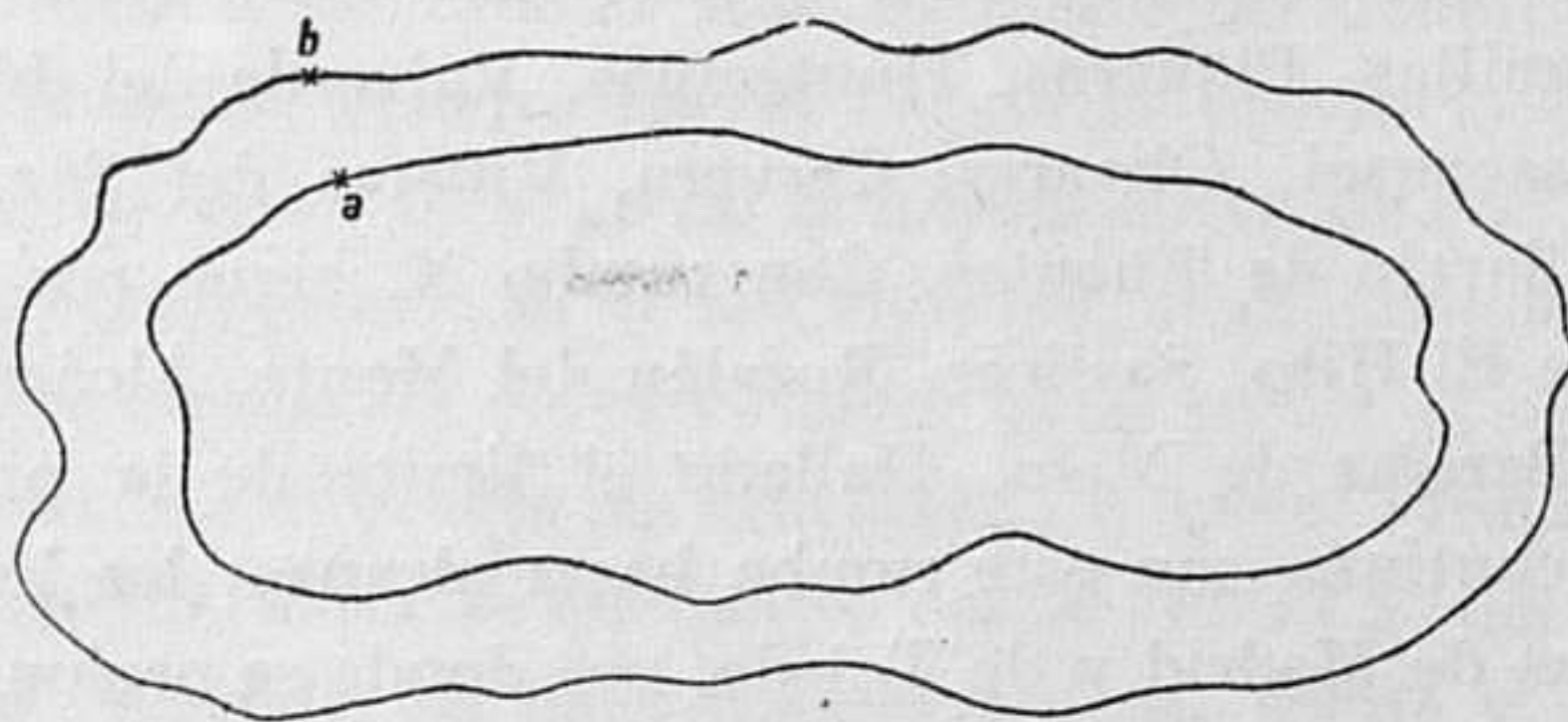


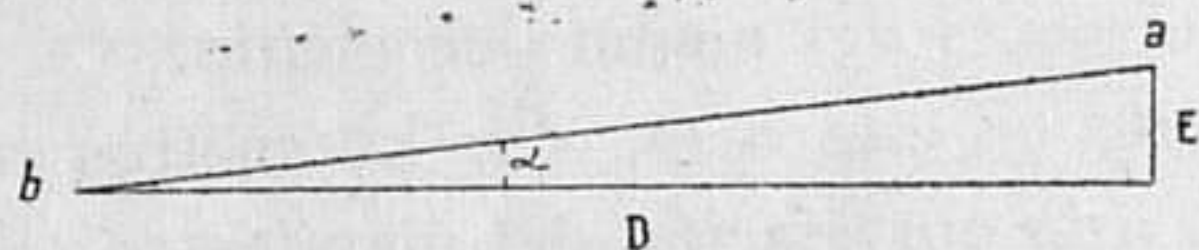
Fig.^a 1.^a

prendida entre las proyecciones sobre aquél de las dos curvas del terreno, siendo así que lo que nos interesa conocer es el área lateral de un irregular tronco de cono que tiene por bases las intersecciones del terreno con los dos planos horizontales de las curvas de nivel.

(1) Esta labor de medición de las áreas y obtención de los datos numéricos correspondientes, porcentajes, etc., ha sido realizada por A. REVENGA CARBONELL.

Claro es que por la falta de paralelismo geométrico de ambas curvas, la pendiente de cada una de las generatrices de la superficie lateral del tronco cónico, o sea de las normales entre las dos curvas del terreno, varía en cada punto; por esta razón, para el cálculo que nos proponemos, nos vemos obligados a tomar un valor promedio, y sea éste el correspondiente a los puntos *a* y *b* de la figura 1.^a, cuya distancia horizontal a la escala de 1:200.000, en que suponemos la figura, es de 1.000 metros.

Cortando el terreno por el plano vertical que pasa por los puntos *a* y *b*, obtendremos el triángulo-rectángulo (fig. 2.^a) cuya base *D* es la distancia horizontal (1.000 metros) entre ambos puntos, y

Fig.^a 2.^a

cuya altura *E* es la equidistancia (100 metros) de las curvas de nivel en el plano; la hipotenusa *a b* es la línea del terreno, y el ángulo α el ángulo de pendiente, ángulo cuya tangente

$$\operatorname{tg} \alpha = \frac{E}{D} = \frac{100}{1.000} = 0'1$$

es la pendiente de la línea *a b* del terreno en el ejemplo que estamos considerando; la tangente cuyo valor es 0'1 corresponde al ángulo de $5^{\circ} 42' 40''$.

Ahora bien, si con un planímetro medimos el área de la superficie del plano comprendida entre las dos curvas de nivel de la figura 1.^a, obtendremos el valor de 8'46 centímetros cuadrados que a la escala de 1:200.000, en que suponemos dibujado el plano, corresponde a una superficie horizontal de 33'84 kilómetros cuadrados. Recordando que al proyectar una superficie cerrada y plana sobre otro plano, el área de la proyección es igual al área proyectada multiplicada por el coseno del ángulo que forman ambos planos, llamando *S* al área de la superficie del terreno comprendida entre dos curvas de nivel cuyos planos distan 100 metros, y siendo el ángulo de pendiente, en este caso, de $5^{\circ} 42' 40''$, tendremos:

$$33'84 = S \times \cos 5^{\circ} 42' 40''$$

de donde la superficie del terreno S

$$S = \frac{33'84}{\cos 5^{\circ} 42' 40''}$$

y efectuado el cálculo, se obtendrá:

$$S = 34'01 \text{ kilómetros cuadrados.}$$

Aplicando la fórmula dada más arriba para obtener el error relativo (por 100) que se comete al tomar para área en el terreno el de su proyección en el plano, tendremos:

$$\varepsilon = \frac{100(34'01 - 33'84)}{34'01} = \frac{17}{34'01} = 0'49$$

es decir, que el error es del medio por ciento.

El error absoluto en este caso, 0'17 kilómetros cuadrados, es menor que el debido a la apreciación del planímetro, el cual es el valor de la última división de su contador de vueltas, o sea 10 milímetros cuadrados, que a la escala del plano, 1:200.000, que venimos considerando, corresponde a 0'40 kilómetros cuadrados.

Por último, de mayor entidad son todavía los errores debidos a la falta de exactitud en el trazado de las curvas de nivel sobre el plano, a causa de los escasos puntos utilizados para su definición, concluyendo, en resumen de todo lo expuesto, que para el objeto perseguido en este estudio pueden tomarse sin inconveniente las superficie medidas sobre el plano en lugar de sus correspondientes del terreno.

El cuadro siguiente contiene los resultados de las mediciones efectuadas en la región manchega, expresados para cada provincia y el total de La Mancha. Se han establecido las extensiones superficiales en kilómetros cuadrados dentro de cada altitud, desde la de 300-400 metros hasta la de 1.100-1.200 metros, y los porcentajes en el total de cada provincia y en el territorio de La Mancha en conjunto. Su examen revela que la extensión manchega de Cuenca es la mayor, con un área de 7.520'56 kilómetros cuadrados; que se le aproximan, aun cuando algo menores, las de Albacete, con 7.066'64 kilómetros cuadrados, y la de Ciudad Real, con 7.015'56 kilómetros cuadrados, casi equivalente; y que La Mancha toledana es la menor de todas, con 4.436'08 kilómetros cuadrados.

	300—400 m.		400—500 m.		500—600 m.		600—700 m.		700—800 m.		800—900 m.		900—1.000 m.		1.000—1.100 m.		1.100—1.200 m.		TOTAL DE K ²
	K ²	%	K ²	%	K ²	%	K ²	%	K ²	%	K ²	%	K ²	%	K ²	%	K ²	%	
Toledo	»	»	6'16	0'11	297'16	6'70	1.960'80	44'20	2.120'76	47'81	46'72	1'05	4'48	0'10	»	»	»	»	4.436'08
Cuenca.....	»	»	7'64	0'10	70'80	0'91	861'16	11'49	3.070'28	40'83	2.567'60	34'14	840'32	11'17	97'32	1'29	2'44	0'03	7.520'56
Ciudad Real...	»	»	»	»	45'36	0'65	4.838'56	69'40	1.622'92	23'13	431'52	6'19	41'60	0'59	2'48	0'04	0'12	0'00	7.015'56
Albacete,	8'88	0'13	57'00	0'81	113'08	1'60	1.699'72	23'00	2.576'36	36'46	1.066'60	15'09	1.080'48	15'29	527'72	7'46	6'80	0'10	7.066'64
La Mancha.....	8'88	0'03	70'80	0'27	526'40	2'02	9.323'24	35'80	3.330'32	36'06	4.115'44	15'80	1.966'88	7'55	627'52	2'41	9'36	0'04	26 038'84

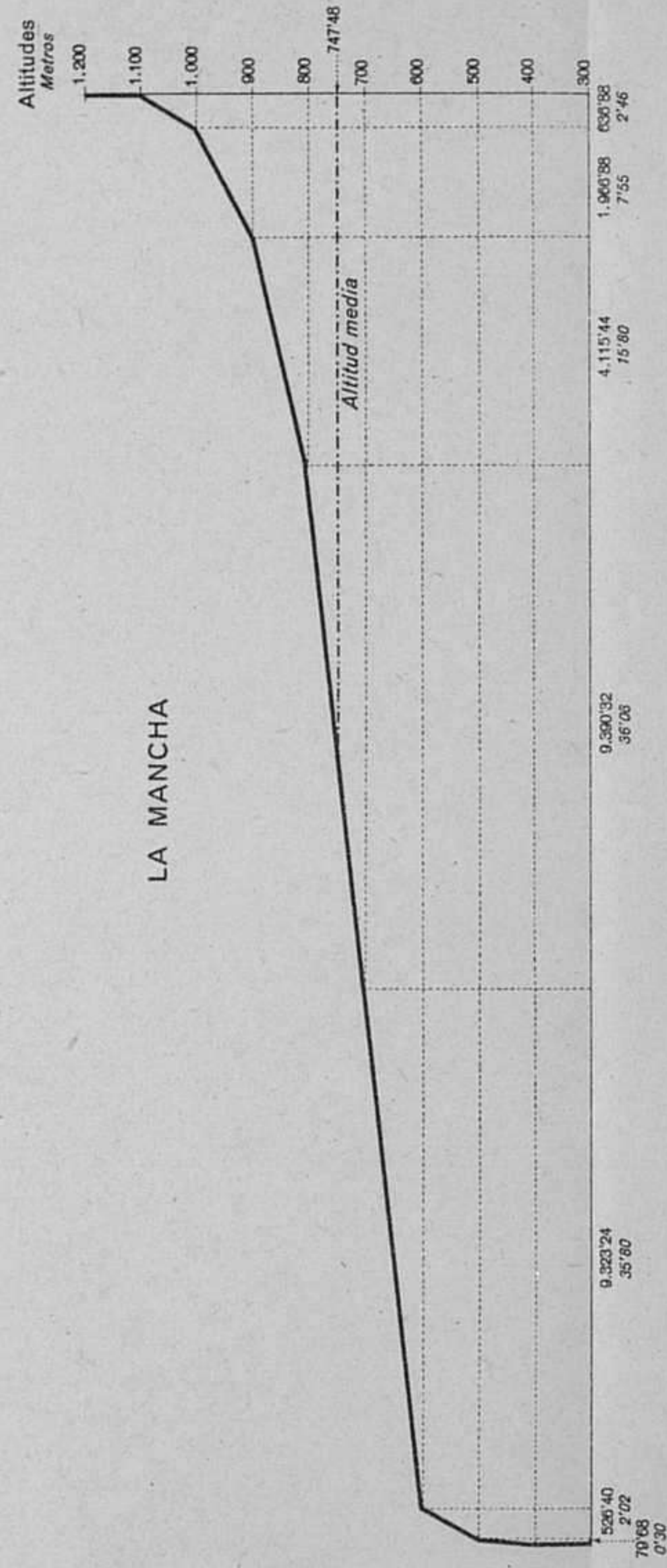
En la hipsometría de La Mancha dominan las zonas altimétricas comprendidas entre las altitudes de 600-700 y 700-800 metros, con un porcentaje respectivo de 35'80 y 36'06, que suman el 71'86 por 100 de la superficie total del territorio objeto de nuestro estudio. Del 28'14 por 100 restante corresponde el 15'80 por 100 (más de su mitad) a la zona comprendida entre las altitudes de 800-900 metros; el residuo del 12'34 por 100 se reparte entre las demás altitudes, inferiores a 600 metros y superiores a 900 metros, con dominio de las últimas. (Véase lámina 1.^a).

El examen de cada provincia revela un hecho que está en congruencia con la inclinación general de la Meseta central en sentido N.E. a S.W. En efecto, en la provincia de Cuenca, en la llamada Mancha alta, las altitudes dominantes son las comprendidas entre 700-800 y 800-900 metros, a las que corresponden, respectivamente, los porcentajes del 40'83 y 34'14 en el total de la zona manchega de dicha provincia; en cambio, en la de Ciudad Real los porcentajes mayores son los de las zonas de 600-700 y 700-800 metros, con gran exceso el de las primeras, 69'40, más de los dos tercios del total de la región manchega incluida en aquella provincia. En cuanto a las de Toledo y Albacete, preponderan también, como en la de Ciudad Real, las altitudes de 600-700 y 700-800 metros, siendo sus porcentajes muy próximos en la de Toledo, 44'20 y 47'81, respectivamente, y algo más dispares en la de Albacete, 23'06 y 36'46, en la que los terrenos que se elevan a 800-900 metros suman un porcentaje del 15'09. (Véase lámina 2.^a).

Las láminas 1.^a y 2.^a que acompañan a este trabajo son las representaciones geométricas de los valores numéricos del cuadro anterior, y únicamente así deben considerarse, nunca como cortes verticales del terreno. Los números en tipo recto que aparecen a lo largo de las bases de cada una de estas curvas hipsográficas representan las extensiones, en kilómetros cuadrados, de cada una de las diversas zonas de altitudes, y los de tipo cursivo los respectivos porcentajes en el total de la zona correspondiente a cada curva.

El análisis detallado de éstos, relieve y geomorfometría, y su intervención y sentido en las realidades geográficas de La Mancha, constituirán el asunto principal del trabajo posterior anunciado.

LÁMINA 1.^a



EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA 1.^a

CURVA HIPSOGRÁFICA DE LA MANCHA

La inspección de la figura permite advertir el dominio de las altitudes de 600 a 700 y de 700 a 800 metros, con escasa ventaja de las segundas sobre las primeras.

Las altitudes superiores a 800 metros acusan una evidente preponderancia territorial sobre las inferiores a 600.

En el grupo de las altitudes superiores a 800 metros, la dominante es la altitud de 800 a 900 metros, con un 15'80 por 100. La de 900 a 1.000 metros ocupa algo menos de la mitad de la anterior. Las altitudes de 1.000 a 1.200 significan únicamente el 2'46 por 100.

Por lo que se refiere a las altitudes inferiores a 600 metros, la zona comprendida entre los 500 y 600 metros es sólo el 2'02 por 100 de la total extensión territorial, y las zonas de 300 a 500 metros son las que ocupan la mínima superficie, pues que están representadas por el 0'30 por 100.

La línea de puntos y trazos señala la altitud media de La Mancha, que alcanza un valor de 747'48 metros.



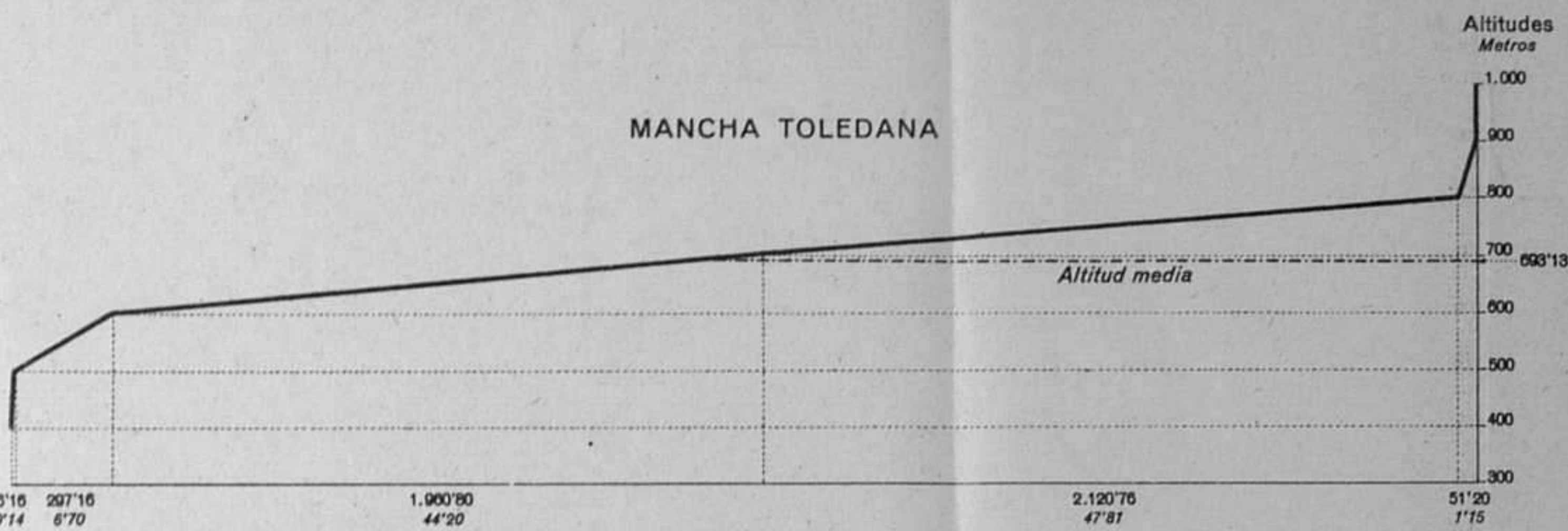
EXPLICACION DE LA GRAMIA 1

ANIMAL 1 y 2

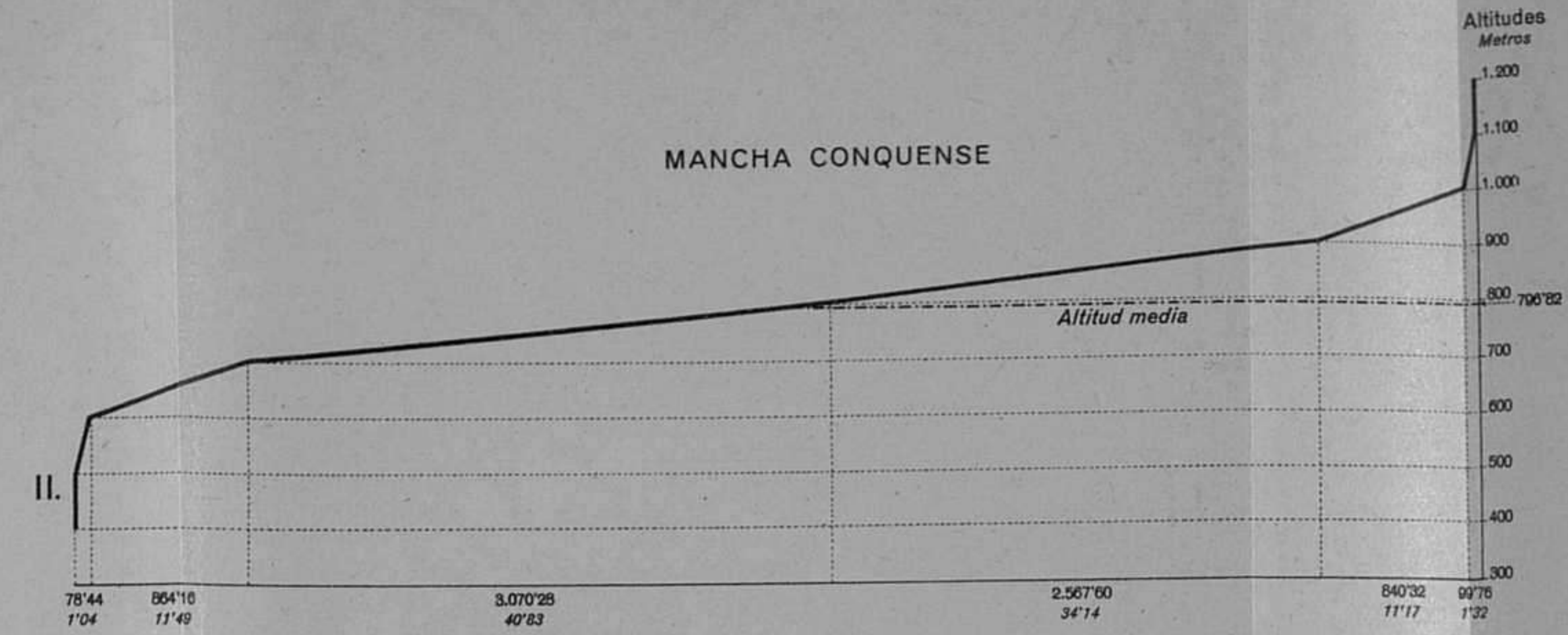
Los valores de los animales 1 y 2 son los que se muestran en el gráfico. El animal 1 tiene un valor de 1000, el animal 2 de 500, el animal 3 de 800 y el animal 4 de 200. El valor medio de los animales es de 500.

El valor de los animales 1 y 2 es el que se muestra en el gráfico. El animal 1 tiene un valor de 1000, el animal 2 de 500, el animal 3 de 800 y el animal 4 de 200.

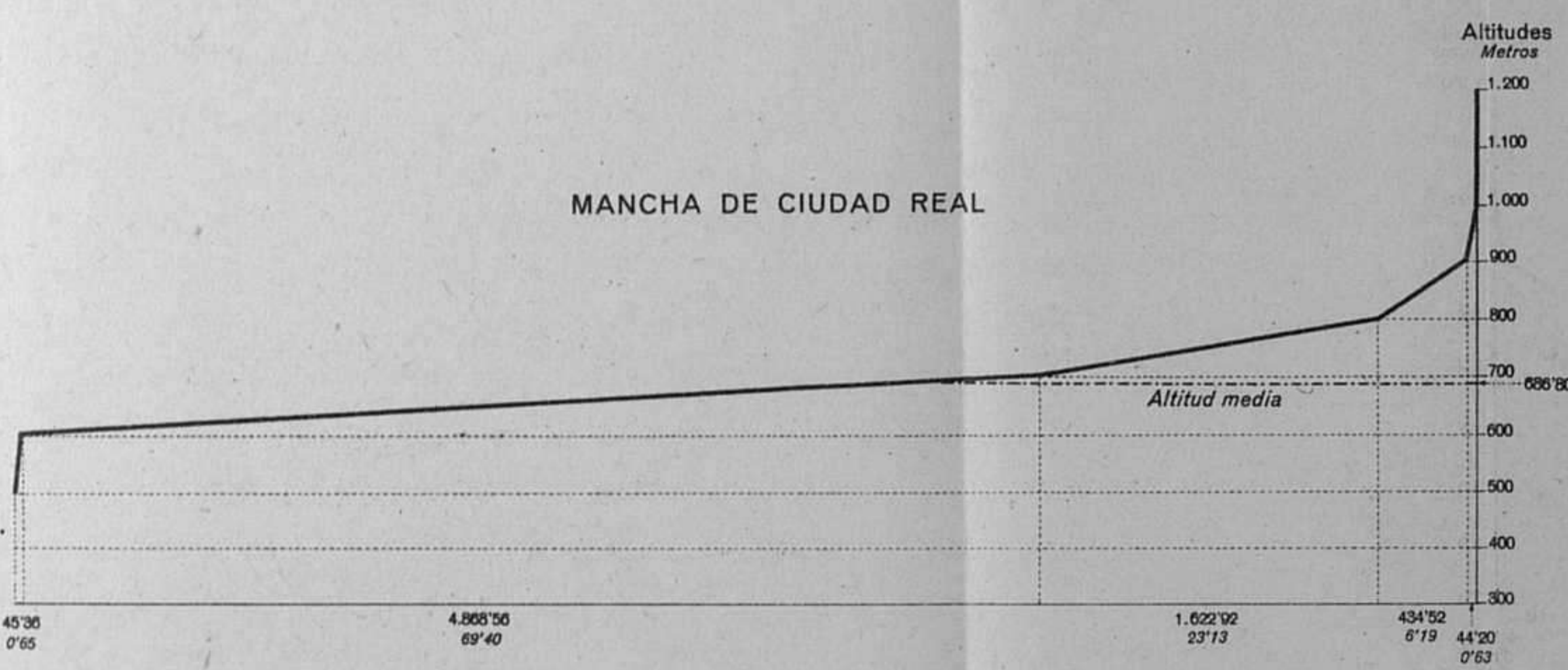
MANCHA TOLEDANA



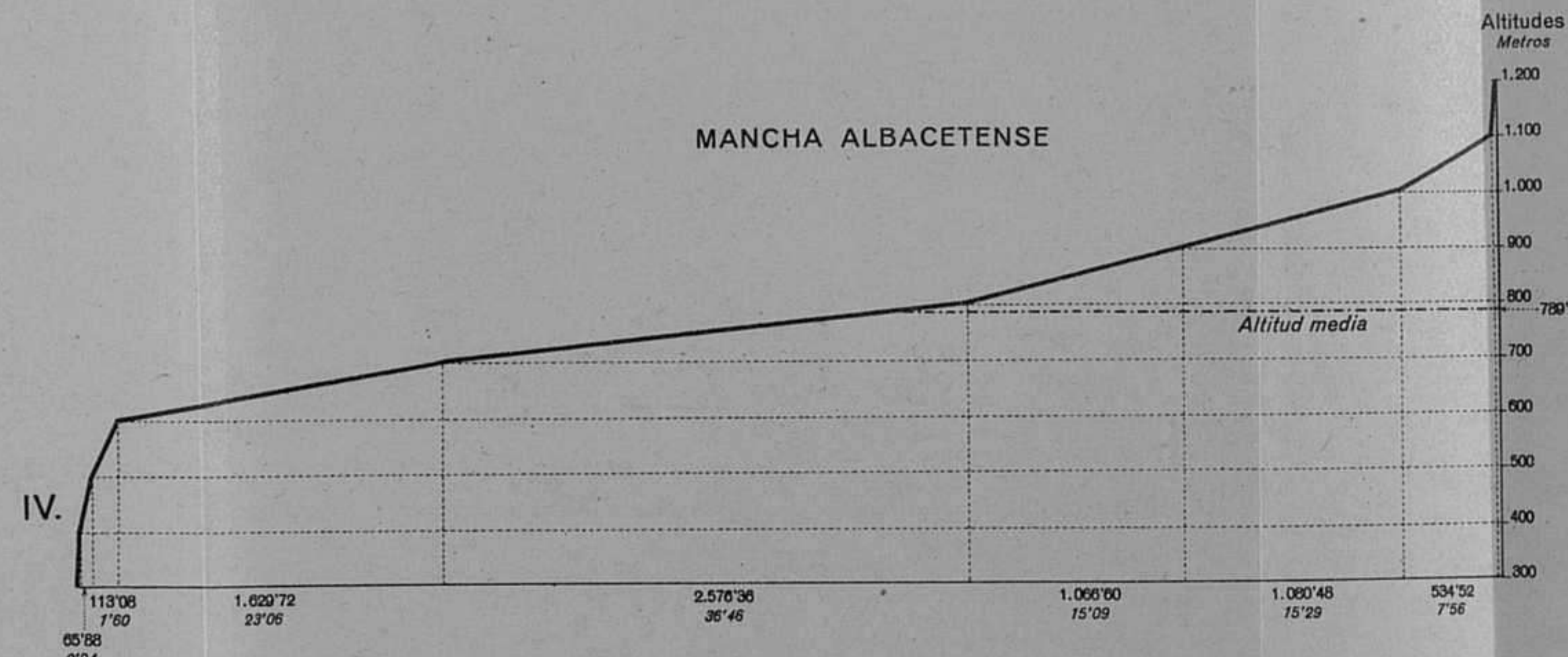
MANCHA CONQUENSE



MANCHA DE CIUDAD REAL



MANCHA ALBACETENSE



EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA 2.ª

CURVAS HIPSOGRÁFICAS DE:

I. *Mancha toledana.*

El 92'01 por 100 de su territorio se extiende por las zonas comprendidas entre los 600 y 800 metros, con dominio evidente de esta última (47'81 por 100), pero no muy alejada de la extensión de la zona inferior inmediata (44'20 por 100).

El área de la superficie encerrada en las curvas de 800 a 1.000 metros es muy reducida (1'15 por 100); la de las altitudes entre 500 y 600 metros ocupa el 6'70 por 100, y una mínima extensión, 0'14 por 100, corresponde a las altitudes de 400 a 500 metros.

La altitud media es de 693'13 metros.

II. *Mancha conquense.*

Es más alta esta zona manchega que la anterior, con predominio de las altitudes de 700 a 800 metros (40'83 por 100), y de 800 a 900, en la anterior apenas representada, pero en ésta ocupando un 34'14 por 100 del territorio.

En expresión de su altitud, la zona comprendida entre los 900 y 1.000 metros se extiende en un 11'17 por 100.

La zona de 600 a 700 metros, de extensión tanta en La Mancha toledana, aquí no ocupa sino el 11'49 por 100.

La altitud media, la de mayor elevación de las cuatro provincias, es de 796'82 metros.

III. *Mancha de Ciudad Real.*

Distingue a esta Mancha la considerable extensión, 69'40 por 100, de la zona incluida entre los 600 y 700 metros.

La zona de 700 a 800 metros, de menor extensión que en las dos Manchegas anteriores, alcanza el 23'13 por 100.

Las altitudes por encima de los 800 metros no ocupan superficies extensas, pues la mayor, que es la de 800 a 900 metros, representa únicamente el 6'19 por 100.

La zona de mínima altitud, 500-600 metros, es de extensión muy reducida, 0'65 por 100, casi equivalente a la de 900 a 1.200 metros, 0'63 por 100.

La altitud media de La Mancha de Ciudad Real es de 686'80 metros, la más baja de las cuatro provincias.

IV. *Mancha albacetense.*

La zona de máxima extensión, 36'46 por 100, es la de 700-800 metros. De 800 a 1.000 metros se extiende otra de superficie muy aproximada, aunque algo menor que la precedente, 30'38 por 100, repartida en dos áreas casi equivalentes, pues que la de 800 a 900 es de 15'09, y la de 900 a 1.000 es de 15'29 por 100.

De 1.000 a 1.200 es sólo el 7'56 por 100.

Aparece extensa la zona de los 600 a 700 metros, con un 23'06 por 100, y es muy reducida la de 300 a 600 metros (2'54 por 100).

La altitud media de La Mancha albaceteña, poco inferior al nivel de la de Cuenca, es de 789'28 metros.

EXPLICACION DE LA LAMINA 2.

CURVAS ISOGRAFICAS DE:

I. Mancha toledana.

El 92'01 por 100 de su territorio se extiende por las zonas comprendidas entre los 600 y 800 metros, con dominio evidente de esta última (77'81 por 100); pero en muy pequeña de la extensión de la zona inferior inmediata (44'20 por 100). El área de la superficie encerrada en las curvas de 800 a 1.000 metros es muy reducida (1'15 por 100); la de las altitudes entre 500 y 600 metros ocupa el 6'70 por 100, y una mínima extensión, 0'14 por 100, corresponde a las altitudes de 400 a 500 metros. La altitud media es de 693'13 metros.

II. Mancha conquesa.

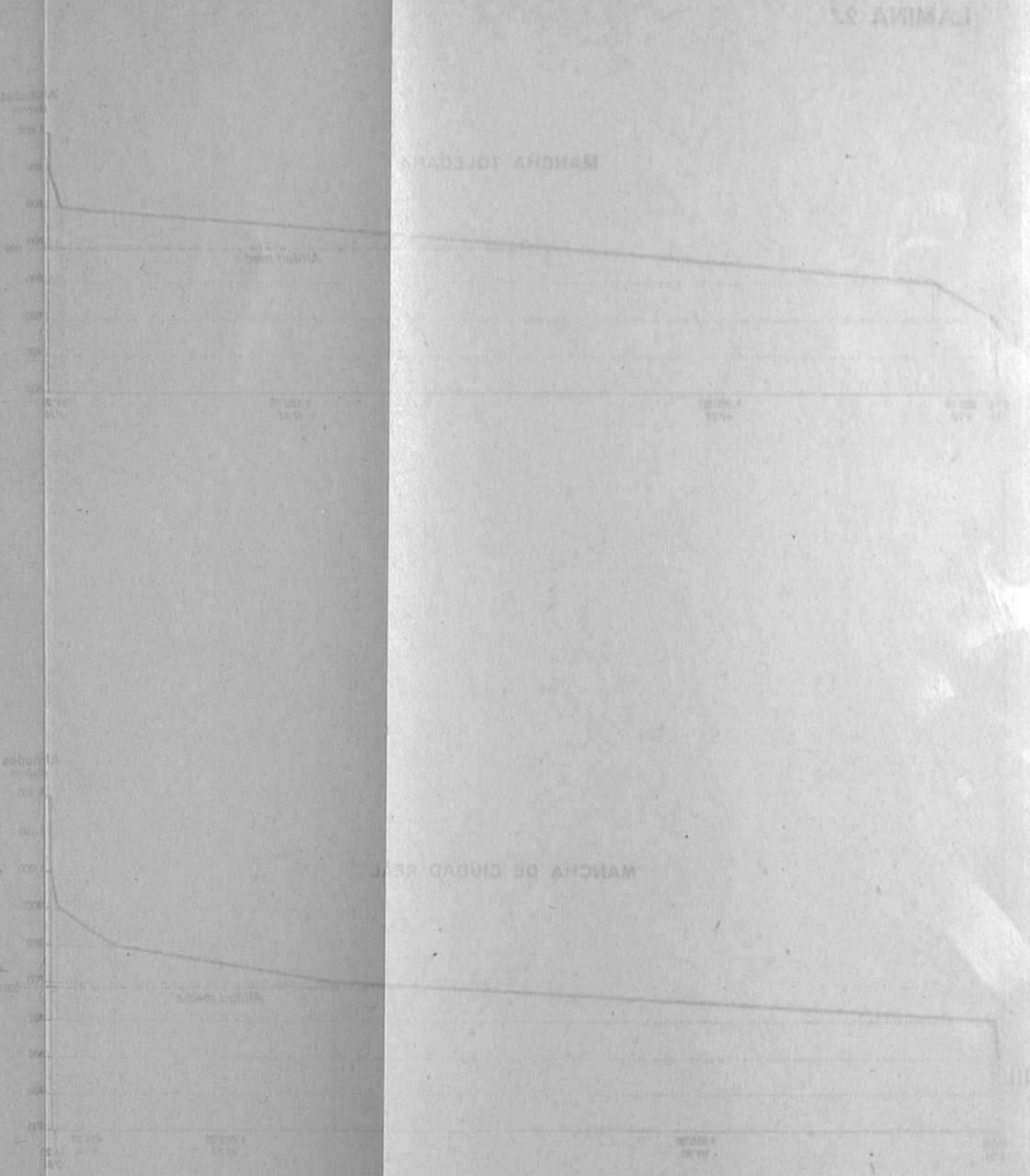
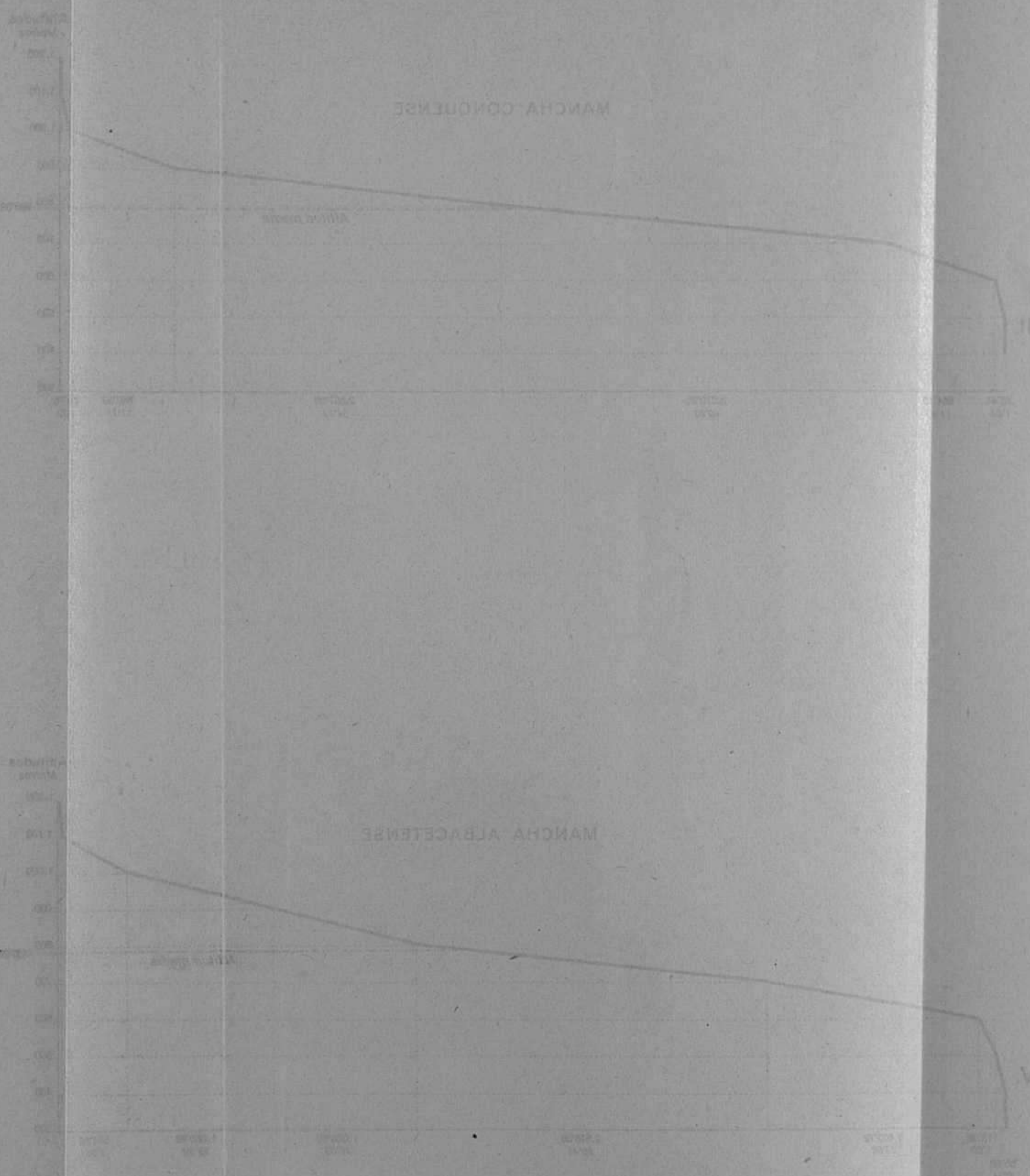
Es más alta esta zona manchega que la anterior, con predominio de las altitudes de 700 a 800 metros (40'83 por 100), y de 800 a 900, en la anterior apenas representada, pero en esta ocupando un 34'14 por 100 del territorio. En expresión de su altitud, la zona comprendida entre los 900 y 1.000 metros se extiende en un 11'17 por 100. La zona de 600 a 700 metros, de extensión tanta en la Mancha toledana, aquí no ocupa sino el 11'49 por 100. La altitud media, la de mayor elevación de las cuatro provincias, es de 796'82 metros.

III. Mancha de Ciudad Real.

Distiñese a esta Mancha la considerable extensión, 62'40 por 100, de la zona inferior entre los 600 y 700 metros. La zona de 700 a 800 metros, de menor extensión que en las dos manchegas anteriores, alcanza el 23'13 por 100. Las altitudes por encima de los 800 metros no ocupan superficies extensas, pues la mayor, que es la de 800 a 900 metros, representa únicamente el 6'19 por 100. La zona de mínima altitud, 500-600 metros, es de extensión muy reducida, 0'65 por 100, casi equivalente a la de 900 a 1.200 metros, 0'63 por 100. La altitud media de la Mancha de Ciudad Real es de 686'80 metros, la más baja de las cuatro provincias.

IV. Mancha albacetense.

La zona de máxima extensión, 36'46 por 100, es la de 700-800 metros. De 800 a 1.000 metros se extiende otra de superficie muy aproximada, aunque algo menor que la precedente, 30'38 por 100, repartida en dos áreas casi equivalentes, pues que la de 800 a 900 es de 13'09, y la de 900 a 1.000 es de 17'29 por 100. De 1.000 a 1.200 es sólo el 7'56 por 100. Aparece extensa la zona de los 600 a 700 metros, con un 23'06 por 100, y es muy reducida la de 300 a 600 metros (2'24 por 100). La altitud media de la Mancha albacetense, poco inferior al nivel de la de Ciudad Real, es de 739'28 metros.



Memoria descriptiva del Imperio británico de Australasia y Bosquejo histórico de la Iglesia católica de Australasia.

Por el P. Fr. Celestino Fernández-Villar. O. S. A.

A. D. 1889

Anotada por el P. Fr. Gaudencio Castrillo, de la misma Orden.

(Continuación).

QUEENSLAND

Esta colonia fué fundada en 1824 con el nombre de Moreton Bay. Al principio era un simple presidio, dependiente de la Nueva Gales del Sur. En 1842 se constituyó en distrito casi independiente, y en 1859 fué proclamado colonia con Gobierno propio.

Su mayor largo es de 1.300 millas y su mayor ancho de 800.

Tiene de área 668.224 millas cuadradas.

La línea de sus costas es de 2.500 millas.

Su situación es entre los 9° 30' y los 29° de latitud S., y entre los 138° y los 153° 30' de longitud E.

Confina al N. con el estrecho de Torres y el golfo de Carpentaria, al E. con el Océano Pacífico, al S. con la Nueva Gales del Sur y al O. con el golfo de Carpentaria y la Australia meridional.

GOLFOS Y BAHÍAS.—En las costas del E., Moreton Bay, Laguna Bay, Wide Bay, Hervey Bay, Port Curtis, Keppel Bay, Port Bowen, Shoalwater Bay, Broadsound Repulse Bay, Edgumbe Bay, Port Denison, Abbott Bay, Opstart Bay, Bowling Green Bay, Cleveland

Bay, Halifax Bay, Rockingham Bay, Mourilyan Harbour, Trinity Bay, Bathurst Bay, Princess Charlotte Bay, Lloid Bay, Weymouth Bay, Temple Bay, Shelburne Bay, Hannibal Bay y Newcastle Bay; en las costas del Occidente, los senos de Bynoc Morning y Disaster y el golfo de Carpentaria; en las costas del N., Port Albany, cerca del cabo York; Thursday Island e Investigator Roads, que es el mejor puerto del centro del golfo de Carpentaria.

Hay aún en el E. algunos puertos de menor importancia, como Cooktown, por ejemplo.

El mejor puerto y el más comercial de la colonia de Queensland es Moreton Bay, cerca de la capital.

ISLAS.—Las costas de la colonia de Queensland están sembradas de centenares de islas, algunas feraces y pintorescas. Las mayores son: Stradbroke, Moreton, Bribie, Fraser, o sea la gran Sandy; Curtis, Whitsunday, Palm, Hinchinbrook y Lizard, en la costa del E.; Prince of Wales, Banks, Midgrave, Wednesday, Thursday y Horn Islands, en la costa del N.; Wellesley Islands, en el golfo de Carpentaria.

CABOS.—Los principales son: Moreton, Sandy, Capricorn, Manifold, Townsend, Palmerston, Upstart, Bowling Green, Claveland, Tribulation, Belford, Flattery, Melville, Sidmouth, Direction, Grenville, Orford Ness y York en las costas E. y N.; puntas Danger, Look-out, Amity, Skirmish, en la isla de Bribie, y Double Island en las costas E. y N.; el cabo Duyfhen y la punta Bold en el golfo de Carpentaria.

El cabo York es el más notable.

Es sumamente pintoresca la perspectiva de las costas de Queensland; por el canal que en ellas forma la barrera de arrecifes de coral y arena, más notable aún que la de la Australia occidental.

ESTRECHOS.—South Entrance, entre Moreton Bay y las islas Stradbroke y Moreton; North Entrance, entre las islas Moreton y Bribie; Whitsunday Passage, entre la isla del mismo nombre y el continente; Torres Strait, entre el cabo York y Nueva Guinea; Endeavour Estrait, que separa la isla Prince of Wales del continente. Hay algunos otros de menor importancia.

MONTAÑAS.—La cordillera mejor conocida es la llamada Coast Range, que se extiende de N. a S. desde el centro de la península de

York hasta cerca de Brisbane, siguiendo paralela a la costa del mar y distante de éste unas 50 millas. Comprende las estribaciones Cook, Kirchner, Razorbask, Wyatt, Pioneer, Connor, Dawes, Glasshouse y otras. Su pico de mayor altura sobre el nivel del mar es el monte Dalrymple, que tiene 4 250 pies.

La cordillera de Bellenden Ker, que corre desde el N. hasta el S. de Cairns, tiene alturas de 5.400 pies.

La cordillera Main sigue tierra adentro paralela a Coast Range.

La cordillera divisoria corre desde las fuentes del río Dumaresq hasta punta Danger y forma la línea divisoria de la Nueva Gales del Sur y de Queensland.

Su sección de O.E. es también conocida con el nombre de cordillera de Macpherson.

Hay muchas más montañas de pequeña elevación.

En general, las montañas de Queensland no pasan de 2.000 pies de altura sobre el nivel del mar.

RÍOS.—El Albert, el Leichhardt, el Flinders, el Norman, el Gilbert, el Staaten, el Mitchell y el Jardine, que desembocan en el golfo de Carpentaria; el Kennedy, el Endeavour, el Daintree, el Mossman, Pioneer, el Fitzroy, el Calliope, el Boyne, el Baffle Creek, el Burnett, el Mary, el Nousa, el Mooroochydore, el Mooloolah, el Caboolture, el Brisbane, el Logan y el Pimpama, que vierten sus aguas en el Mar Pacífico; el M'Intyre, el Moonte, el Warrego, el Barcoo, Paroo y algunos más cuyas aguas corren hacia la Nueva Gales del Sur.

De todos estos ríos, sólo valen algo el Brisbane, el Gilbert, el Staaten y el Mitchell.

LAGOS.—El Broadwater, cerca de Delby.

El Killarney, a 21 millas de Warwick.

El Cootharaba, en el río Neusa.

En los límites del S., y cerca de Rockhampton, hay muchísimas lagunas y ciénagas; y tierra adentro se encuentran dos lagos de agua salada en el sitio llamado Desierto.

CLIMA.—Es muy vario; pero generalmente muy sano. El invierno es muy templado y el verano no suele ser excesivamente caluroso, excepto desde los 15° de latitud hasta el N., que es por demás seco y ardiente, aunque siempre es el clima saludable. Influyen en el clima la altura geográfica, la elevación del suelo y de las montañas,

las brisas del mar y la topografía de las diversas localidades. Casi todo el año el cielo está muy claro y despejado; la atmósfera es ligera y la temperatura agradable.

La temperatura media es de $69^{\circ} 9'$.

Lueve más que en las otras colonias. Desde Julio de 1887 a igual mes de 1888 llovió en Brisbane 36'960 y en Cairns 102'575 pulgadas.

Los vientos frescos modifican los ardores del clima. Predominan los del E., del N.E. y S.O.

En las llanuras y mesetas de la parte más al S. hiela con frecuencia.

No son conocidos los vientos cálidos y las tormentas de las otras colonias.

No hay volcanes y son desconocidos los ciclones y terremotos.

No existen enfermedades epidémicas y las propias de los niños son muy benignas y de corta duración.

TERRENOS.—Se calcula que una sexta parte del perímetro de la colonia es de granito; las cordilleras de la costa, desde Broad Sound hasta el cabo York, son de esta formación. La formación cainozoica, que consiste en conglomerados y piedras areniscas sueltas, ocupa cerca de la cuarta parte del área, comprendiendo la porción central que se extiende desde la Nueva Gales del Sur, hacia el N., hasta la costa occidental del golfo de Carpentaria. La base de las cercanías de Brisbane es de rocas metamórficas. Las rocas primarias prevalecen sobre un área inmensa; la formación carbonífera se extiende desde Brisbane, en dimensiones varias, hasta el distrito de Port Denison, continuando sin interrupción hasta el 21° paralelo. La formación Devoniana abraza una área que se calcula ser de 40.000 millas cuadradas. Se cree que las rocas volcánicas cubren una superficie de 30.000 millas cuadradas. La mayor parte de la división occidental de la colonia, cerca de un tercio de toda su área, está ocupada por vastos lechos cretáceos. Según Mr. Daintree, «todas las grandes llanuras al Occidente de la gran Coast Range se componen de pizarras sub-aerial-descompuestas, oolíticas y cretáceas, y de rocas calizas y areniscas». La gran barrera de arrecifes que se extiende a distancia de 1.200 millas, desde Port Denison hasta el estrecho de Torres, es una de las más características formaciones geológicas de Queensland. Se duda si en tiempos remotos formó la línea de la costa del continente

por este lado. Esta vasta muralla natural es de formación coraliza.

Toda la colonia posee abundancia de agua. Aunque no hay grandes ríos, son numerosos los pequeños (algunos navegables en corto trecho, como queda dicho), los arroyos, las lagunas y los manantiales. Además, siendo la vegetación bastante densa, conserva la humedad que se necesita para la agricultura.

Los mejores terrenos se hallan cerca de las corrientes de agua, donde se da también vegetación más lozana.

PRODUCCIÓN.—Se cultivan casi todos los frutales y cereales y demás plantas útiles de Europa, Asia y Oceanía, y algunos de América. Se cría mucho ganado lanar, vacuno y caballar. También se han importado casi todos los animales domésticos de Europa. Apenas hay cabras, y no he visto búfalos.

La Flora y la Fauna son casi iguales a las generales de Australia, excepto algunos géneros propios de la zona tórrida.

En el N. hay caimanes e iguanas.

Se explotan, en varias localidades, minas y placeres de oro y minas de cobre, estaño y hulla.

Se halla también cinabrio, antimonio, bismuto y plomo.

El hierro es común en toda la colonia.

En Brisbane y Rockhampton se explotan canteras de mármol, pórfido y otras rocas.

Al N. y E. de la península de York e islas adyacentes se dedican chinos, malayos (de éstos 300 indios filipinos) y negros aborígenes a la pesca de la madreperla, del Balate, del dugong y de otras muchas especies de mariscos que les rinden buenas ganancias.

POBLACIÓN.—Tiene 327.000 habitantes blancos, 8.000 chinos, 10.000 malayo-polinesianos y 20.000 negros. Total, 365.000 habitantes (78).

RELIGIÓN.—Católicos, 64.500; Protestantes de todas las sectas, 262.500 (79); Infieles, 38.000.

(78) La población era, en 1908, de 558.237; de éstos había 8.587 chinos, 2.269 japoneses, 939 indios y cingaleses, 9.327 naturales de las islas del Pacífico, 1.787 de otras razas de color.

(79) La cuarta parte, 25 por 100 de la población, pertenece al catolicismo, y el resto, a excepción de un número pequeño de infieles, a las varias denominaciones protestantes.

DIVISIÓN.—La colonia de Queensland está dividida en 12 grandes distritos que son: Moreton, Darling, Downs, Burnett, Port Curtis, Maranoa, Leichhardt, Kennedy, Mitchell, Warrego, Gregory, Burke y Cook. Los Municipios son 23. Las poblaciones principales son las siguientes:

1. Brisbane, ciudad arzobispal, capital de la colonia, con 56.500 habitantes (80); situada 56 pies sobre el nivel del mar en el río de su nombre, que desemboca en la hermosa bahía Moreton, distando de la entrada del río 22 millas. Tiene hermosas calles, con algunos buenos edificios, Instituto de 2.^a Enseñanza, Academia de música, Cementerio bien situado, Jardín botánico y de aclimatación, alumbrado de gas y algunas buenas fábricas. Une sus secciones N. y S. el magnífico puente Victoria.

2. Ipswich, ciudad con 9.000 habitantes, distante de Brisbane 23 y 1/2 millas. Es puerto de mar.

3. Warwick, uno de los mejores pueblos de Australia, situado a 1.497 pies de elevación sobre el nivel del mar; con buenos edificios y hermosos jardines. Tiene 7.000 habitantes. Es centro agrícola importante. Produce muy ricas uvas.

4. Gladstone, pueblo de unas 3.000 almas, situado dentro de Port Curtis. Tiene muchas minas de oro en explotación y es gran centro agrícola.

5. Rockhampton, ciudad episcopal, con puerto, situado en la entrada del río Fitzroy. Tiene unos 12.000 habitantes. Hay minas de oro y bastante movimiento comercial.

6. Bowen, pueblo de unas 3.000 almas, situado dentro de Port Denison. Hay minas de hulla.

(80) Brisbane tenía, en 1905, una población de 128.000 habitantes. Rockhampton 15.461; Glympie 13.200; Maryboroug 12.000; Townsville 10.950; Toowoomba 10.700; Ipswich 8.637; Mount Morgan 8.836; Chateurs Towers 6.000, y Bundaborg 5.000. Estas son las principales ciudades del Estado de Queensland. Las mencionadas por nuestro autor han perdido mucho de su representación, o no han progresado lo bastante para ocupar lugar preferente. En territorios nuevos se ve con frecuencia este fenómeno; que lugares poco poblados o desiertos vienen a ser, por una razón o por otra, ciudades importantes en un abrir y cerrar de ojos.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Está bien organizada. Hay 642 Escuelas y 73.289 escolares (81).

RENTAS PÚBLICAS.—A principios de 1889 los ingresos subían a la cantidad de 2.721.000 libras esterlinas, los gastos a la de 2.820.000 libras esterlinas y la Deuda pública a la de 16.420.000 libras esterlinas (82).

OBRAS PÚBLICAS.—Está completa la red telegráfica. Hay abiertas al servicio público 1.765 millas de ferrocarril y en construcción 653 (83). Las carreteras son bastante buenas.

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN.—En 1887 la importación ascendió a la suma de 5.821.611 libras esterlinas, en 838 buques que cargaron 468.180 toneladas. Se importó: Seda, algodón, lana, ropas, harina, trigo, arroz, patatas, azúcar, vino, té, café, tabaco, cerveza, maderas, hulla y cok, oro y otros efectos (84).

En 1887 la exportación ascendió a la suma de 6.453.945 libras esterlinas, en 879 buques que cargaron 456.052 toneladas. Se exportó: Tejidos de lana, ropas, manteca, queso, carne fresca, en conserva y salada; harina, galleta, patatas, azúcar y melazas, lana, sebo, cueros, vino, tabaco, maderas, conchas, perlas, tortugas, hulla y cok, oro en barras y acuñado, cobre, estaño y otros efectos.

AMPLIACION DE LA COLONIA DE QUEENSLAND VICARIATO APOSTOLICO DE COOKTOWN (85)

Este Vicariato fué creado en 1876, y comprende el N.E. de Queensland; está situado entre los 138° y 146° 30' de longitud E. y

(81) En 1905 había 1.044 escuelas del Estado, 2.382 maestros y 88.903 escolares. La instrucción privada tenía 171 escuelas, 739 maestros y 14.891 escolares. El Estado gastaba anualmente 288.575 libras esterlinas, principalmente para el sostenimiento de la primera enseñanza.

(82) Las rentas públicas fueron, en 1905, 3.595.399 libras esterlinas, y los gastos fueron de 3.581.403 libras esterlinas. La deuda pública era de 39.068.827 libras esterlinas; la mayor parte de esta cantidad se empleó en la explotación de las líneas férreas 23.567.554 libras esterlinas.

(83) Había abiertas al tráfico 3.113 millas, propiedad del Estado, y 268 millas de ferrocarril de particulares.

(84) Las importaciones fueron de 6.699.345 libras esterlinas, y las exportaciones 11.939.594 libras esterlinas.

(85) En 1876 fué erigido en Prefectura apostólica, y en 4 de Enero

los 10° y 18° 30' de latitud Sur, incluyendo las islas del estrecho de Torres.

Su área es de unas 100.000 millas cuadradas.

Su mayor largo es de unas 600 millas y su mayor ancho de unas 600 millas.

La línea de sus costas será de unas 1.400 millas.

Confina al N. con el estrecho de Torres y el golfo de Carpentaria, al S. con el resto de la colonia, al O. con el golfo de Carpentaria y la Australia meridional (Northern Territory) y al E. con el Océano Pacífico.

GOLFOS Y BAHÍAS.—En las costas del N., Port Albany, cerca del cabo York, Thusday Island e Investigator Roads, que es el mejor puerto del golfo de Carpentaria; los senos de Bynoe Morning, Disaster y Pascoes, y el golfo de Carpentaria; en las costas del E., Rockingham Bay, Mourilyan Harbour, Trinity Bay, Weary Bay, Cooktown, Bathurst Bay, Princess Charlotte Bay, Lloyd Bay, Weymouth Bay, Temple Bay, Shelburne Bay, Hannibal Bay y Newcastle Bay; en las costas del occidente, el golfo de Carpentaria y el seno de Van Diemen.

ISLAS.—En el E., Hinchinbrook, Gould, Dunk, Frankland, Fitzroy, Low, Sudpper, Lizard, Pison, grupo de Flinders, Raine, Arnold y otras; en el N., Thursday, Horn, Wednesday, Banks, Mulgrave, Prince of Wales, grupo de Wellesley, que son: Mornington, Forsyth y Bentinck, en el golfo de Carpentaria.

CABOS.—Los cabos Grafton, Tribulation, Dedfard, Flattery, Melville, Sidmouth, Direction, Weymouth, Grenville, Orford Ness y las puntas Chump, Double, Cooper, Constantine, Palmers, Black, Walker, Look-out, Murdoch y Barrow, en las costas del E.; el cabo York, en el extremo N. de la península de York; el cabo Keer-weer y Pera Head y las puntas Duyfhen y Bold, en las costas O., dentro del golfo de Carpentaria.

de 1884 fué elevado a vicariato apostólico. Su administración está a cargo de nuestros hermanos irlandeses. Tiene 18.000 habitantes, y de éstos 10.000 son católicos. Hay 12 sacerdotes y 20 iglesias y capillas, 36 religiosas, seis escuelas de niños y niñas con 800 escolares. A la catequesis dominical concurren más de 1.600 personas, entre menores y mayores. Mgr. Heavy, O. S. A., Obispo titular de Coracesio es el actual Superior del vicariato.

ESTRECHOS.—El estrecho de Torres, entre el cabo de York y Nueva Guinea, y el Endeavour, que separa la isla de Prince of Wales del continente, ambos al extremo N. de la península de York.

MONTAÑAS.—Véase Queensland.

RÍOS.—En el N., el Wentworth, el Gregory, el Albert, el Leichhardt, el Flinders y el Binoe, que desembocan en el golfo de Carpentaria; al O., el Norman, el Gilbert, el Staaten, el Nassau, el Mitchell, el Vereenigde, el Archer, el Coen, el Batavia y el Jardine, que también desembocan en el golfo de Carpentaria; en el E., el Pascoe, el Lockhart, el Stewart, el Annie, el Saltwater, el Endeavour, el Jack, el Daintree y el Johnstone, que vierten sus aguas en el Mar Pacífico. Todos estos ríos son de tan poco caudal que más bien deberían llamarse arroyos; excepción hecha del Gregory, Albert, Leichhardt, Bynoe, Norman, Gilbert, Staaten, Mitchell y Jardine, que son medianos y navegables algunos de ellos por largo trecho; pero con muy malas barras. (V. Queensland).

CLIMA.—Lleve menos que en el resto de la colonia. (V. Queensland).

TERRENOS.—Casi todo el Vicariato está cubierto de montañas, piedra y arena. Las montañas, hacia el litoral, están desnudas de vegetación. Sólo hay algunos puntos feraces en las inmediaciones de las aguas corrientes o estancadas. (V. Queensland).

PRODUCCIÓN.—(V. Queensland).

POBLACIÓN.—Tiene unos 10.000 habitantes blancos, 7.000 chinos, 1.000 malayo-polinesianos y 10.000 aborígenes. Total, 28.000 habitantes incluídos en la población de toda la colonia.

RELIGIÓN.—Católicos, 4.500; Protestantes de varias sectas, 5.000; Infieles, 18.000; van incluídos en el total de la colonia.

DIVISIÓN.—Comprende este Vicariato: el Distrito civil de Cook, el Subdistrito de la península del cabo de York y una pequeña parte de los distritos de Burke y Kennedy N., cuyos principales pueblos son los siguientes:

1. Cooktown, ciudad situada en el banco S. del río Endeavour y puerto de su nombre. Es capital del Vicariato y tiene unos 2.500 habitantes, cerca de la mitad chinos. Tiene bien azadas calles, pero casi todo el caserío es de hierro galvanizado y de piso bajo. El único edificio hermoso por su construcción y materiales (hierro y ladrillo)

es la Casa-Colegio de las Hermanas de la Misericordia, debida al celo del Sr. Vicario apostólico D. Fr. Juan Hutchinson, D.D.O.S.A. La Iglesia católica, la Escuela, la Biblioteca popular y la Casa-habitación del Sr. Vicario apostólico; son muy pobres. Hay un buen Hospital oficial, en el que había 70 enfermos de todas las razas cuando le visitamos el P. Mariano Ysar y yo.

El emplazamiento y las afueras de Cooktown son poco agradables, por ser todo arena, piedra y montañas, de tal suerte que apenas se descubre horizonte. El puerto es mediano y le dan alguna vida vida movimiento el ramal de ferrocarril que, partiendo de Cooktown, termina en el río Laura, recorriendo unas 70 millas del interior en dirección a los placeres y minas de oro de la cuenca del río Palmer, y las escalas de varias líneas de vapores. En todo el trayecto del ferrocarril tampoco hay grandes llanuras, ni buenos terrenos de gran extensión, y la vegetación no tiene nada de exuberante en los sitios que no hay aguas corrientes o estancadas. Cooktown tuvo, desde 1873, en que se descubrieron las minas de Palmer, hasta 1884, un período de mucho movimiento y progreso, efecto de la gran inmigración, sobre todo de chinos; pero desde el 1884 está en visible retroceso y notable decadencia, porque la riqueza de las minas disminuyó y con ella la inmigración. El día que se abra al servicio público el ferrocarril central de Port Darwin a Adelayda morirá completamente. Hoy no tiene más agricultura que las huertas de los chinos, que los colonos blancos llaman jardines; pero entonces no tendrá sino pastores. La agricultura no se desarrollará, porque los colonos blancos no quieren que vengan chinos, ni indostanes, ni malayos, ni polinesianos. Creen que ellos podrán tolerar los rigores del clima, dedicándose a las faenas del campo; pero están muy equivocados, pues la raza caucásica jamás podrá trabajar los campos de la zona tórrida sin que perezcan los desgraciados que cometen la temeridad de intentarlo.

2. Maytown, pueblo con unos 1.000 habitantes, casi todos chinos. Es uno de los centros mineros del Palmer. Cuando la explotación de las minas de oro estaba en su apogeo, llegó a tener más de 10.000 habitantes.

3. Cairns, pueblo situado en Trinity Inlet, con unos 1.500 habi-

tantes, entre los cuales hay bastantes chinos, que son los que cultivan la caña dulce que produce su distrito.

4. Cardwell, buen puerto, con unos 500 habitantes. Su término produce azúcar, patatas, batatas y legumbres.

5. Herberton, pueblo de unos 1.000 habitantes. En su término hay ricas minas de estaño y plomo. Los cultivos que hay son de los chinos.

6. Normanton, pueblo de pocos habitantes; pero de mucho porvenir, porque abunda el agua.

Cerca de este pueblo, al N., está el sitio llamado *Mentana*, en las márgenes del río Staaten y entre los ríos Gilbert y Mitchell, donde el Sr. Vicario apostólico desea se funde el primer centro de misiones de aborígenes.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—En buen estado.

RENTAS PÚBLICAS.—(V. Queensland).

OBRAS PÚBLICAS.—Sólo hay telégrafos y un ramal de ferrocarril, de extensión de unas 70 millas, que partiendo de Cooktown termina en el río Laura, haciendo dos viajes de ida y vuelta a la semana. Está en proyecto el ferrocarril de Cardwel.

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN.—Van incluídas en las de la colonia. N. B. Los colonos blancos del territorio, que abraza el Vicariato apostólico de Cooktown, tienen ya nombrados agentes para negociar en Londres su separación del resto de la colonia, constituyéndose en otra Colonia independiente con el nombre de Queeneland N., de Cook o de Carpentaria.

Respetando sus aspiraciones, no puedo menos de sostener que me parecen prematuras, pues aún carece el territorio de elementos suficientes para constituirse seriamente en colonia independiente con carácter de estabilidad y probabilidades de progreso.

T A S M A N I A

Esta isla siempre ha sido considerada como parte integrante de la isla de Australia, de la cual es adyacente. Tratamos de ella separadamente, por ser más conforme a nuestro propósito.

Fué descubierta por el Capitán holandés Abel Tasman en 1642, dándole el nombre de Van Diemen en honor de Antonio Van Die-

men, que a la sazón era Gobernador general de las Indias orientales holandesas. Los ingleses le cambiaron en 1856 el nombre de Van Diemen por el de Tasmania, para perpetuar la memoria de su descubridor A. Tasman.

En 1803 tomaron posesión de ella los ingleses, estableciendo una colonia penitenciaria compuesta de diez hombres y seis mujeres, dependiente de la Nueva Gales del Sur.

En 1824 el Gobierno inglés la declaró colonia libre, emancipándola de la Nueva Gales del S. ; pero continuó siendo foco de deportados hasta 1853, que los colonos libres consiguieron que cesasen de mandárselos allí.

Está situada entre los $40^{\circ} 33'$ y los $43^{\circ} 39'$ de latitud S., y entre los $144^{\circ} 39'$ y los $148^{\circ} 23'$ de longitud E., a distancia de 150 millas del extremo S. del continente de Australia, del cual la separa el estrecho de Bass. En remotas edades debió formar parte de un gran continente con Australia, Nueva Zelanda, Madagascar, Andaman y Ceylan.

Su mayor largo es de 210 millas y su mayor ancho de 200.

Su área es de 24.330 millas cuadradas (86) e incluyendo sus islas adyacentes y sus lagos 26.215. Es de figura triangular, que se aproxima a la forma de corazón.

El perímetro de sus costas es de unas 800 millas.

Confina al N. con el estrecho de Bass, al E. con el Mar Pacífico y al S. y O. con el Océano meridional.

ISLAS.—Las principales islas adyacentes son 59. Al E. del estrecho de Bass y en el ángulo N.E. de Tasmania, el grupo de Furneaux, las islas de Flinders, Barren, Clarke, Chappell y el grupo de Kent, que están habitadas por pastores de ovejas, algunos de ellos mulatos. En 1881 había en estas islas 19 negros. Al O. del estrecho de Bass, las islas King, donde naufragó el *Neva* con 592 deportados y el *Cataraqui* con 423 personas, de las que sólo se salvaron diez; Rubin, Hunter, Waterhouse, Sivan, Scrouten, María, Bruni; Norte y S., Slopen, Francklin y Huon. En 1881 había en todas las islas de Tasmania 627 habitantes.

(86) 26.215 millas cuadradas. Enciclopedia Británica. Vol. 26, pág. 438.

PENÍNSULAS.—Al E., la península de Freycinet; al S.E., las de Forestier Tasman y Ralph Bay.

CABOS.—Al N., los cabos Grim, Circular Head, Rocky, Table, Stony Head y Portland, y las puntas Port Sorell, Flinders y Waterhouse; al E., los cabos Naturaliste, Tourville, Bougainville y Bernier, y las puntas Eddystone, St. Helen y Long Point; al S., los cabos Pillar, Roul, Tasman Read, Bruni Head, South-East, South y South-West; al O., los cabos de Sorell y Sandy, y las puntas Rocki, Hibbs, B'uff y Wests.

GOLFOS Y BAHÍAS.—Al N., Port Dalrimple; al E., Oyster Bay y Storm Bay; al S., Port Davey, y al O., Port Macquarie.

ESTRECHOS.—El de Banks, entre las islas Tasmania y Slinders.

MONTAÑAS.—Constituyen el núcleo del sistema orográfico de la isla dos grandes cadenas de montañas que corriendo de N. a S. dejan en su centro un paso que forma el distrito central. La cadena del Este lleva el nombre de cordillera divisoria, afecta la forma de una Z, tiene cerca de 3.750 pies de elevación sobre el nivel del mar y dista de la playa unas 50 millas. De sus picos, el Ben Lomond tiene 5.010 pies de altura, el Mount Arthur 3.895, el Mount Barrow 4.644, el Mount Victoria 3.964, el Ben Nevis 3.910, el Mount Nicholas 2.812 y la montaña Brown 2.598.

La cadena de O. consiste en una meseta (table-land) que tiene cerca de 3.000 pies de altura hacia el centro de la isla, donde hay grandes lagos y de donde parten numerosas estribaciones con diversos rumbos. Su pico más elevado es la montaña Gradle, que tiene 5.000 pies de altura. Hay otros muchos de 2.000 hasta cerca de 5.000 pies.

RÍOS.—Toda la isla está provista de abundancia de aguas, siendo incontable sus ríos, riachuelos y arroyos. Desembocan en el S.E., el Derwent, que tiene su origen en el lago St. Clair, y muchos afluentes; el Huon, que tiene su origen en el lago Edgar, y muchos tributarios, fertilizando una rica y dilatada comarca; el Coal, que partiendo de la cadena de montañas de E. sigue su curso hasta Pittwater; desembocan en S.O., el Davey, el Spring, el Gordon, que sale del lago Richmond; el King, el Pieman y el Arthur, que tiene varios afluentes; en el N. vierten sus aguas, en el estrecho de Bass, el Montagú, el Duck, el Detention, el Inglis, el Cam, el Emú, el

Blythe, el Leven, el Fort, el Don, el Mersey y el Tamar, que forman el Esk, N. y S., en Launceston, hasta donde es navegable, por espacio de 40 millas, para buques de 600 toneladas; corren hacia el N.E., el Riper, el Little Forester, el Tren o gran Forester, el pequeño Boobyalls, el Ringarooma y el Mussel Roe, que desemboca en la bahía de su nombre; corren hacia el E., el Anson, el George, el Scamandar, el Swan, el pequeño Swanport y el Prosser.

LAGOS.—Son numerosos y grandes los lagos de agua dulce que hay en las elevadas mesetas de la isla. Los más notables son: el Greath Lake, el Sorell, el St. Clair, el Arthur y el Echo, que fertilizan grandes comarcas y dan origen a los más importantes ríos de la isla.

CLIMA.—La posición geográfica de la isla, que la aleja de los extremos del calor y del frío, hace que su clima sea notablemente benigno. Es tan moderado el calor del verano que todo el año se usan vestidos de lana. El frío del invierno, aun en las mesetas más elevadas, nunca es tan crudo que impida las faenas de la agricultura. Las condiciones climatológicas de la isla están en relación con la riqueza de su flora y la robustez de sus animales indígenas. Sus habitantes llegan frecuentemente a la longevidad. En Nobart nieva raras veces. Únicamente el monte Wellington está cubierto de nieve, aun en los meses de calor. Es muy grande la pureza de la atmósfera que indica el ozonómetro, por cuya causa las enfermedades zimóticas influyen muy poco en la mortalidad general. Los vientos cálidos del N.O., que soplan del continente de Australia, se refrescan en su paso por el estrecho de Bass. Es, pues, el clima fresco, vigorizante y de admirable eficacia para restaurar y reanimar las naturalezas débiles de otros países calurosos. En los meses del estío alternan cada 24 horas las brisas del mar y tierra, y refrescan la atmósfera en los días de calor. Los vientos reinantes son los de N.O. y los de S.E. En Hobart la temperatura media del verano es de 62°, aunque algunas veces llega a 100° y aun a 110°. Son pocas las tronadas, y rara vez fuertes. En los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre, que son los de primavera, el cielo está claro y despejado y la temperatura media es de 54°. En los meses de verano, que son Diciembre, Enero y Febrero, llueve poco y la temperatura media es de 62°. En el otoño, que son los meses de Marzo, Abril y Mayo, los más deli-

ciosos del año, la temperatura media es de 55°. En los meses de Junio, Julio y Agosto, que son los de invierno, la temperatura media es de 47°. Se calcula, por observaciones hechas en treinta y cinco años, que la temperatura media del año es de 55-41°. Hay terremotos poco intensos. No hay ciclones.

La isla de Tasmania hace recordar algunos países de Europa, por lo pintoresco de sus paisajes, por los adelantos de la agricultura e industria y por el estado de civilización de sus habitantes. Se parece a Italia y España en la riqueza natural y a Inglaterra en su progreso.

FAUNA.—La fauna es muy parecida a la de Australia. Hay 26 especies de mamíferos (12 indígenas de la colonia), 156 de aves, seis de lagartos, tres de culebras, siete de ranas y 21 de peces de agua dulce. Los insectos conocidos son más de 200 especies. Abundan los moluscos (especialmente las ostras) y los crustáceos.

Se han aclimatado en la colonia casi todos los animales domésticos de Europa y algunos silvestres, como la liebre y el conejo. Este se ha multiplicado tanto que ha llegado a convertirse en terror de los labradores por los destrozos que hace en las tierras y sembrados. El salmón se ha propagado en sus ríos con buen éxito.

FLORA.—Es muy semejante su flora a la de los puntos más elevados de Victoria y demás colonias de la zona templada de Australia. Son conocidas unas 1.100 especies vegetales, de las cuales son indígenas de Tasmania unas 1.000. Son endémicos unos 22 géneros y unas 270 especies. Son conocidas unas 80 orquídeas. Hay eucaliptus que llegan a tener 350 pies de alto y 100 de circunferencia. Se encuentran en las montañas bellísimos helechos arbóreos.

Se han aclimatado casi todos los frutales y cereales y demás plantas útiles de Europa y otros países afines.

TERRENOS.—Las grandes cordilleras que atraviesan la isla por cerca de su centro son de trap y serpentina en su fondo, y de areniscas, arcillas apizarradas y calizas en su parte superior. Las rocas de las comarcas cercanas a las costas del E. y S.O. son de granito y de cuarzo mezclados con grandes cantidades de mica. En el N.E. y S.E. hay grandes masas de granito y de rocas metamórficas. El resto de la isla está formado de grandes cerros de serpentina que encierran llanuras y valles de formación primaria paleozoica. La cordillera, cerca de St. Clair y el cabo Frenchman, terminan en picachos de

cuarzo y sienita. El monte Wellington es una masa de serpentina. Se nota mucho en varias partes de la isla la acción volcánica, y predominan en ella las rocas ígneas y volcánicas.

Es muy grande la variedad de sus terrenos. Los hay muy pobres y muy feraces. En algunas partes apenas se encuentran más que algunos terrenos de aluvión poco cultivables; pero abundan en otras terrenos fertilísimos que producen ricas cosechas de todo género de cultivos. En la llanura central hay hermosos pastos. El terreno de aluvión de los valles y llanuras bajas, formado de trap descompuesto, es admirablemente fértil. En general, toda la colonia es más rica y feraz que las demás colonias de Australia. Las selvas son tan densas que sirven de obstáculo al rápido progreso de la agricultura. Abunda el agua en todas partes.

POBLACIÓN.—De la raza negra, que es la aborígen de la colonia, sólo se sabe por conjeturas que es muy antigua y anterior a la de los aborígenes del continente de Australia. Cuando en 1803 se posesionaron los ingleses de la isla, sus habitantes negros eran unos 7.000. Al establecerse los extranjeros se alborotaron los aborígenes y trataron de acabar con ellos en una sorpresa que les dieron en Risdon. Triunfaron los ingleses, y desde entonces comienza la serie de matanzas, que ha dado por resultado la desaparición de la raza etiópica en Tasmania. Son increíbles las crueldades que cometieron ingleses y negros en constante guerra de exterminio desde 1803 a 1832, en cuyo año apenas quedaban ya negros. En 1830 se trató de confinar el resto de los negros a una comarca llamada The Line; pero éstos se resistieron y no se pudo verificar. Hacia el mismo año, un filántropo llamado Mr. Robinson, constituyéndose en pacificador y conciliador de las dos razas, reunió los que pudo de los negros que aún quedaban y los trasladó a la isla South Bruni, de esta isla a la de Gun Carriage y de ésta a la de Flinders. Ultimamente, sólo restaban 44, que fueron transportados a Oyster Cove, que dista pocas millas de Hobart. En 1854 ya no quedaban más que 16 individuos, que poco a poco fueron muriendo. En 3 de Marzo de 1869 murió en Hobart, William Lanne (el Rey Billy), de edad de treinta y cuatro años. En Mayo de 1876 murió Truganini, o sea Lalla Rookh, de edad de setenta y tres años, y en él se ha extinguido la raza de los primitivos habitantes de Tasmania. Dicen los escritores ingleses que en los estable-

cimientos citados se trató de hacerlos cristianos y civilizarlos, pero que los resultados no han sido halagüeños. También afirman que el cambio de vida y otras causas influyeron en la extinción de la raza.

Lo que hay de cierto, en esto es que la raza sajona, en vez de fusionarse con los aborígenes, se apresuró a exterminarlos de mil maneras. Téngase muy presente que los colonos de Tasmania han sido, casi todos, presidiarios hasta 1853.

A principios de 1889 tenía 133.000 habitantes de raza caucásica y 1.000 de raza mongólica. Total, 134.000 habitantes (87). De los de raza caucásica eran criollos 90.000 y los restantes ingleses y de otros países.

Cuadro decenal de la población de Tasmania desde 1830 a 1888.

<u>Años.</u>	<u>Almas.</u>	<u>Años.</u>	<u>Almas.</u>
1830	24.279	1880	114.762
1840	45.999	1885	133.791
1850	69.000	1886	137.211
1860	87.775	1887	142.478
1870	100.765	1888	134.000 (88)

El número de almas de 1888 está tomado del *Northern Territory Times &* de 1889.

RELIGIÓN.—La religión oficial es la anglicana, que profesan casi las dos terceras partes de los habitantes de la colonia. Los católicos son cerca de una quinta parte. El resto pertenece a diversos cultos.

Cuadro distributivo de los habitantes de Tasmania por sus creencias religiosas, según el Censo oficial de 1887.

<u>Creencias.</u>	<u>Almas.</u>
Católicos	31.687
Anglicanos	76.098
Presbiterianos	12.994

(87) En 1908 tenía una población de 185.824 habitantes; de éstos 90.310 pertenecían a la iglesia de Inglaterra; 32.688 católicos; 26.889 metodistas; 12.413 presbiterianos.

(88) En 1890 tenía 145.000; en 1900, 172.980, y en 1908, 185.824.

Creencias.	Almas.
Wesleyanos Metodistas	10.301
Congregacionalistas	5.642
Bautistas	1.339
Hebreos	328
Luteranos	
Unitarios	
De otras creencias	114
Sin religión positiva	3.975
TOTAL.....	142.478

GOBIERNO.—El mismo que el de las colonias del Continente de Australia.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Hay enseñanza oficial y privada, Escuelas libres del Estado y Escuelas técnicas; hay Colegios para la educación de ambos sexos.

Cuadro de la Enseñanza oficial de Tasmania en 1887

Escuelas	215
Maestros	167
Maestras	247
Niños	8.989
Niñas	7.538 (89)

Cuadro de las personas mayores de quince años que en 1881 sabían leer y escribir, leer solamente, o ninguna de las dos.

Sabían leer y escribir	57.575
Leer solamente	5.259
No sabían leer ni escribir	7.958
Total de personas de más de quince años.....	70.792

(89) En 1905 tenía el Estado 343 Escuelas con 19.000 escolares a cargo de 600 Maestros. Escuelas privadas había 180, asistidas por 9.000 escolares y 310 Maestros. Hay también una Universidad.

Los católicos tienen sus Escuelas separadas, a fin de que sus hijos no sean pervertidos (90).

Cuadro demostrativo de la enseñanza católica de Tasmania a principios de 1889.

Escuela de labores de niñas pensionistas	1
Escuelas superiores diurnas	4
Escuelas de Instrucción primaria	22
Niños que asisten a las Escuelas católicas.....	1.770

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA.—Es, con poca diferencia, la misma que la de Inglaterra.

EJÉRCITO Y ARMADA.—Se componen de ingleses, y hay además un pequeño Cuerpo de Voluntarios para la defensa del territorio (91).

AGRICULTURA.—Se cultivan casi todos los frutales y cereales y demás plantas agrícolas de Europa y de otros países del mismo paralelo. Se utilizan todas las máquinas y artificios aplicables a la agricultura.

Cuadro de las cosechas, acres de tierra cultivados y sus productos en 1888.

<u>Cosechas.</u>	<u>Acres de tierra.</u>	<u>Producción fanegas.</u>
Trigo	40.498	675.069
Avena	21.169	385.195
Cebada	3.766	52.240
Otros cereales	7.546	96.159
Patatas	16.394	42.526
Heno	44.562	50.901
Forraje	185.899
Otros cultivos	137.602

(90) Hay una Escuela católica para niños y 34 mixtas con 3.600 escolares; de éstos 1.000 son protestantes. *Annuaire Pont. Catholique*, 1916.

(92) La fuerza armada es de 1.500 hombres, incluyendo la Oficialidad. Depende del Gobierno federal.



Cosechas.	Acres de tierra.	Producción fanegas.
Raíces alimenticias	1.985
Mangel-Wurzel	816	5.842
Huertas y jardines	8.885 (92)

INDUSTRIA.—Se han importado muchas de las industrias de Europa, que se hallan en estado muy floreciente.

Cuadro de la riqueza pecuaria de Tasmania en 1887-8.

Ganados	Cabezas.
Ganado caballar	29.528
Idem vacuno	147.092
Idem lanar	1.547.242
Idem de cerda	52.408
TOTAL.....	1.776.270 (93)

LANA.—La producción de la lana en 1887 fué de 9.846.830 libras, que valieron 422.531 libras esterlinas (94). De esta cantidad se manufacturaron en la colonia 106.600 libras.

(92) El área en cultivo, si ha variado ha sido muy poco; en 1904 alcanzaba a 259.611 acres de tierra de labrantía. Entre los cereales, el trigo y la avena ocupan un lugar preeminente. El trigo da, por término medio, 18'9 fanegas por acre de tierra, y en 1894 alcanzó su máximo, 27 fanegas por acre. La avena 30 fanegas por acre y ha habido algunos años que alcanzó 35 fanegas. Tasmania es conocida y famosa por sus huertas y frutales; en 1905 había una extensión de 12.683 plantadas de manzanos; 2.098 de perales; 1.111 de albrichigos; 1.123 de ciruelos; 426 de cerezos; 489 de melocotones; 2.000 de fresas, etc.

(93) Ganado caballar, ganado vacuno, ganado lanar, ganado de cerda.

	Ganado caballar	Ganado vacuno	Ganado lanar.	Ganado de cerda.
1891	31.262	167.666	1.662.801	73.520
1901	31.607	165.516	1.687.956	68.291
1905	31.101	206.211	1.583.561	72.810

(94) El valor de la lana, en 1905, ascendió a 401.958 libras esterlinas. Téngase en cuenta que la sequía de 1902 a 1903 produjo un desastre horroroso en el ganado, mucho más terrible que la *morriña*. La agricultura

MINERALES.—Se explotan minas de diversos minerales.

Cuadro de los productos minerales de Tasmania en 1887.

Minerales.	Cantidad.	Valor en libras esterlinas.
Oro	42.609 onzas.	158.553
Estaño	3.606 toneladas.	407.857
Hulla	29.920 ídem.	29.920 (95)

RENTAS PÚBLICAS.—Se hallan en muy buen estado, aunque la Deuda es muy grande; pero debe advertirse que se emplea bien el dinero.

Cuadro de ingresos en 1887-8.

Rentas.	Ingresos en libras esterlinas.
Impuestos	375.501
Venta de terrenos realengos	65.886
Ferrocarriles	53.074

fué la primera víctima de la sequía, a la que siguió el ganado, y después las familias. En un año, dícese que perecieron 1.500.000 de cabezas de ganado vacuno y 15.000.000 de cabezas del lanar, y durante el período de sequía se calcula la mortandad en el lanar de 60.000.000 de cabezas y 4.000.000 de cabezas en el vacuno en todo el territorio federado. La cosecha de trigo también cayó de 38.000.000 de fanegas a 12.000.000 de fanegas. Y la emigración excedió a la inmigración en 16.800 personas. Cifra colosal si se tiene en cuenta el total de la población de los Estados australianos.—«The National Geographic Magazine». December, 1916, páginas 537 y 541.

(95) En 1905 la producción de los minerales siguientes valió 312.380 libras esterlinas (oro); 465.094 libras esterlinas (plata); 672.010 libras esterlinas (cobre); 346.092 libras esterlinas (estaño); 44.194 libras esterlinas (hulla). La mina de estaño, enclavada en el monte Bischoff, ha sido la más rica, abundante y beneficiosa de todas las minas de los Estados federados de Australia, porque con el exiguo capital de 30.000 libras esterlinas ha repartido, entre sus abonados accionistas, más de dos millones de libras esterlinas.

Rentas.	Ingresos en libras esterlinas.
Correos y Telégrafos	46.317
Otros servicios	54.198
TOTAL.....	594.976 (96)

Cuadro de gastos en 1887.

Servicios públicos.	Gastos en libras esterlinas.
Trabajos de Ferrocarriles	80.752
Idem de Correos y Telégrafos	61.306
Interés de la Deuda pública	182.571
Inmigración	449
Otros servicios	343.681
TOTAL.....	668.759

Cuadro de gastos en préstamos en 1887.

Motivos del préstamo.	Préstamos en libras esterlinas.
Ferrocarriles	197.695
Puertos. Ríos, Faros, etc.	116.957
Inmigración	2.231
Otros servicios	62.702
TOTAL.....	379.586 (97)

(96) Los ingresos en 1905, fueron:

Impuestos	476.052	libras esterlinas.
Venta de terrenos realengos	63.088	ídem.
Ferrocarriles	245.049	ídem.
Correos y Telégrafos	6.743	ídem.
Servicios varios	61.749	ídem.
TOTAL	852.681	ídem.

Cuadro de la Deuda pública de Tasmania en 1887.

Motivos de la deuda.	Deuda en libras esterlinas.
Ferrocarriles y Tranvías	1.771.928
Telégrafos eléctricos	90.971
Puertos, ríos, faros y diques	1.079.338
Edificios para Escuelas	110.428
Trabajos de defensa	97.073
Otras obras públicas	506.577
Inmigración	235.714
Deficiencias de los ingresos	146.871
Idem de otros servicios	70.470
TOTAL.....	4.109.370 (98)

OBRAS PÚBLICAS.—En 1887 se habían construído 318 millas de Ferrocarriles, y estaban en construcción 123 (99).

En 1887 había 258 oficinas de Correos; se recibieron en junto 4.549.899 cartas y tarjetas, y 3.960.859 números de periódicos (100).

En 1887 había construídas 1816 millas de líneas telegráficas, y de

(97) Gastos durante el año de 1905:

Ferrocarriles	171.619 libras esterlinas.
Instrucción Pública	67.403 ídem.
Intereses de la deuda y amortización (sinking funds.)	349.090 ídem.
Otros servicios	252.075 ídem.
TOTAL.....	840.187 ídem.

(98) La deuda pública en 1906 era de 9.471.971 libras esterlinas, de éstas se emplearon en la construcción de los caminos de hierro 4.122.589 libras esterlinas; en telégrafos 142.410 libras esterlinas; y en las obras improductibles 4.970.018; sin contar las deudas de las municipalidades, principalmente las de Hobart y Launceston, que se elevan a 697.133 libras esterlinas.

(99) En 1905 había un tendido de línea férrea de 619 millas; de éstas, 463 eran del Gobierno y 156 privadas.

alambres extendidos de Telégrafos y Teléfonos 2.645 millas. Se expidieron 233.798 telegramas (101).

En 1887 se vendieron 478 acres de tierras realengas, que valieron 3.120 libras esterlinas; se arrendaron 59.437 acres.

COMERCIO.—Se halla en estado próspero.

En 1887 la importación llegó a representar la cantidad de 1.596.817 libras esterlinas, en 677 barcos que cargaron 360.404 toneladas (102).

En 1887 la exportación llegó a la cantidad de 1.449.371 libras esterlinas, en 714 barcos que cargaron 374.895 toneladas (103).

El 27'28 por 100 de importación fué de Inglaterra, el 69'56 por 100 de las colonias de la Australasia británica y el 3'16 por 100 de otros países (104).

El 24'17 por 100 de la exportación fué para Inglaterra, el 75'82 por 100 para las colonias de la Australasia británica y el 0'01 por 100 para otros países.

Detalle de la importación en 1887.

Artículos.	Valores en libras esterlinas
Paños	396.039
Pasamanería	

(100) En 1905 había 379 oficinas de correos; se recibieron y despacharon 12.616.000 cartas postales; 2.800.000 paquetes postales, y 7.200.000 periódicos.

(101) En 1905 había 327 estaciones telegráficas. Se expidieron 496.000 mensajes. El teléfono tenía una red de 1.371 millas en funciones.

(102) La importación se elevó: y entraron barcos:

1891.....	2.051.964 libras esterlinas.	1891.....	514.706 toneladas.
1900.....	2.073.657 ídem	1900.....	618.963 ídem.
1905.....	2.651.754 ídem	1905.....	1.056.256 ídem.

(103) Tasmania manda sus productos a los vecinos puertos de Victoria y Nueva Gales del Sur, quienes son los principales consumidores; después de estas regiones surte a Inglaterra especialmente.

(104) Exportaciones:

1891	1.440.818 libras esterlinas.
1900	2.610.617 ídem.
1905	3.711.616 ídem.

Artículos.	Valores en libras esterlinas.
Botas y zapatos	31.483
Sacos	17.705
Pescado	895
Harina y galleta	15.711
Trigo	51.895
Avena	1.895
Arroz	9.912
Frutas (inclusas las grosellas y pasas).....	18.514
Azúcar y melazas	101.114
Cerveza, sidra y perry	13.320
Alcoholes	31.453
Vino	11.342
Té	40.649
Café	2.898
Tabaco, cigarros y rapé	19.825
Pieles	11.481
Maderas	41.037
Hulla y cok	31.837
Oro acuñado	102.500
Artículos necesarios a la vida	62.781 (105)

Detalle de la exportación en 1887.

Artículos.	Valores en libras esterlinas.
Telas de lana	
Paños	
Pasamanería	5.955
Trajes y pantalones	
Botas y zapatos	
Manteca y queso	859
Carne fresca, en conserva y salada	645
Harina y galleta	533

(105) Las importaciones representan el valor de 14,15/s libras esterlinas, 10 d por cada habitante, y las exportaciones 20,14/s libras esterlinas por cada habitante.

Artículos.	Valores en libras esterlinas.
Patatas	85.487
Azúcar y melazas	128
Vino	51
Tabaco, cigarros y rapé	439
Lana	415.425
Sebo	1.925
Pieles	38.198
Maderas	37.411
Hulla y cok	12
Oro en barras	140.584
Plata en mineral, en barras y con plomo.....	125
Estaño en mineral y lingotes	407.852
Estaño en bloques, planchas, etc.....	
Artículos necesarios a la vida	59.438 (106)

DIVISIÓN.—La colonia de Tasmania está dividida en 18 Condados y 21 Municipios, cuyos pueblos más notables son los siguientes:

1. Hobart, ciudad arzobispal, capital de Tasmania, fundada en un sitio muy sano y pintoresco al pie del monte Wellington, en las márgenes del río Denwen, y a distancia de 12 millas de su salida al mar. Se provee de agua de los ríos manantiales que hay en el monte Wellington. Tiene espaciosa y largas calles y hermosos edificios públicos y particulares. En el centro de la ciudad hay una magnífica estatua de bronce consagrada a la memoria de Mr. Franklin, célebre Gobernador de la colonia. Son tantos los jardines, que la población parece uno continuado. Hay Escuela superior y gran número de fábricas de manufacturas. El puerto es bueno. Su población es de 32.000 almas (107).

2. Launceston, ciudad situada en las márgenes del río Tamar,

(106) Los artículos de exportación fueron en 1905: lana por valor de 401.958 libras esterlinas; oro, 187.873 libras esterlinas; estaño y mineral, 257.256 libras esterlinas; plata y oro, 318.971 libras esterlinas; cobre, 569.052 libras esterlinas; productos agrícolas, 447.866 libras esterlinas; madera, 78.380 libras esterlinas.

(107) Hobert, 35.000 habitantes.

a 40 millas de su salidad al mar, y en confluencia de los ríos Esk, N. y S. Es la segunda población de la colonia y la mejor del N. Tiene anchas calles, magníficos edificios públicos y privados, numerosos Centros de enseñanza, buenas fábricas de manufacturas, un delicioso jardín público y muy pintorescas afueras. En su término se cultiva mucho trigo, avena, guisantes y patatas. Su población es de 20.000 almas (108).

3. George Town, pueblo situado en la embocadura del río Tamar, con unos 6.000 habitantes. Abunda en su distrito el oro, y hay muchos productos agrícolas, especialmente manzanas.

4. Brighton, pueblo de mucha riqueza agrícola y pecuaria. Tiene unos 4.000 habitantes.

5. Campbelltown, pueblo muy rico, con unos 4.000 habitantes. Tiene un templo católico, de estilo ojival, que es muy precioso.

6. Longford, pueblo situado en las llanuras de Norfolk, con unos 2.000 habitantes. Es muy agrícola.

7. New Norfolk, por otro nombre Elizabeth Town; pueblo rico, con unos 2.000 habitantes. El templo católico es de piedra.

N O R F O L K

La isla de Norfolk fué descubierta por el Capitán inglés Jayme Cook en 9 de Octubre de 1774, quien le dió el nombre que lleva. También estuvo en ella, en 1788, el desgraciado Capitán francés La Perouse. Depende de la colonia de la Nueva Gales del Sur, en el continente de Australia. El Gobierno inglés tomó posesión efectiva de ella en 1788, estableciéndose allí 24 colonos. En 1800 decretó el Gobierno su abandono. En 1806 puso en ella una estación naval, que duró hasta 1826. En este año se estableció en ella una colonia penitenciaria para los deportados de la Nueva Gales del Sur. En 1844 fué separada de la Nueva Gales del Sur y anexionada a la colonia de la isla de Tasmania. En 1855 se deshizo el establecimiento, y sus

(108) Launceston, 22.500 habitantes.

A pesar de ser un clima excelente el de Tasmania, y ser la longevidad extraordinaria con respecto a otras regiones, el crecimiento de la población, lejos de aumentar rápidamente, sigue el curso natural de los otros pueblos, debido a la emigración de los varones a la edad de poder fundar una familia.

habitantes, deportados y libres, fueron trasladados a la isla de Pitcairn en 1856. Ultimamente volvió a ser ocupada, sujetándola a la jurisdicción de la colonia de la Nueva Gales del Sur, cuyo Gobernador tiene obligación de visitarla una vez durante el tiempo de su gobierno. Sus pocos habitantes van incluidos en los de la colonia citada. La rige un Magistrado, con dos Consejeros.

Está situada en los $29^{\circ} 3' 40''$ de latitud S., y en los $167^{\circ} 58' 6''$ de longitud E. Pertenece al Océano Pacífico oriental y a la Polinesia.

Tiene de largo unas cinco millas y de ancho unas tres (109).

Dista 600 millas de Nueva Zelanda, 900 del continente de Australia y 1.100 de Sydney.

Es uno de los puntos más deliciosos del Pacífico. Sus habitantes son muy corteses y hospitalarios. Se halla allí todo lo necesario y cómodo para la vida del turista y del amante de la quietud, paz y sosiego (110).

L O R D H O W E

La isla de Lord Howe fué descubierta por el marino inglés H. L. Ball en 1788. Fué ocupada en 1833 por tres hombres blancos, una mujer y dos muchachos *maorí*, llevados por dos caballeros de Sydney, llamados Dawson y Poole, los cuales se proponían fundar una colonia. Envió el Gobierno una comisión que estudiase las condiciones de la isla, y debieron no ser buenos sus informes, cuando nadie volvió a ocuparse de ella. El año de 46 ó 47, Dawson y sus compañeros la abandonaron por falta de recursos. Hacia 1855 puso en ella el Gobierno un establecimiento de penados.

Está situada en los $31^{\circ} 30'$ de latitud S., y en los $159^{\circ} 5'$ de longitud E. Pertenece al Océano Pacífico oriental y a la Polinesia.

Tiene siete millas de largo y $1 \frac{1}{2}$ a $1 \frac{3}{4}$ de ancho.

Dista de Sydney 400 millas.

(109) Tiene una extensión de 8.528 acres, o sea 13,3 millas cuadradas. Tanto la flora como la fauna son más semejantes a las de Nueva Zelanda que a las de la Australia.

(110) En vista de que raramente los crímenes eran penados y las deudas eran incobrables, se trató de remediar, en 1896, semejantes desafueros a la ley, y quedó sujeta a las Autoridades de Nueva Gales del Sur, quienes nombraron un Magistrado y un Consejo de los doce ancianos del territorio para que administrasen justicia.

Tiene de área 2.220 acres, de los cuales una buena parte es muy montuosa. El monte Gower tiene 2.800 pies de altura sobre el nivel del mar, y el Lidgbird 2.500. El suelo es rico y fértil. Abundan las maderas de construcción y no escasea el agua. La isla es, en general, muy pintoresca. Tiene de 40 a 50 habitantes.

Está sujeta a la colonia de la Nueva Gales del Sur.

NUEVA ZELANDA

Este archipiélago fué descubierto por el Capitán holandés Abel J. Tasman en 13 de Diciembre de 1642, el mismo año en que descubrió la Tierra de Van Diemen (Tasmania). Le dió el nombre de Staaten o Staatenland, en honor de los Estados generales de Holanda. Más adelante fué substituído este nombre por el de Nueva Zelanda, para recuerdo de la provincia holandesa llamada Zelanda.

Se compone de varias islas, entre las que se cuentan como principales las que los ingleses llaman Noerth, South o Middle y Stewart, y también New Lainster, New Ulster y New Munster. Los habitantes que los ingleses encontraron en ellas, conocidos con el nombre de *maori*, las llamaban: a la primera, Ika a Mani; a la segunda, Way Punamu, y a la tercea, Rakiura, cuya nomenclatura debiera haberse conservado.

Desde A. J. Tasman, no consta que haya estado en ellas otro europeo que el Capitán inglés J. Cook, que las visitó en 1769. Después de Cook estuvieron muchos exploradores. En 1814 se establecieron cuatro Ministros protestantes anglicanos en Kororareka. Los católicos establecieron en 1822 una Misión, primero en Whangaroa y después en Hokianga. En 1838, el Vicario apostólico D. J. B. F. Pompallier estableció otra Misión en Kororareka.

En 1839 el Gobierno inglés, a instancias de la Compañía de Nueva Zelanda, envió una expedición preliminar con algunos inmigrantes, que desembarcaron en Wellington el 22 de Enero de 1840. A los pocos meses, ya llegaban los colonos al número de 1.200, la mayor parte ingleses, y algunos australianos.

Aunque la colonia se fundó en 1840, no tuvo Gobierno constitucional hasta 1852-3.

La colonia de Nueva Zelanda está situada entre los 34° 30' y 47°

30' de latitud S., y entre los 166° 36' 30" y los 178° 36' 5" de latitud E. En tiempos prehistóricos debió ser parte de un gran continente, formado por las islas Tasmania, Australia, Madagascar, Andaman y Ceylan. Corrobora esta opinión la semejanza de su fauna y de su flora con las de Australia y Tasmania, según el autorizado testimonio de los Doctores Hooker y F. Von Müller.

Dista de Australia 1.200 millas.

Excluyendo las islas de Chatham, de Auckland, de los Antípodas y otras, que no pertenecen al Gobierno de la colonia, tienen las tres principales islas, juntas, 1.130 millas de largo. La isla North tiene 250 millas de ancho, la Middle 200 y la de Stewart 25.

Su área es de 106.013 millas cuadradas, de las cuales 45.687 pertenecen a la isla North, 59.026 a la Middle y 1.300 a la de Stewart.

Las lindes de las costas de las tres islas es de 3.000 millas.

Confina toda la colonia con el Mar Pacífico austral; el extremo Cook, que fluctúa entre 20 y 80 millas de ancho y separa la isla North de la Middle, y el de Foveaux separa la Middle de la Stewart.

ISLAS.—Las principales islas adyacentes de Nueva Zelanda son: Thee Kings, Kapiti, Mana, Portland, White, Whale, Motiti, Mayor, Alderman, Slipper, Greart, Mercury, Grande y Pequeña Barrier, Waiheke, Rangitoto, Motutapu y Kawau, de la isla North; Resolution, Solander, Ruapuke, Arapawa y el grupo D'Urville, con 602 habitantes de la isla Middle (III).

GOLFOS, BAHÍAS Y PUERTOS.—En la isla North, el golfo de Hauaraki, las bahías Hawke, Bay of Island, Tauranga, Plenty, al E.; Port Nicholson y Palliser Bay, al S.; los puertos de Manukau, Hokianga Kawhia, Aotea y Kaipara, al O. En la isla Middle, las bahías Golden o Massacre y Tasman, al N.; la bahía Cloudy, al N.E.; las bahías Pegasus, Molyneux y los puertos Lyttelton, Akaroa, Chalmers y Bluff, al E.; el seno Chalky y las bahías Dusky, Milford y otras,

(III) Las tres principales islas se conocen con la nomenclatura siguiente: La isla Norte, la isla Sur y la isla Stewart (*).

La del Sur antes se llamaba la del *Medio*, por la situación que ocupa, y la Stewart se llamaba *Rakiuza*, en su original; ambas van perdiendo su antigua nomenclatura.

(*) La isla Stewart mide solamente 621 millas cuadradas.

al S.O. En la isla de Stewart, el puerto Pegasus, al S., y el seno Paterson, al E.

ESTRECHOS.—El de Cook, que separa las islas North y Middle; el de Foveaux, que separa las islas de Middle y Stewart; el de Tamaki, entre la isla Waiheke y el continente; el canal de Coromandel, entre la isla Great Barrier y el extremo N. de la península de Coromandel; el Franch Pass, entre las islas D'Urville y la costa N. de la Middle.

CABOS.—Los principales son: el North, el María Van Diemen, el Brett, el Colville, el East, el Kidnappers, el Turnagain, el Palliser, el Terawiti, el Egmont y las puntas Albatross y Reef, en la isla North; el Farewell, el Francis, el Jackson, el Campbell, el Saunders, el Providence, el Folwind y el Bluff, en la isla Middle; el South, al S. de la isla Stewart.

MONTAÑAS.—La Nueva Zelanda es montañosa en gran parte; toda ella es de origen volcánico, y la atraviesa de N. a S. cadenas de montañas. Su perspectiva más pintoresca la forma la cordillera de montañas que, extendiéndose de S.O. a N.E., desde el cabo South al cabo Fast, la atraviesan sin más interrupción que la del cabo Cook. Esta cordillera está compuesta de altas zonas de rocas estratificadas y macizas de diferentes edades, y forma el más fuerte núcleo de las cumbres de las islas.

En la isla North se hallan las cordilleras de Coromandel, de Parkaroa y de Wairoa, que atraviesan la provincia de Auckland. En la provincia de Wellington hay la cordillera de Ruahine, que tiene 80 millas de largo. El pico Ruapehu tiene 9.195 pies de altura sobre el nivel del mar. El monte Egmont tiene cerca de 8.300 pies de elevación. Su forma es de un cono perfecto, de 30 millas de diámetro en la base, coronada su cúspide de un cráter apagado, y cubierta de nieves perpetuas. Es la montaña más pintoresca de la isla en varios conceptos.

En la isla Middle se encuentran los Alpes del Sur, que tienen de largo cerca de 200 millas, y muchos de sus picos están cubiertos de nieves perpetuas. El monte Cook, en la provincia de Canterbury, que es su pico más alto, tiene 12.349 pies de elevación sobre el nivel del mar. Se calcula que el monte Hochstetter, al cual hizo una ascensión en 1883 el Dr. Von Ledenfeld, tiene 11.200 pies de altura. El monte

Arthur, junto a Nelson, tiene 8.000 pies de altura, y muchos de sus mayores puntos de elevación están cubiertos de nieve casi todo el año. La provincia de Ortago es muy montañosa, y algunas de sus montañas son de considerable altura. Sus principales cordilleras son: las de Dunstan, Kakanui, Hawkdun, Almbrella y Eyre. Entre sus picos más altos se cuentan: el monte Earnslaw, hacia el origen del lago Wakatipu, que tiene 9.165 pies de altura; el monte Tutoko, cerca de la bahía Martín, que tiene 8.000; el Doble Cone, que tiene 7.688, y el monte St. Bathans, que tiene 6.000. En la isla de Stewart, el pico más alto es el monte Anglem, que tiene 3.200 pies de altura.

VOLCANES.—Sólo hay un volcán en actividad, llamado Tongariro, que tiene 6.500 pies de altura sobre el nivel del mar, y forma parte de la cordillera de Ruahine, en la provincia de Wellington, de la isla North. En 1883 tuvo este volcán una erupción violenta, después de haber estado trece años en completa quietud (112).

LLANURAS.—Las más notables y extensas llanuras son las del Canterbury, que se extienden desde la costa de la península de Banks hasta el pie de los Alpes del Sur. Son también buenas llanuras las de Waikato, Waimea, Wairau, Awatere, Hurunuy, Karamea, Mnuherikia y Clutha.

LAGOS.—El mayor lago de la colonia es el Taupo, situado en la provincia de Auckland. Tiene 20 millas de diámetro, de área 200 millas cuadradas, y no se sabe su fondo. Hay, además, en la isla North los lagos Tarawera, Rotorua, Rotoiti y Rotamahana, que demoran al Sur de la bahía de Plenty.

El Anau es el mayor lago de la isla Middle, y tiene de área 132 millas cuadradas. Hay, además, el lago Manipori, que tiene 48 millas cuadradas de área; tierra adentro, los lagos Coleridge, Tekapo y Ellesmere, en la provincia de Canterbury; los lagos Wanaka, Mc. Ke-

(112) En 1886 hubo una formidable erupción en el Monte Taraweza, que enterró bajo sus cenizas una extensión considerable de terreno y se abrió una grieta en la tierra que tenía de larga nueve millas.

El Monte Ruapehu es volcánico; pero su lava no sale más que de cuando en cuando. El Ngauruhoe emite vapor y humo incesantemente. Todos estos montes forman parte de una misma cordillera y están cerca unos de otros y no lejos del lago Taupo y entre las provincias de Taranaki y Wellington.

rrow y Wakatipu, que tiene de área 114 millas cuadradas, en la provincia de Otago; el lago Brunner, en la provincia de Westland.

RÍOS.—Los principales ríos de la isla North son: el Waikato, que saliendo del lago Taupo recorre 170 millas hacia el N. y entra en el mar, al S. del puerto de Manukau; es su tributario el Waipa; el Thames o Waiho, que corriendo al N. desemboca en el golfo de Hauraki; el Wairoa N., que corriendo hacia la península de Auckland desemboca en el puerto de Kaipara; el Wanganui, que corriendo 50 millas desemboca al S. de Taranaki Bight; el Hutt, que desemboca en Port Nicholson. En la isla Middle, el Molyneux o Clutha, con muchos tributarios, el cual, enriquecido con las aguas de los lagos Hawea, Wanaka y Wakatipu, desemboca en la bahía de su nombre; es el río mayor de Nueva Zelanda, y tiene su curso hacia el S.; el Avon, sobre cuyas márgenes está construída la ciudad de Christchurch; el Waimakariri, que desemboca en el puerto de Kaiapoi; el Matura, que corriendo al S., por el Southland, desemboca en la bahía de Toetoe, del estrecho de Foveaux; el Waitaki, que desemboca al extremo S. de Canterbury Bight; el Teremakau, que desemboca en la costa O., cerca de Hokitika, y el Hollyford, que saliendo del lago Mc. Kerrow vierte sus aguas en la bahía Martín, del Océano Pacífico austral.

CLIMA.—El clima de Nueva Zelanda es, generalmente, agradable, sin que se sienta frío ni calor excesivo, y varía mucho en los diversos puntos de la colonia. Sin embargo, los cambios de estaciones y de temperatura son muy repentinos; el tránsito de calor a frío, de sol a lluvia, de calma a fuertes vientos, no están sujetos a cálculo, y no se puede señalar en todo el año el tiempo fijo de humedad y sequedad. En las noches hay cerca de 12° más de calor que en los días. La temperatura media es más baja que en los países de Europa y más alta que en los países de América que están a igual latitud. La temperatura media anual de las islas North y Middle es de 55-5; en la primera la lluvia anual es de 45-6 pulgadas y en la segunda de 39-7 y 51-5, respectivamente. En la isla North rara vez cuaja la nieve en las tierras que están al nivel del mar, aunque sí con alguna frecuencia en la Middle. La cúspide del pico Ruapehu, las altas montañas de la isla North y las grandes cordilleras de la Middle se cubren de nieve. La línea de las nieves está cerca de 7.500 pies de altura. La

primavera comienza el 23 de Septiembre, el verano el 20 de Diciembre, el otoño el 20 de Marzo y el invierno el 21 de Junio. Los vientos N.E. y S.E. son los predominantes, aunque algunas veces hay temporales del cuadrante opuesto. En toda la colonia se notan brisas que terminan frecuentemente en tempestades. Son frecuentes los grandes terremotos.

FLORA.—Es muy parecida a la de Australia y Tasmania. Las dos terceras partes de las especies de la Flora de Nueva Zelanda son endémicas, y 26 géneros comunes con otras regiones. Se cuentan 120 especies forestales indígenas, entre las que son consideradas, como textiles, las de los géneros botánicos *Agathis*, *Podocarpus* y *Vitex*. Se hace buena jarcia con el *Phormium*. Hay muchas y muy buenas maderas de construcción.

Se han aclimatado casi todas las plantas agrícolas y algunas especies forestales de Europa, América y Australia. También se han aclimatado bien algunos vegetales de los países semitropicales.

FAUNA.—Es muy semejante a la de Australia y Tasmania. Son pocos los mamíferos y pertenecen casi todos a la clase de marsupiales. No hay serpientes y sólo es conocida una especie de lagarto. Hay 153 especies de aves (113) peculiares de la colonia, de las que 73 son endémicas. Se han descubierto aves fósiles de estatura gigantesca (12 pies de altura). Abundan los pescados y los mariscos.

Se han importado casi todos los animales útiles de los países afines y se han aclimatado muy bien. Se encuentran manadas de puercos salvajes, que traen su origen de los primeros importados por el Capitán Cook. El conejo se ha multiplicado de tal manera que es muy nocivo a la agricultura.

TERRENOS.—Reconocida toda la extensión de las cordilleras y montañas de la Nueva Zelanda, la mayor parte de su formación geológica es de rocas plutónicas, metamórficas y volcánicas. Hacia las costas pertenece a la clase sedimentaria, excepto la costa de O., cuyas rocas son de base ígnea y volcánica. Las dos islas difieren notablemente en

(113) Los gorriones han venido a ser una parte tan favorable como los conejos.

formación. En la isla North, donde hay dos volcanes en actividad (114) y manantiales que arrojan agua hirviendo, es la formación esencialmente volcánica, y la acción volcánica es aún eficaz. Hay algunas rocas primitivas, y la formación carbonífera es muy notable en Bay of Island. La formación de la isla Middle es, principalmente, sedimentaria. Sus cordilleras son de pizarra y granito mezclados con areniscas silurianos y calizas. Entre las cordilleras hay profundos lagos y entre las cortaduras de las montañas extensos depósitos glaciales.

Abundan los terrenos apropiados para el cultivo de los cereales y para pasto de ganados. Los mejores son los volcánicos y de arrastre.

POBLACIÓN.—Los primitivos pobladores de Nueva Zelanda son una casta de indios oceánico-polinesianos, que por sus caracteres físicos, costumbres y lenguaje, parece deben proceder del cruzamiento de malayos puros con zambos de malayo y de negro oceánico o papúa. Son conocidos con el nombre de *maori* o *mauri*, cuyo término, en muchos idiomas y dialectos oceánicos, significa *vida, fuerza, valor, energía, vigor*. Son de estatura regular, de musculatura muy fuerte y de color cobrizo muy pronunciado. Tienen los ojos grandes y negros, la boca y las orejas algo grandes, los labios belfos y el inferior muy grueso y un poco caído; la barba, cejas y cabello negros y muy poco lacios. Son muy ágiles y andan con mucha rapidez y desembarazo. Son valientes hasta la temeridad, vivos y discretos, buenos por imitación, amantes de la oratoria y de la mímica, y capaces de grandes sentimientos religiosos; pero son también vanos, altivos, soberbios y vengativos. Ahora viven en la mejor armonía con los colonos blancos. Ellos suponen que son de origen malayo y que han venido a poblar el país en el siglo xv. Tienen la tradición de que sus antepasados vinieron a poblar la tierra hace ya veinte generaciones, o sea 400 años, saliendo de una isla llamada Hawaiki. Parece que este Hawaiki debe ser Hawaii, de las islas Sandwich, o el Sawai, de las islas de los Navegantes. Al menos, la lengua de los maori se diferencia muy poco de la de los habitantes de Hawaii. Al tomar los in-

(114) En la página 120 nos dice el autor: «Sólo hay un volcán en actividad etc.», y en la página 125 nos dice: «...¡¡ Dónde hay dos volcanes en actividad, etc.!!», esto último es más conforme con la verdad, según la geografía e historia de la región Norte.

gleses posesión en 1840 de Nueva Zelanda no bajaban de 120.000 los maoris que la poblaban, y hoy están reducidos a unos 30.000 (115) por las guerras de exterminio que han sostenido contra los ingleses, o ellos entre sí, azuzados por sus dominadores. La mayoría habitan la isla North y una vigésima parte la Middle. Pronto desaparecerán todos de la escena del mundo, excepto unos pocos que protege el celo de los católicos. Dígasenos, en vista de ésto, si no es un sangriento sarcasmo el entusiasmo del Gobierno inglés por la abolición de la esclavitud. Nadie tiene derecho para esclavizar a una raza, ni a un individuo; pero menos le tendrá para aniquilarlo. También nos parece que se hace verdadera befa de los sentimientos humanitarios del mundo civilizado con tener un protector de los indígenas, como tiene el Gobierno inglés en sus colonias cuando se agotan todos los medios para descastarlos.

Cuando en 1769 el Capitán Cook abordó a las playas de Nueva Zelanda, los maoris eran salvajes en toda la extensión de la palabra; desconocían casi completamente las artes mecánicas; su habilidad se concretaba a construir canoas de troncos de árboles, hacer tejidos bastos de las fibras del lino de Nueva Zelanda, o sea del *Phormium*, que abunda en sus islas; fabricar redes de pescar, hacer lanzas, arpones, clavos y otros rudos instrumentos para la guerra, y trabajar grotescos adornos para sus personas, chozas y canoas. No tenían ningún animal de labor. Las desgraciadas mujeres suplían su falta. Sus conocimientos en agricultura se reducían al cultivo de la *kumera*, del camote, del yaro y otras plantas comestibles. Su alimento se componía de estas plantas, de anguilas y peces del mar, de ratas, de perros, de aves silvestres y, algunas veces, de carne humana. Su alimento más parecido al pan era la raíz de un helecho (probablemente una *Marsilea*), no muy sano y poco agradable al paladar. Sus nociones religiosas eran muy confusas. Sus sacerdotes regulaban la moral y el poder político con la institución del *Tapu*, a cuyos caprichos se sujetaban incondicionalmente, sufriendo severos castigos el que se atrevía a resistirlos. Su idea favorita era la guerra y su principal ocupación prepararse

(115) En 1906 la población de color era de 53.000 almas; de éstas, 2.300 chinos y 6.500 mestizos de maorís. Quedaban, pues, 44.200 maorís de pura sangre.

para acometer a otras tribus o familias, y para defenderse en caso de ser agredidos. La castidad de las mujeres era despreciada en las solteras y poco apreciada en las casadas. El canibalismo era práctica común de la raza, aunque muchas veces le ocasionaba la escasez de alimentos. Esto dice Cook de los maoris, aunque su testimonio no me parece de gran peso, pues fué el primero que hizo la primera manzana de aquellas gentes.

Dicen los escritores ingleses, y lo corroboran con documentos oficiales, que el pueblo maori va extinguiéndose a pasos agigantados, a causa de los padecimientos zimóticos, de la mala ventilación y de la suciedad; y eso en la isla North, donde dicen que son más sanos y robustos. También afirman que en el centro de esta isla la consunción pulmonar hace tanto número de víctimas como todas las otras enfermedades. En 1885 decían los médicos oficiales de los distritos de maoris que esta raza se aproxima a su desaparición, siendo sus principales destructores la consunción, las escrófulas y otras enfermedades producidas por sus malas costumbres y falta absoluta de higiene.

En 1881 (3 de Abril) se calculaba que hubiese 44.097 maoris; los varones menores de catorce años eran 7.313 y las hembras 6.167.

En 2 de Marzo de 1886 se calculaba que fuesen 41.969; de ellos 22.840 varones y 19.129 hembras.

En 1889 quedan reducidos a 30.000 individuos de ambos sexos, que no tardarán en ser soterrados (116).

A principios de 1889 tenía la colonia de Nueva Zelanda 578.500 habitantes de raza caucásica, la mitad oriundos de Inglaterra y otros países europeos, y de Australia, y la otra mitad criollos; 6.000 de raza mongólica y 30.000 maoris, que son de la subraza malayo-polinésiana. Total, 614.500 (117).

(116) Véase la nota de la página 127.

(117) En 1900 la población, incluyendo los de las razas de color, se elevaba a 1.029.417 personas. Los maoris eran 47.731; de éstos, 25.538 varones y 22.193 hembras; los mestizos 7.000 y 3.000 chinos; quedando una población de blancos de 971.686 almas. Desde 1892 a 1908 ganó la población unas 90.000 personas por la inmigración.

Los misioneros protestantes, dirigidos por Mr. Samuel Marsden, se establecieron en la colonia el 1814, pero pasaron muchos años sin hacer prosélitos. En varias ocasiones, la pequeña misión se vió obligada a de-

RELIGIÓN.—El Estado no paga ningún culto; pero la iglesia oficial es la anglicana. Además hay iglesia de Presbiterianos de Escocia, iglesia libre de Escocia, Presbiterianos libres, iglesia presbiteriana de Nueva Zelanda, iglesia presbiteriana de Otago y Southland, Presbiterianos heterogéneos, Presbiterianos reformados, Metodistas, Wesleyanos Metodistas, Metodistas primitivos, iglesias libres de Metodistas unidos, Metodistas libres, Metodistas unidos, Cristianos de la Biblia, Metodistas de la nueva liga, Bautistas, Congregacionalistas independientes, Luteranos, Unitarios, Sociedad de los libros, Católicos apostólicos, iglesia griega, Mormones, Judíos, Mahometanos y Gentiles.

Cuadro distributivo de los habitantes de Nueva Zelanda por sus creencias religiosas, según el Censo oficial de 1889.

Creencias.	Almas
Católicos	83.225 (118)
Anglicanos	210.000
Otras sectas protestantes	288.206
Griegos	55
Judíos	2.000
Mahometanos	14
Infieles	31.000
TOTAL.....	614.500

GOBIERNO.—Tiene la misma organización que el de las colonias del continente de Australia y el de Tasmania.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Hay enseñanza oficial y privada, Escuelas libres del Estado y Escuelas técnicas; hay Colegios para la educación de ambos sexos.

fenderse de las acometidas de las tribus de color, pero se tuvieron éstas que volver escarmentadas a sus abruptos lugares. Las guerras de raza se extendieron desde los orígenes de la aparición de los blancos hasta el año 1871, en que quedaron sometidas las tribus de color al Gobierno inglés.

(118) Según el censo eclesiástico de 1911 los católicos eran 146.000, incluyendo 4.500 maorís de las Diócesis de Auckland y Wellingtón.

Cuadro de la enseñanza oficial de Nueva Zelanda en 1887.

Escuelas	1.093
Maestros	1.259
Maestras	1.603
Niños	78.326
Niñas	70.987 (119)

La Universidad de Nueva Zelanda está establecida en Christchurch, con iguales derechos que las de Oxford y Cambridge en Inglaterra. También hay Universidad en Otago. Son numerosos en la provincia los Colegios y Escuelas superiores de varias clases. La enseñanza es libre y completamente laica.

Los católicos tienen sus Escuelas separadas, a fin de que sus hijos no sean pervertidos (120).

Cuadro demostrativo de la enseñanza católica en Nueva Zelanda, a principios de 1889.

Escuelas de labores de niñas pensionistas.....	14
Idem superiores diurnas	14
Colegios de niños	2
Escuelas de Instrucción primaria	78
Niños que asisten a las Escuelas católicas.....	8.648

(119) Además de la enseñanza que corre a cuenta del Estado, hay otra de la que se han encargado los Municipios, aparte de las que sostienen las diversas confesiones por cuenta de sus respectivas misiones; entre éstas, la católica se cuenta como una de las más importantes y de las más concurridas. La del Estado asigna anualmente 700.000 libras esterlinas para el sostenimiento de la enseñanza oficial, primaria, de segunda enseñanza y de universidad. En las escuelas técnicas gasta, además, 35.000 libras esterlinas, sin contar las rentas de las universidades y de algunos colegios. La asistencia a las escuelas oficiales se calcula sea de 157.000 escolares, de un grado o de otro. En las escuelas católicas la asistencia se eleva a más de 11.500 escolares.

(120) La Diócesis de Vellington sostenía en su territorio 49 escuelas con una asistencia de 6.365, entre niños y niñas.

Auckland sostenía 51 escuelas con asistencia de unos 4.005, entre niños y niñas.

Christchurch sostenía 35 escuelas, y la de Duncdin 34 escuelas.

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA.—Casi como en Inglaterra.

EJÉRCITO Y ARMADA.—Se componen de ingleses, y hay además una fuerza de unos 10.000 voluntarios para la defensa del territorio (121).

AGRICULTURA.—Se cultivan casi todos los frutales y cereales y demás plantas agrícolas de Europa y de otros países del mismo paralelo. Se utilizan todas las máquinas y artificios aplicables a la agricultura.

Cuadro de las cosechas, acres de tierras cultivados y sus productos en 1888.

Cosechas.	Acres de tierra.	Producción.
Trigo	357.359	9.424.059 fanegas.
Avena	336.474	10.512.119 ídem.
Cebada	27.912	760.874 ídem.
Maíz	5.732	223.270 ídem.
Otros cereales	11.126	277.404 ídem.
Patatas	25.338	138.060 toneladas.
Heno	67.425	100.507 ídem.
Forraje	5.869.634
Otros cultivos	186.970
Tabaco	19
Lúpulo	519
Raíces alimenticias.....	4.902
Mangel-Wurzel		
Huertas y jardines.....	24.937 (122)

INDUSTRIA.—Se han importado muchas de las industrias de Europa, que se hallan en estado muy floreciente.

(121) Al Ejército, para la defensa, hay que añadir la pequeña armada que va formando de lanzatorpedos y submarinos, favorecida por el gran dique Galliope, capaz de poder colocar cómodamente dos barcos de guerra al mismo tiempo.

(122) El área cultivada para las diferentes cosechas se eleva a 1.890.630 acres. La de forraje, para el ganado lanar principalmente, es de 13.623.528; de éstos no había entrado aún el arado en 8.868.205 acres. Los blancos poseen una extensión de 38.000.000 de acres.

Cuadro de la riqueza pecuaria de Nueva Zelanda en 1887-8.

Ganado	Cabezas.
Ganado caballar	187.382
Idem vacuno	895.461
Idem lanar	16.677.445
Idem de cerda	369.992
TOTAL.....	18.130.280 (123)

Hay muchas cabras y pocos asnos y mulas.

LANA.—La producción de la lana en 1887 fué de 90.776.881 libras, que valieron 3.453.278 libras esterlinas. De esta cantidad se manufacturaron en la colonia 2.001.155 libras, que valieron 133.410 libras esterlinas. Se importaron 48.656 libras que valieron 1.206 libras esterlinas y se exportaron 88.824.382 libras, que valieron 3.321.074 libras esterlinas (124).

MINERALES.—Se explotan minas de diversos metales. Hay minas de oro, plata, cobre, hierro, azufre, hulla, antimonio, etc.

Cuadro de los productos minerales de Nueva Zelanda en 1887.

Minerales.	Cantidad.	Valor en libras esterlinas.
Oro	203.869 onzas.	811.100
*Hulla	480.831 toneladas. (125)

*Producción de 1884.

(123) En 1908 había :

Ganado lanar	22.449.053 cabezas.
Idem vacuno	1.773.326 ídem.
Idem caballar	367.259 ídem.

En 1909 había 1.850.000 cabezas de ganado vacuno; dos séptimas partes de las cuales las dedicaban a la producción de leche.

(124) La cantidad de lana ha crecido en los últimos veinte años, 1887-1906, un 70 por 100. El valor de la lana exportada, en 1907, fué de 7.657.228 libras esterlinas y la importada, manufacturada, fué de 611.608 libras esterlinas.

(125) El oro exportado, en 1909, fué por valor de 2.004.799 libras esterlinas. Y la hulla extraída fué de 1.860.965 toneladas. Las cuatro séptimas partes del carbón es bituminoso.

RENTAS PÚBLICAS.—Se hallan en muy buen estado, aunque la Deuda es muy grande; pero debe advertirse que se emplea bien el dinero.

Cuadro de ingresos en 1887-8.

Rentas.	Ingresos en libras esterlinas.
Impuestos	1.876.235
Venta de terrenos realengos	284.356
Ferrocarriles	990.395
Correos y Telégrafos	241.501
Otros servicios	71.008
TOTAL.....	3.463.495 (126)

Cuadro de gastos en 1887.

Servicios públicos.	Gastos en libras esterlinas.
Trabajos de Ferrocarriles	653.363
Idem de Correos y Telégrafos.....	270.996
Interés de la Deuda pública.....	1.499.784
Otros servicios	1.530.147
TOTAL.....	3.954.290 (127)

Cuadro de gastos en préstamos en 1887.

Motivos del préstamo.	Préstamos en libras esterlinas.
Ferrocarriles	820.289
Puentes y carreteras	230.629
Puertos, ríos, faros, etc.....	110.048

(126) Rentas en 1907-1908:

<i>Ingresos.</i>	
Impuestos	3.103.000 libras esterlinas.
Ferrocarriles	2.765.000 ídem.
Correos	1.550.000 ídem.
Otros servicios	1.638.000 ídem.

(127) Gastos en 1907-1908:

8.213.965 libras esterlinas.

La mayor parte de esta cantidad la consumen los ferrocarriles, telégrafos, calzadas, puentes y los otros servicios del Estado.

Motivos del préstamo.	Préstamos en libras esterlinas.
Inmigración	18.382
Otros servicios	801.302
TOTAL.....	1.980.650

Cuadro de la Deuda pública en 1887.

Motivos de la Deuda.	Deuda en libras esterlinas.
Ferrocarriles y Tranvías	13.362.424
Telégrafos eléctricos	561.963
Provisión de aguas y alcantarillado.....	559.941
Puentes y carreteras	3.363.551
Puertos, ríos, faros y diques.....	822.125
Obras de defensa	429.719
Otras obras públicas	2.006.867
Inmigración	2.133.669
Deficiencias de los ingresos	218.500
Idem de otros servicios	1.185.708
Fondo de reserva	13.581.070
TOTAL.....	38.225.537 (128)

OBRAS PÚBLICAS.—En 1887 se habían construído 1.841 millas de Ferrocarriles y estaban en construcción 163 (129).

En 1887 había 1.117 oficinas de Correos; se recibieron en junto 40.985.467 cartas y tarjetas, y 15.381.323 números de periódicos (130).

En 1887 había construídas 4.646 millas de líneas telegráficas (131) (incluso el cable de comunicación con las islas del Archipiélago), y

(128) La deuda pública, en 1908, era de 66.500.000 libras esterlinas.

(129) En 1909 había 2.674 millas de línea férrea, propiedad del Estado, y 29 millas de particulares.

(130) En 1908 circularon por la posta 189.306.626 cartas y tarjetas postales; 51.358.913 periódicos; 51.033.400 paquetes postales y libros servidos por 2.133 oficinas.

(131) En el mismo año había 10.404 millas de tendido telegráfico con 32.564 millas de alambre.

de alambres extendidos para Telégrafos 11.375 millas y para Teléfonos 1.310.

Se recibieron y despacharon 1.835.394 partes telegráficas y telefónicas.

En 1887 se vendieron 21.154 acres de tierras realengas, que valieron 25.330 libras esterlinas; se arrendaron 355.320 acres.

COMERCIO.—Se halla en estado muy próspero.

En 1887 la importación llegó a representar la cantidad de 6.245.511 libras esterlinas, en 653 barcos que cargaron 489.754 toneladas (132).

En 1887 la exportación llegó a la cantidad de 6.866.169 libras esterlinas, en 675 barcos que cargaron 493.583 toneladas (133).

El 66'83 por 100 de importación fué de Inglaterra, el 16'49 por 100 de las colonias de Australasia británica y el 16'68 por 100 de otros países.

El 70'60 por 100 de la exportación fué para Inglaterra, el 21'23 por 100 para las colonias de la Australasia británica y el 10'02 por 100 para otros países.

Se importaron: ropas hechas, botas y zapatos, cueros, paños, quin-callas, a'ambre, material de ferrocarriles, libros, papel, máquinas de imprenta, instrumentos músicos, fósforos, maquinaria, azúcar, melazas, específcos, sacos, té, cerveza, alcoholes, hulla, aparatos agrícolas, muebles y material de imprenta (134).

Se exportaron: oro, sebo, lana, trigo, cebada, avena, lino de Nueva Holanda o Phormium, goma Kauri, maderas, cueros, pieles adobadas, pieles de conejo, carnes frescas y en conserva, hulla, manteca, trufas, patatas y lúpulo (135).

(132) Las importaciones en 1909 alcanzaron 17.471.284 libras esterlinas. Vinieron del Reino Unido artículos por valor de 8.767.003 libras esterlinas. El tonelaje de barcos que entraron fué de 1.361.047 toneladas.

(133) Las exportaciones en 1909 fueron por valor de 16.317.494 libras esterlinas; de éstas consumió el Reino Unido artículos por valor de 14.664.231 libras esterlinas.

(134) Se importaron aparatos de labranza, libros, medicinas, algodones manufacturados, bicicletas, pieles, hierro, lino, maquinaria, impermeables, papel, barcos, alcoholes y lana manufacturada, etc.

(135) Se exportaron pieles, mantequilla, queso, abacá, resina (kaurigum), sebo, lanas, etc., etc.

DIVISIÓN.—Hasta 1876 estuvo dividida la colonia de Nueva Zelanda en 15 Provincias. En dicho año cesó, por disposición del Parlamento, el sistema de Provincias, y fué dividida en 63 Condados, de los cuales pertenecen : 32 a la isla North, 30 a la Middle y uno a la de Stewart. Los 63 Condados están divididos en 318 Consejos de distrito, y los Consejos en 70 Municipios. Las principales poblaciones son las siguientes :

1. Wellington, capital de la colonia de Nueva Zelanda y asiento de su Gobierno desde 1865, hasta cuya fecha lo había sido Auckland. Radica en la isla North y en las playas de Port Nicholson, del estrecho de Cook. Es el primer establecimiento de los ingleses en la colonia, proyectado en 1839 por la compañía de Nueva Zelanda, y llevado a cabo en 1840. Es ciudad arzobispal. Tiene magníficas calles, esbeltos edificios del Gobierno y de particulares, preciosos templos, hay en ella un rico Museo colonial y varios Colegios muy bien organizados. El Jardín Botánico es muy notable. Se han establecido en ella gran número de Bancos y Casas de crédito. Tiene unos 25.000 habitantes (136).

2. Auckland, ciudad fundada por el primer Gobernador de la colonia en 1840. Fué capital de ésta hasta 1865. Es ciudad episcopal. Está situada al S. de la rada de Waitemata, que es una de las mejores del mundo, a 258 pies sobre el nivel del mar, en sitio muy pintoresco y a propósito para el comercio. Tiene algunas buenas calles y notables edificios públicos y particulares. Hay algunos hermosos templos y Colegios. El Museo de Historia Natural y el Jardín Botánico son magníficos y muy ricos. Es la mayor población de la isla North. Tiene, incluyendo sus barrios, 55.000 habitantes. Hay mucho comercio, y la industria fabril está muy adelantada (137).

3. New Plymouth, ciudad fundada por la compañía de Nueva Zelanda en Septiembre de 1841. Está situada en la costa O.E. de la isla North, cerca del monte Egmont. Es muy bella y tiene algunas bonitas construcciones. Abundan en su término las frutas y cerea-

Carnes en refrigeradoras, se exportaron :

1891	110.199.082 libras.
1901	208.045.000 ídem.
1907	269.738.496 ídem.

(136) Tenía, en 1909, 73.697 habitantes.

(137) Auckland tenía 93.544. habitantes.

les. Tiene unos 6.000 habitantes. Había en sus cercanías un establecimiento con el nombre de *Jardín de Nueva Zelanda*, que fué destruído en la guerra sostenida contra los maoris de Taranaki. Antiguamente se llamó esta ciudad Taranaki (138).

4. Nelson, ciudad fundada en la bahía de Blind, de la isla Middle, por la compañía de Nueva Zelanda en 1841. Tiene buenas fábricas de manufacturas, especialmente de curtidos. El puerto es de difícil acceso y poco seguro. Tiene unos 10.000 habitantes (139).

5. Dunedin, ciudad episcopal, fundada en 1848. Es la población comercial más importante de la colonia, y la mejor y la mayor de la isla Middle. Tiene espaciosas y bien adoquinadas calles. Hay Universidad literaria, la cual lleva el nombre de *Universidad de Otago*. Tiene Jardín Botánico y de aclimatación. Entre los edificios públicos descuellan el nuevo de la Universidad y algunos templos. Hay Museo de Historia Natural y algunas Bibliotecas públicas. Sus barrios son muy bonitos. Tiene 52.000 habitantes (140).

6. Christchurch, ciudad episcopal, situada en las llanuras de Canterbury, en las márgenes del río Avon. Dista del puerto Littelton, con el cual comunica, por medio del ferrocarril, ocho millas. Se parece mucho a una ciudad inglesa en sus construcciones y en sus afueras. De ella parten todos los ferrocarriles y líneas telegráficas de la isla Middle. Tiene Universidad, con el nombre de *Universidad de Nueva Zelanda*. Sus calles son muy anchas y tiradas a cordel. El Museo se compone de más de 200.000 esqueletos de moaus (141). Hay algunos buenos templos y varios edificios públicos magníficos. Tiene cerca de 40.000 habitantes (142). (Continuará).

(138) New Plymouth tenía 5.352 habitantes en 1908.

(139) Nelson tenía 8.650 habitantes en 1908.

(140) Dunedin tenía 61.279 habitantes en 1908.

(141) Ave extinguida de Nueva Zelanda del grupo de las Dinornithidae, cuyo tamaño varía del de el pavo común y ordinario a 12 pies de altura, semejante o muy parecida a los casuarios, o a los *emus*, *apterix* y *Ratitae*. El número de esqueletos está excesivamente exagerado. Creemos sea error de copia, porque, dada la seriedad del autor, no se comprende cómo pudiera concebir que un sólo museo pudiera contener 200.000 esqueletos de moas.

(142) Christchurch tenía, en 1909, 76.709 habitantes.

BIBLIOGRAFIA

HETTNER, ALFRED: Vergleichende Landerkunde. (Geografía comparada). Leipzig-Berlín, B. G. Teubner, 1933-1935. Cuatro tomos. (VIII-221, VIII-172, VIII-202, X-347 páginas, con numerosos grabados y mapas).

Con la reciente aparición del tomo IV y último, ha quedado completa la magnífica labor que en 1933 emprendió Alfred Hettner al empezar la publicación de su «Geografía comparada». Y hemos de advertir que los cuatro volúmenes resultantes no forman gruesos tomos o infolios pesados, sino que, al contrario, constituyen tomitos muy manuales, con profusión de fotografías en papel excelente. Esta advertencia que hacemos no es baldía, porque indica ya el deseo del autor de compilar y reducir en lo más posible la materia tratada, obteniendo, entre otras ventajas evidentes, la de la claridad y sencillez en la exposición. Curioso es hacer constar que el plan para esta obra fué ya trazado y anotado por Hettner en 1889, a los treinta años de su edad, y que hasta que el autor no ha contado casi tres cuartos de siglo no la ha visto impresa, retraso al que han contribuido, ya la necesidad de atender a labores más urgentes, ya la renovación del material preparado o ciertas discusiones de carácter doctrinal. En un breve trabajo que publiqué en este BOLETÍN (Diciembre de 1934, pág. 723) indiqué algo de la posición de Hettner, geógrafo «clásico», frente a la avalancha de audaces innovadores, y añádase el dato de que a primeros de este año dejó de dirigir la «Geographische Zeitschrift». En el prólogo del tomo I, el autor insiste en que, coincidiendo con la opinión de Richthofen, no puede encontrar título más adecuado para la clase de Geografía que él quiere exponer que el de «Geografía comparada».

Dedícase el tomo I a la consideración de la Tierra en general,

tierras y mares, contextura y formas principales de los Continentes. Previamente, el autor expone algunas consideraciones sobre el contenido de la «Geografía comparada», y luego trata a la Tierra como totalidad, los grandes reinos naturales, la causalidad geográfica, la historia de la Tierra y la superficie terráquea en la actualidad. Sigue una introducción en los problemas más importantes de la Geografía matemática y la Cartografía. La segunda parte se dedica a la superficie sólida de la Tierra, división de los Continentes y composición de éstos. Se describen y comparan los procesos endógenos (vulcanismo, pliegues, levantamientos y movimientos sísmicos) y los diferentes tipos de la estructura interior. Se dedica un capítulo especial a la Mineralogía, y en un apartado final, Hettner ofrece un bien trazado cuadro comparativo del relieve de la corteza, con la proporción entre partes montañosas y llanas.

El tomo II se ocupa totalmente de la superficie de las tierras: formación de los accidentes orográficos, formas finales de dicha evolución, labor erosiva de ríos y paisajes de valle, tipos tectónicos de las formaciones fluviales, los paisajes fluviales en relación con los climas, influencia del glaciario en la formación superficial, desiertos y estepas y las costas. Como se ve por esta especie de sumario, la importancia de este tomo es grande, y entre otros puntos de atención, para el geógrafo tiene mucho interés la caracterización de los paisajes fluviales en diferentes climas; por ejemplo, en las zonas tropicales, siempre húmedas, o en las zonas de clima templado, polar o periódicamente seco. Igual consideración puede hacerse respecto a la influencia de la erosión glaciaria, que ha creado un tan extenso número de formas, y a la formación de desiertos.

El tomo III comprende dos partes: Acción de las aguas continentales y climas. Entran en consideración, en la parte primera, la repartición y ordenamiento de las aguas en los Continentes, la nieve, el hielo y los glaciares, las aguas subterráneas y los manantiales, los ríos, los lagos, las acciones física y química de las aguas. En la segunda parte el autor examina los elementos que componen el clima, la climatología y sus métodos, y el reparto de climas por el globo. Bien sabido es que, en lo que se refiere a climatología, el número de tratados aparecidos en Alemania, citando en primer lugar el de Köppen, ha sido grande, y el mismo Hettner ha publicado una mono-

grafía sobre la materia. Esto hacía más difícil compilar y poner al día lo que de nuevo se escribiera; problema resuelto lucidamente por nuestro autor, así como acertada es su división de los climas en tropicales, subtropicales y extratropicales.

Finalmente, el tomo IV, aparecido ahora, comprende: una Geografía botánica, con el reparto y clasificación de las plantas y elementos geográficos que determinan dicha distribución; una Geografía zoológica; un estudio del hombre como objeto geográfico (origen, razas, culturas, reparto, tráfico, vida económica, pueblos, idiomas, religión y ciudades) y, finalmente, una rápida caracterización e individualización de cada parte del mundo.

Aunque las obras geográficas tienen la desventaja de que hacen en ella huellas muy sensibles el paso del tiempo, nos atrevemos, sin embargo, a asegurar que esta «Geografía comparada» de Hettner, por la gran experiencia del autor y la maestría de su exposición, servirá durante mucho tiempo de obra fundamental de sólidos estudios.

JOSÉ GAVIRA.

TARACENA (B.) Y TUDELA (J.).—Guía artística de la ciudad y su provincia. 244 páginas y numerosas figuras y grabados intercalados en el texto, y plano de las comunicaciones sorianas y de la ciudad. Soria, 1935.

Un preámbulo sirve a los autores para presentar el trabajo, que aspira a informar al viajero acerca de lo que es la región soriana y, al mismo tiempo, a que su visita se haga con comodidad y resulte grata.

En el primer capítulo se sitúa y describe la provincia de Soria, haciéndose una reseña del pasado de la región, en la cual se distinguen tres zonas: la septentrional, montañosa y quebrada, la de pinares extensos y hermosos, la de los célebres pastos; la mediana, de serratas y altozanos, de vegas y llanadas, donde se extienden amplias las tierras labrantías, y la meridional, uniforme, solitaria y pobre, donde predominan las extensas parameras.

«Consecuencia natural del clima, de la altitud, de la variedad de

zonas, de la abundancia de rizamientos y diversa constitución geológica del suelo, es el paisaje de la región soriana».

Esta tierra de Soria, arida y fría, «ha impreso en la raza que la habita un sello secular y, como ella, es seca, dura y tenaz, capaz de resistir hielos glaciales y tórridas temperaturas, ejercitada y poblada en la escasez y en la incomodidad».

Es el soriano, en general, mal cantador y poco bailador»; son campesinos «sin danzas ni canciones». No obstante, existen algunos cantos especiales del país, como la jota, con modalidades propias de la región, y bailes como la «Rueda», «Danza de danzantes», «Agachadas» y, sobre todo, un rarísimo baile, ya casi extinguido, denominado con el extraño nombre de «Palomas chiclaneras».

A grandes rasgos se describe la casa rural, adaptada al clima, con su cocina, lo más original de la casa pinariega; transformación, según los autores, del primitivo chozo de los merineros. Se habla, de pasada, de los trajes típicos, por desgracia ya casi desaparecidos.

Al tratar del pasado, se habla de los hombres primitivos, cazadores errantes de elefantes; de los neolíticos, medio ganaderos y casi sedentarios; de los poblados primitivos de la Edad del bronce. Después, un período de casi dos mil años separa estos últimos, y antiguas civilizaciones, de los tiempos históricos, cuando ya otros hombres pueblan la Península, con creencias y costumbres nuevas.

Un bosquejo histórico, ameno y sencillo, pero sabiamente expuesto, da clara idea de la compleja historia del pasado de esta tierra castellana.

El capítulo II está dedicado a Numancia, la heroica ciudad, al cerco que hubieron de sufrir sus habitantes para ser vencidos por Roma. De las excavaciones, y al final, se hace una descripción de las colecciones del Museo Numantino.

El capítulo III se dedica a la ciudad de Soria, a su historia, a sus numerosos monumentos. «Si el viajero pretende buscar el aspecto singular de Soria, no lo ha de encontrar, claro está, en la parte nueva de la ciudad—en lo que fué arrabal—ni en la calle central, la del Collado, sino adentrándose por viejas calles y barrios solitarios».

«Mas no debe bastar al curioso viajero ver los monumentos y rincones de una ciudad, sus aspectos parciales, sino formarse de toda su visita una visión sintética... para fundir las impresiones parciales y

dispersas en esa necesaria visión integral que ha de abarcar hasta el campo y el celaje».

Soria, como muchas ciudades españolas, ocupa una posición estratégica; «El Castillo domina el paso del río en el camino que desde las tierras del alto Duero va a las del Ebro».

En el capítulo IV se describe Burgo de Osma y algunos de los pueblos cercanos, como San Esteban de Germán. De esta antigua ciudad, dicen los autores, que «su más cumplido elogio lo hace en este siglo (XII), y con encantadora concisión, el Poema del Cid, de la villa dice: «San Esteban, una buena ciudad»; de sus moradores: «los de San Esteban, siempre mesurados son»; y enaltece su conducta diciendo que obran «a guisa de muy pros».

De Almazán trata el capítulo V, describiéndose en él, y al principio, las ruinas de la villa romana de Cuevas.

Al ocuparse de Almazán se dice que «tiene la villa de Almazán diversos encantos para el viajero: el contemplarla a lo lejos desde el camino de Soria; el verla a los pies desde el Cinto, y el goce de discurrir por calles y plazuelas». Es una ciudad en que sus monumentos nos hablan de un pasado político.

Desde Almazán se describen las excursiones a Berlanga de Duero, Casillas y Caltojar.

Santa María de Huerta y Medinaceli están descritas en el capítulo VI, así como los pueblos de Morón, Monteagudo y el Monasterio de Santa María de Huerta.

En este paisaje de lejanas perspectivas destaca el antiguo Arco Romano, monumento honorífico de tres arquerías de medio punto, de nueve metros de alto por cerca de catorce de largo. El único arco de triunfo de esta época, de triple arquería, conservado en España.

De Agrada se ocupa el capítulo VII, haciéndose, igualmente, la descripción del camino para subir al Moncayo.

El capítulo VIII, que es el último, está dedicado a la región septentrional, a los pastores y emigrantes, a La Sierra, a El Valle y a los extensos pinares de la Sierra de Urbión.

Nos indican los autores que «la emigración de las Sierras Ibéricas—Demanda, Urbión, Cebollera, Cameros...—la prepararon y encauzaron los pastores de la Mesta, enseñando los caminos del Sur al emigrante, que siguió luego las rutas del mar». «El valle es, sin duda,

el paisaje más dulce y risueño del territorio soriano: abierto, de suaves pendientes, cubierto de hayedos y robledades, y su fondo de pradería salpicado de sauces y fresnedas».

Háblase de Vinuesa, la Corte de los Pinares, villa de pasada grandeza, como lo indican sus viejos palacios. Como pueblo típico está Molinos, que es, sin duda, «el pueblo de más bellas construcciones populares que tiene la provincia de Soria».

Al final se indica cómo puede hacerse la excursión a la cumbre de Urbión y a las lagunas Larga, Helada y Negra.

En resumen, una excelente guía soriana, escrita con maestría y cariño y con pleno conocimiento del país y de su historia.

F. H. PACHECO.



VIII

LA ANDALUCÍA FILIPINA.

Zamboanga la bella.—Mahometanos en el Extremo Oriente.—La Virgen del Pilar en tierra de moros.—Modo de construir un parque.—El presidio de San Rafael.—Una zambra mora.—Los juramentados de Joló y de Mindanao.—El cañonero que se puso *amuk*.—La leprosería de Cebú.—La Cruz de Magallanes.—Noche toledana.

De Iloilo a Zamboanga hacemos el viaje de noche, en el "Mayon", un barco de la *Dollar Line*, que compite con el "Bisayas" en lujo y comodidad, si bien este último tiene el puente mejor dispuesto para combatir el ardiente calor de los trópicos. D. Joaquín Elizalde y el Capitán Jiménez quedaron en Iloilo esperando nuestro regreso y ahora nos lleva Espinós a las islas de Mindanao y de Cebú.

A la mañana siguiente, muy temprano, entramos en Zamboanga. También aquí, lo mismo que en Singapur, se ve el barco rodeado de diminutas piraguas cuyos tripulantes esperan que se arroje una moneda al mar. Pero estos zamboanguenses, hombres y mujeres, adornan sus ejercicios con la siguiente fantasía: van fumando un puro y, en el momento de echarse al agua, se lo meten dentro de la boca con un rápido movimiento de los labios. En cuanto salen, ya está el puro en su primitiva posición y echando humo.

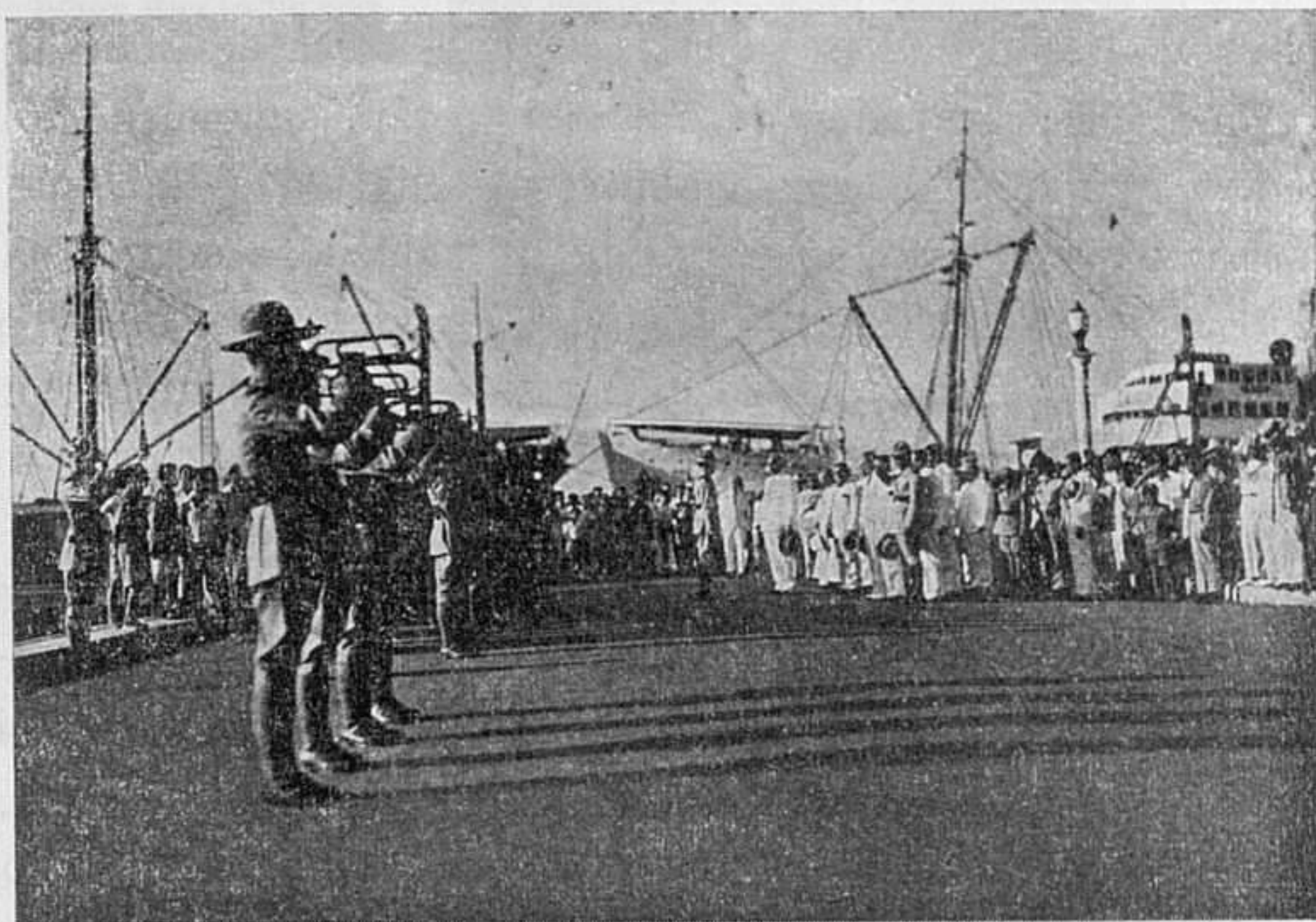
La colonia española de Zamboanga es poco numerosa, una docena escasa entre religiosos y seculares, pero su escasez está suplida con creces por el entusiasmo, y han movilizad la población en masa para que salga a recibirnos, con el Obispo y el Go-

bernador Militar a la cabeza. Una compañía de *scouts*, con bandera y música, rinde a nuestro Cónsul los honores de ordenanza y entramos en la ciudad acompañados de lucida comitiva.

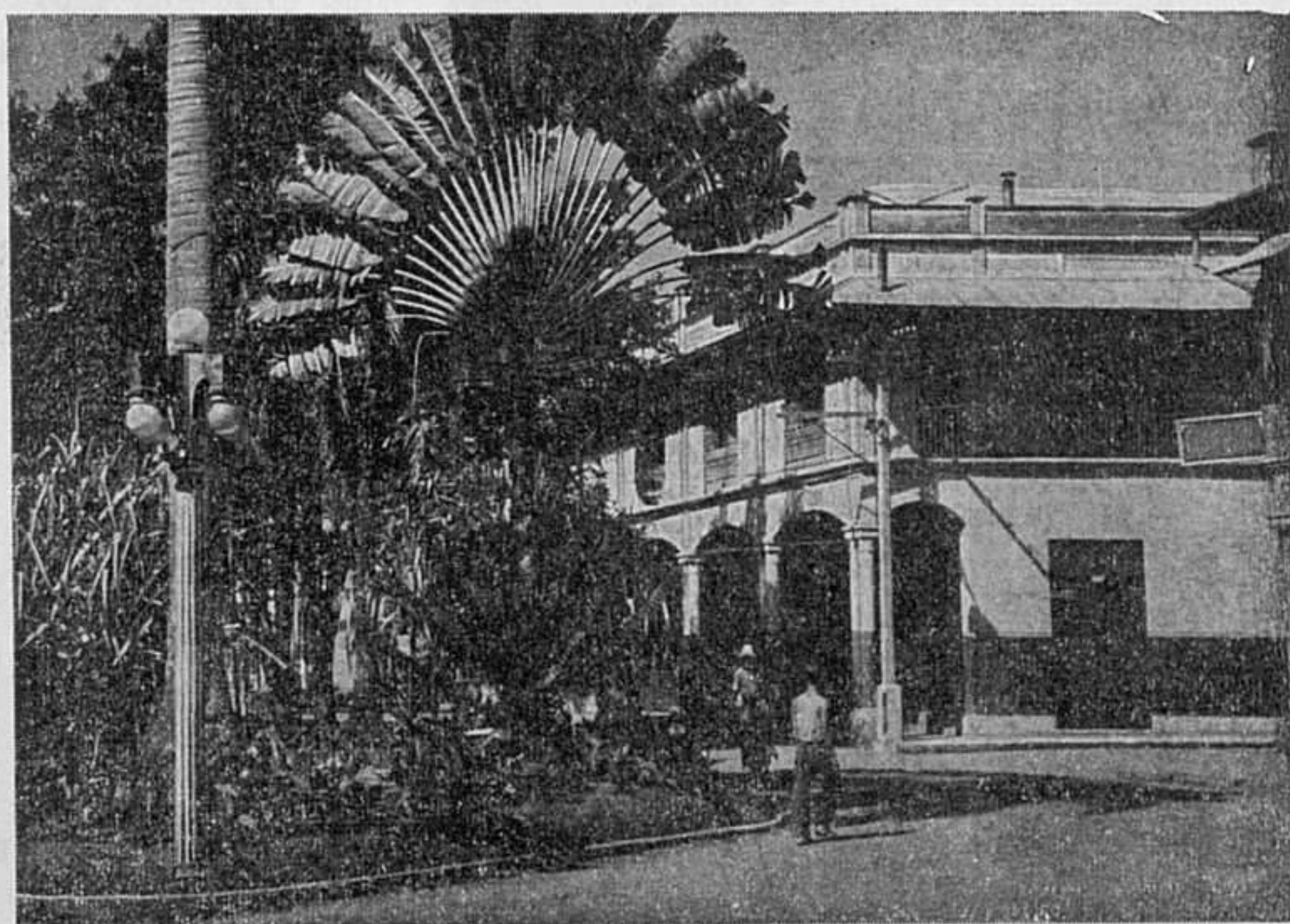
De todas las ciudades que hemos visitado en Oriente, la más bella, sin disputa, es Zamboanga, no por su grandiosidad ni por sus alardes arquitectónicos, sino por la exuberante vegetación que la rodea, que se mete por las calles y, que, en cuanto encuentra una plaza, se ensancha y esponja para formar jardines de ensueño.

El viaje a Mindanao había despertado en mí gran curiosidad, porque, ¿quién no ha oído hablar de los moros de esta isla y de su vecina la de Joló, con sus sultanes siempre en tratos con las autoridades españolas y siempre rebeldes? El mahometismo llegó a estas islas muy poco antes de que fuesen descubiertas por los españoles, pero arraigó con tal brío, que los esfuerzos de los misioneros no han producido más fruto que la cristianización de algunos millares de familias en la inmediata proximidad de los escasos presidios guarnecidos por las tropas españolas. El celo con que conservan su religión les hace refractarios a toda influencia extraña y de aquí que siga vivo en ellos el espíritu de agresividad. Las piraterías que llevaban a cabo embarcados en sus ligerísimas *bintas* fueron la pesadilla de todos los gobernadores y, aun ahora, no pasa una semana sin que den cuenta los periódicos de alguna sangrienta fechoría.

Mi curiosidad se ve pronto cumplidamente satisfecha. Entre los que han venido a recibirnos figura un *dato*, que así se llaman aquí los reyezuelos musulmanes. Es altísimo y bien formado y claramente se ve que no es malaya toda la sangre que corre por sus venas. Sus antepasados debieron ser árabes puros. Viste a la morisca y el gorro blanco de forma cónica, que se deja ver entre las complicadas vueltas de su enorme turbante, indica que se trata de un *hadchi*, título que adquieren cuantos han ido en peregrinación a La Meca. Cual corresponde a su elevada alcurnia, habla correctamente el español, en vez del "chabacano", que es el lenguaje de las clases bajas de Zamboanga y que, cosa sin-



Una compañía de *scouts* rinde honores al Cónsul de España a nuestra llegada a Zamboanga.



La vegetación se mete por las calles, y en cuanto encuentra una plaza, se esponja para formar jardines de ensueño.

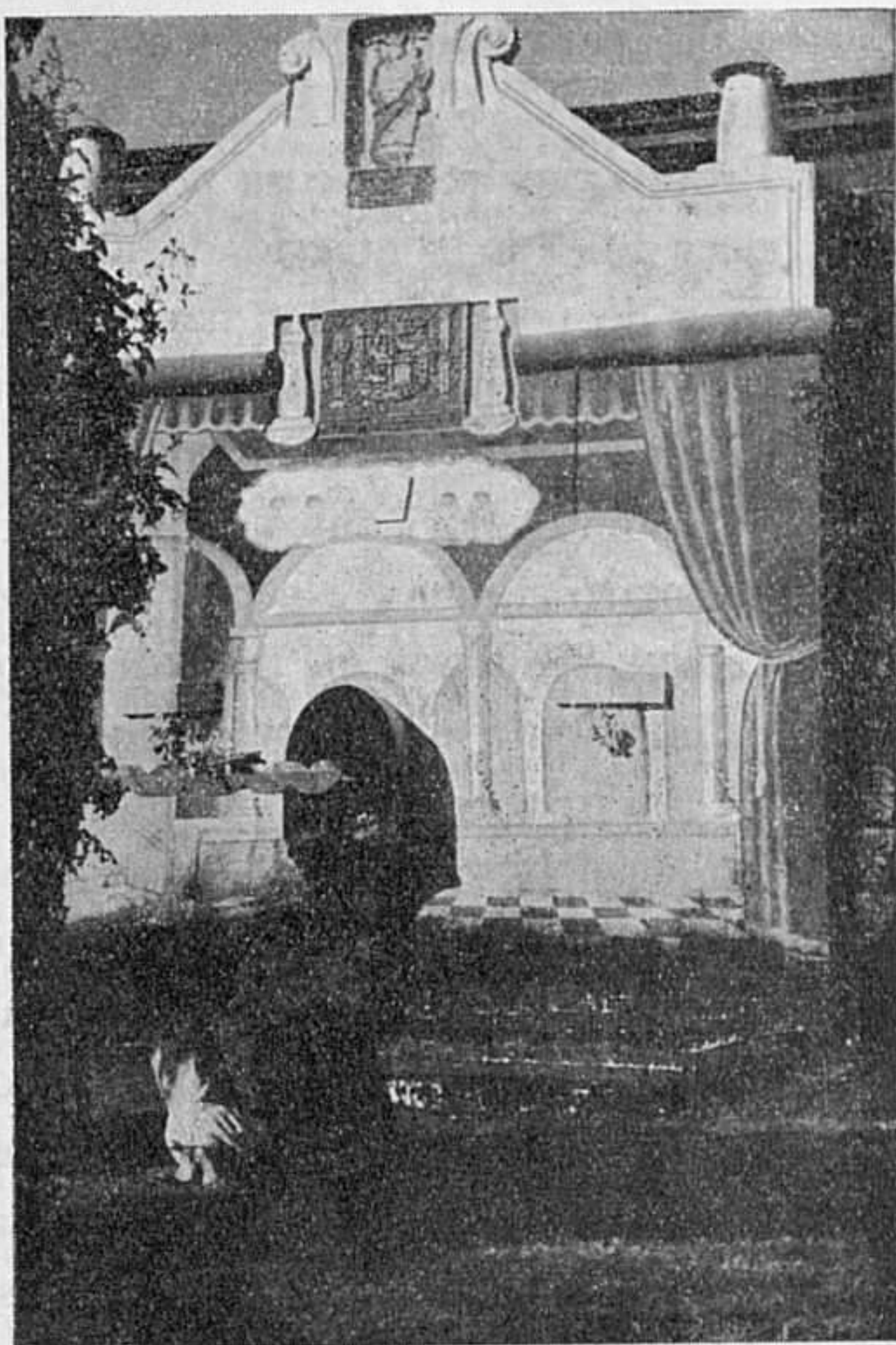
gular, es el mismo que se habla en Cavite, cerca de Manila. Me refiere que todos aprenden de niños el Corán, aunque no lo entienden, y que su ortodoxia en materia religiosa es tal, que todavía rezan por el Sultán de Turquía, a sabiendas de que ya no existe. La instrucción corre a cargo de los viejos *hadchis* y para conseguir esta dignidad tienen que gastarse una fortuna para ir en peregrinación a la Ciudad Santa del Islamismo. En lo que menos ha influído el mahometismo es en la organización de la familia. Prácticamente son monógamos, la mujer goza de la misma libertad que las mujeres cristianas, no tiene que llevar la cara tapada y desempeña en la familia el papel importantísimo que tiene la mujer en toda Malasia.

Después de cumplimentar a las autoridades, vamos, como en romería, a hacer una visita al Fuerte del Pilar. Está en el centro de un campamento militar en el que los soldados, indígenas todos ellos, se entretienen en jugar al foot-ball. El fuerte conserva intactas sus murallas, sus fosos y hasta su puente levadizo, pero el detalle más llamativo, el que justifica nuestra visita, está constituido por una imagen de Nuestra Señora del Pilar situada en la parte exterior de la muralla. Hay delante una extensa plataforma de piedra materialmente cubierta por la cera que cae de las innumerables velas que arden constantemente. Encima de la imagen campea el escudo de España con la corona real. Mientras contemplamos estos recuerdos venerables, llega una india con un pequeñuelo de la mano y ambos se hincan de rodillas a rezar a la Virgen, patrona de los aragoneses.

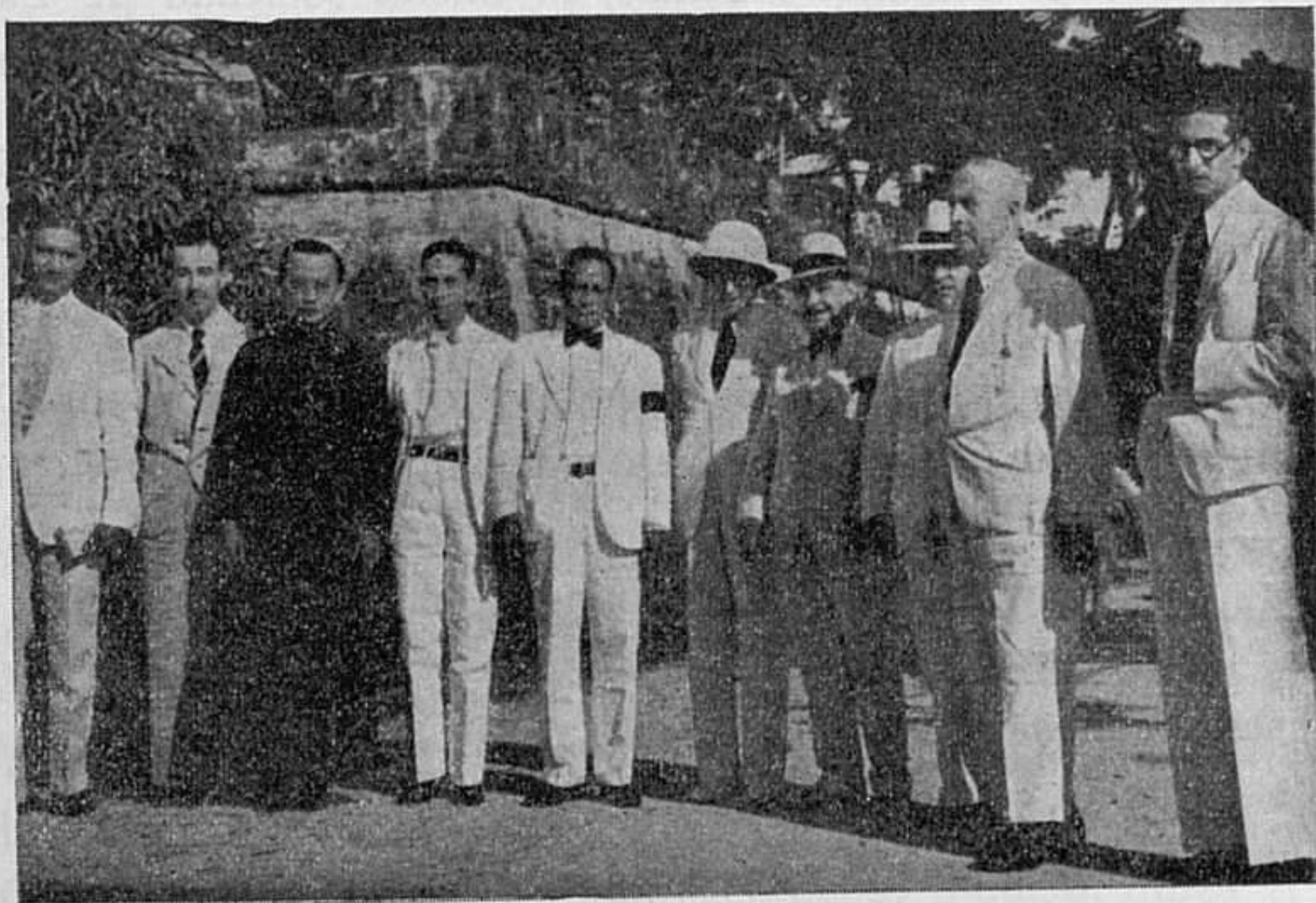
* * *

Nos llevan a visitar un parque, orgullo de Zamboanga, que se encuentra bastante lejos de la población. Los automóviles ruedan por un túnel de verdura, formado por enormes palmeras entre las que crecen arbustos, llenos de grandes flores de todos los colores. Durante el camino me preocupa una idea. ¿Cómo se ha-

Llega una india con un pequeñuelo de la mano y ambos se hincan de rodillas ante la Patrona de los aragoneses.



Como en romería, fuimos todos a visitar el Fuerte del Pilar de Zamboanga.



brán arreglado para hacer un parque en un sitio como éste, donde la Naturaleza se reviste espontáneamente de sus galas más vistosas? Pronto veo que la cosa no puede ser más sencilla. Consiste en hacer todo lo contrario de lo que se hace en otros lugares. En vez de poner árboles han cortado la mayor parte, no dejando más que grupitos convenientemente distribuídos; en lugar de formar macizos de arbustos y de flores han cortado y tundido hasta lograr horizontes y perspectivas y, de este modo, trayendo, además, algunas especies europeas, han logrado convertir una colina ondulada en un parque parecido al nuestro del Oeste, completando la obra con pequeños lagos dedicados a la natación.

En todas las poblaciones dábamos de noche las conferencias, cuando todos podían asistir, sin quebranto de sus ocupaciones diarias. Además, por la calidad de los organizadores tenían estos actos el carácter de reuniones de buen tono y es natural que tuviésemos siempre un público numeroso y selecto. En Zamboanga las condiciones son completamente distintas. Los apremios del tiempo hacen que el Cónsul y yo tengamos que limitarnos a hablar en el banquete, y la única conferencia posible tiene que ser a las once de la mañana. Además, la buena sociedad de Zamboanga se reduce al elemento oficial, que es muy escaso, a unas cuantas familias de hacenderos y a algunos comerciantes, entre los que ocupa el primer lugar nuestro Agente consular, el señor Lozano, que tiene un establecimiento donde hay de todo.

A pesar de estas condiciones tan desfavorables, el éxito fué rotundo. He sido testigo de los grandes éxitos logrados por Diego en muchas ocasiones. Es joven y le aguardan triunfos resonantes. Sin embargo, estoy seguro de que recordará siempre con emoción su conferencia de Zamboanga, en el inmenso cine de Murga, lleno hasta los topes de un público perteneciente a todas las clases sociales. Creo que no faltó nadie, moro o cristiano, sacerdote o seglar, militar o paisano.

* * *

Después del banquete vamos a visitar una colonia penitenciaria. Esta vez nos llevan los automóviles a lo largo de la costa, atravesando riachuelos de aspecto pantanoso en que sería muy natural que pululasen los cocodrilos. Esperamos encontrar un recinto amurallado con su cordón de centinelas, pero cuando nos dicen que estamos ya en el presidio no veo más que un bosque ilimitado en el que nada sugiere la proximidad de mazmorras y calabozos. Sin embargo, el encuentro de numerosos grupos de hombres que se dedican a diferentes faenas agrícolas, algunos con grilletes en los pies y vigilados por constabularios armados de fusiles, nos demuestra que, contra todas las apariencias, estamos realmente en un presidio. Por caminos enarenados a cuyo cuidado y conservación hay destinado un grupo de presos, llegamos hasta el grupo central de edificios, donde nos recibe el Alcalde, que es un Jefe de la Constabularia, que nos acompaña amablemente por todas las dependencias, explicándolo todo con visible orgullo y satisfacción. Realmente es una colonia modelo en la que se atiende solícitamente a la regeneración de una porción de vidas torcidas por el crimen. Todos trabajan según su aptitud e inclinaciones, lo que les permite hacer ahorros y emprender nueva vida cuando llega la hora de la libertad. A los de mejor comportamiento se les permite traer sus familias y vivir con ellas en casitas de nipa dispersas por el bosque.

En todas partes se distinguen los presidiarios por sus labores pacientes y meticulosas, pero cuando, además, se es oriental, la cosa llega a su extremo y son famosísimos los trabajos que se ejecutan en este penal. Alabamos mercedamente las hermosas tallas ejecutadas en maderas durísimas y cuando volvemos a los automóviles nos encontramos con un gran número de envoltorios. Han querido nuestros acompañantes que guardemos recuerdo de nuestra visita y nos regalan bastones y bandejas de *camagón*, el ébano filipino que los presidiarios de Zamboanga trabajan de modo maravilloso.

Creerá el lector que este establecimiento modelo, quizá el úni-

co en su clase, sea una de tantas cosas buenas con las que los americanos han querido demostrar a los filipinos su buen deseo. Pero guardo a drede para el final la noticia más satisfactoria. Este es el Presidio de San Rafael, llamado así porque fué fundado por el General D. Rafael Blanco, y aun está el monumento en que así se hace constar. El Alcaide me asegura que el régimen de la penitenciaría sigue siendo el primitivo. De la época de España data, pues, la idea de establecer en su colonia un lugar en el que la expiación del crimen fuese compatible con la esperanza de regeneración y de vuelta a la vida social. La población penal recibe además instrucción adecuada y hay sacerdotes católicos y musulmanes que cuidan de la salud de los espíritus.

* * *

De regreso a Zamboanga, y hacia la mitad del camino, nos detenemos en un claro abierto en el bosque. Todavía se ven las pilas de troncos recién cortados. Una nube de chiquillos, absolutamente en cueros, rodea los automóviles; salen de todas partes, del follaje, de las ramas de los árboles y hasta de los charcos. Pero en cuanto ven que echamos pie a tierra se inicia la desbandada y, por más que les hacemos señas amistosas, no queda ninguno. Al momento reaparecen, pero ya vienen con calzones y han perdido el miedo porque les acompaña el hadchi, un viejo pequeño y sonriente, con las mayores orejas que se han visto en cabeza humana. Estamos en un barrio moro en construcción. Ya hay terminadas muchas casas de caña y nipa y no falta ni la mezquita, que es también de los mismos materiales y en la que han suprimido los minaretes, sea porque su ejecución con cañas de bambú presente dificultades insuperables o porque lo reducido del barrio permite convocar a la oración sin necesidad de subir a torre ninguna.

Se oyen cánticos entre los árboles y, guiados por ellos y seguidos por la chiquillería, nos dirigimos adonde están las per-

sonas mayores. En la que ya es plaza del nuevo barrio hay un tablado con cubierta de hojas de plátano y allí tomamos asiento, mientras la muchedumbre llena la plaza y se asoma a las ventanas y los pequeños forman racimos en las ramas de los árboles.

Las que cantan son unas muchachas vestidas con *tapis* de vivos colores a guisa de falda, corpiños ajustados llenos de alamares y unas coronas monumentales, con muchos dorados y abalorios y rematadas por figuras de águilas.

Llevan fama las mujeres de Zamboanga de ser muy guapas y, en efecto, estas moritas, de un hermoso color moreno y con grandes ojos negros, son encantadoras, y se explica que los americanos, aun los que ocupan altos cargos, pierdan los escrúpulos raciales y se casen con ellas. Lástima que luego se impongan los prejuicios y, como resultado de estos idilios, que podrían ser fuente de mutua felicidad, quede abandonada alguna criatura ino- te, como esta pequeñuela rubia, que destaca entre sus compañe- ras y que, por ello, o por respeto a su desgracia, parece ser la ni- ña mimada de todos.

Las muchachas, que se han engalanado con ocasión de nues- tra visita, no se conforman con ser guapas, sino que también bailan. Se ponen en fila delante de nosotros y, acompañándose de un acompasado zapateo, bailan con mucha gracia y arte, dan vueltas, taconeán, se acercan a nosotros y nos abanicán mientras cantan lánguidamente. Huyen luego como gacelas perseguidas y trenzan con sus bordadas chinelas complicados zapateados, mien- tras hombres y mujeres jalean a su gusto y toda la plaza se llena de alegría y bullicio. No es el baile ceremonioso que vi en Manila, ni es la danza ingenuamente primitiva de las muchachas igorro- tas, ni tiene nada de la elaborada estilización de los bailes que luego hemos de ver en Bali. No hay ni atisbos de la lúbrica vo- luptuosidad de las danzas hawayanas. El baile de estas moritas es salero, gracia gitana y ¡olé tu mare! Por algo Zamboanga, medio mora, medio cristiana, es la Andalucía de Filipinas.

Ha bastado que el Gobernador mandara un aviso para que se

improvisase esta fiesta y cuando entramos en Zamboanga aun se oye la zambra que, una vez iniciada, durará hasta la noche y, por si fuera poco, me dicen que han pedido al Gobernador que les mande unos camiones para venir luego al cine.

* * *

Nuestra última visita en Zamboanga es a la Constabularia, la policía encargada de imponer el imperio de la ley en un país en que nunca ha sido respetada. Las paredes están llenas de panoplias con la múltiple variedad de armas inventadas por esta raza tradicionalmente guerrera. Hay campilanes larguísimos, con extrañas empuñaduras y una vaina formada por dos trozos de madera atados con bejuco. El golpe se da sin desenvainar, y la afilada hoja corta primero las ataduras y luego hiende el cuerpo del enemigo. Hay crises de hojas flamígeras, cuyo aspecto es capaz de poner miedo en el ánimo mejor templado. Hay lanzas, flechas, rodelas, cotas de malla, cañoncitos de bronce que parecen pequeñas culebrinas y que se llaman lantacas y hasta yelmos de los que usaban los hombres de armas de la escuadra de Legazpi. Esto, aparte de diversidad de bolos o machetes de distinta forma y tamaño y de otras armas cuyo nombre he olvidado.

Algunas de estas armas tienen historia, y terrible por cierto, sobre todo las que fueron manejadas por moros que se pusieron *amuk*. El ponerse *amuk* es cosa frecuente entre los mahometanos de Joló y de Mindanao, así como entre los de Java, y como los demás malayos están libres de este achaque, es lógico pensar que no se trata de una característica racial, sino de algo ligado con las huríes que el Profeta prometió a los creyentes que muriesen matando infieles.

Es indudable, por otra parte, que el moro se prepara para ponerse *amuk*, porque empieza por cortarse la cabellera y luego arrolla tiras de bejuco en torno de sus brazos, piernas, abdomen y torso, apretando fuertemente con el fin de prevenir la hemo-



Los niños de un barrio musulmán de Zamboanga (Mindanao) con su Hadchi. A la izquierda se ve la mezquita.



El baile de estas moritas es salero y gracia gitana. Por algo Zamboanga, medio mora medio cristiana, es la Andalucía de Filipinas.

rragia cuando reciba heridas. Hecho ésto, elige el lugar del ataque y se lanza como un bólido, volteando su machete y matando cuanto encuentra al paso. Nuestros soldados los llamaban “juramentados” y referían que, al marchar en columna de viaje por algún vericuetto, veían a veces como un montón de hierba que rodaba por la ladera y venía a caer en el centro de la columna. De la hierba salía un “juramentado” que sembraba la muerte en torno suyo hasta que, repuestos los soldados, lo acribillaban a balazos. Otras veces, abría el “juramentado” una galería subterránea debajo de la muralla y penetraba así en una población, sorprendiendo a la gente inerme y llevando a cabo una verdadera hecatombe. Se ha comprobado repetidas veces que un *amuk* puede seguir corriendo y matando con una docena de proyectiles en su cuerpo, cada uno de los cuales hubiera sido capaz de detener a un hombre en condiciones ordinarias.

En Java tienen los holandeses un sistema especial de señales y, en cuanto se produce la alarma, salen policías armados de largas horcas con las que clavan al *amuk* contra un árbol o una pared. Los americanos han dotado a sus tropas de revólveres de calibre especial, y recurrieron a métodos también especiales para librarse de los “juramentados”.

Las tropas americanas habían ocupado el Lago de Lanao, en el centro de Mindanao y transportaron allí un cañonero para someter los pueblos de la costa. Las fuerzas estaban mandadas por el capitán Pershing, que luego había de adquirir un gran renombre en la guerra europea. Mientras el cañonero patrullaba por el lago, permanecían las tropas acampadas en tierra y ocurría que, cada vez que marchaba el barquito en persecución de los paraos moros, entraba en el campamento un *amuk* y llevaba a cabo una de las suyas. Pershing tuvo varias conferencias con los datos comarcanos conminándoles para que cesase de una vez tal estado de cosas, pero todos, tras lamentar lo sucedido, dijeron que nada podían hacer para prevenir la locura eventual de uno de sus súbditos.

Aquella misma noche salió Pershing en su cañonero y, al regresar de madrugada, se enteró de que un *amuk* había matado a dos soldados mientras se bañaban. Dispuesto a terminar con aquello que ya parecía una epidemia, dió orden al cañonero de que zarpase de nuevo y, durante todo el día, oyóse el tableteo de las ametralladoras que castigaban los pueblos de la costa.

Pershing había quedado en tierra y, hacia el mediodía, recibió la visita de un nutrido grupo de datos y hadchis que venían muy excitados a informarle de lo que sucedía y a rogarle que diese orden al cañonero para que dejase de matar gente. El capitán oyóles con toda calma y les respondió que, a su juicio, el cañonero debía de haberse puesto *amuk* y que ellos sabían muy bien que, en tales casos, no había nada capaz de detenerlo. En resumen, cuando los jefes moros prometieron solemnemente que no habría más moros *amuk*, el oficial americano hizo lanzar unos cohetes y cesó el fuego de la ametralladora.

Mientras Pershing estuvo por allí no hubo más juramentados, pero ahora no pasa una semana sin que los periódicos de Manila den cuenta de alguna de sus fechorías. Actualmente parece ser que tienen predilección por los maestros de escuela.

* * *

Hemos permanecido en Zamboanga unas cuantas horas, desde la mañana temprano hasta media tarde, pero el recuerdo de cuanto vi ha quedado fuertemente grabado en mi memoria.

Cuando zarpa el "Mayon", agitan todos sus pañuelos en señal de despedida. El Obispo de Zamboanga, un joven jesuíta filipino, de mirada bondadosa e inteligente, nos da su bendición. Está rodeado de Padres de su orden, vestidos de blanco, que están encargados de las parroquias próximas. Detrás hay un grupo de mahometanos muy apuestos, con anchos faldones que les llegan hasta el suelo y una chaquetilla muy ajustada parecida a la que usan los zuavos.

Poco a poco se aleja el "Mayon" y, cuando pasamos delante de la costa, me parece oír aun el zapateado de las moritas de ojos negros y talle de palmera.

* * *

Tras de una noche de navegación, llegamos a Cebú a las ocho de la mañana del 1.º de febrero. En el muelle nos espera el vicecónsul con toda la colonia y las autoridades locales. El Sr. Espinós se aloja en casa del vicecónsul, D. Jenaro de Membiela, y nosotros atravesamos la ciudad para ir a hospedarnos en casa del señor Durán, situada en las afueras, en plena campiña.

El primer número del programa consiste en una visita a la isla de Bactán, donde murió Magallanes, el 27 de abril de 1521, peleando contra el régulo Lapulapu. Una avería en la gasolinera que debía conducirnos nos impide rendir el debido tributo a la memoria del gran navegante. En su lugar, nos llevan a una famosa leprosería, situada en las afueras de Cebú. La idea de que voy a ver un lugar pavoroso, como se imagina uno que debe ser todo lazareto, me encoge el ánimo y no me deja disfrutar debidamente de la amenidad del camino, sombreado por hermosísimas mangas, que dan dos beneficios a cuál más apreciable: tupido follaje y fruta deliciosa. Pero mi aprensión es injustificada, porque en la leprosería de Cebú se disimulan perfectamente los horrores de la espantosa enfermedad. El lector se ve, pues, privado de una descripción realista, suponiendo que fuera yo capaz de hacerla, de las llagas de los leprosos, de las manos que se caen y de las moscas amontonadas sobre las úlceras. En vez de ésto, en el hermoso parque de exuberante vegetación, con suaves colinas y umbríos valles, en que está instalada la leprosería, no se ven más que grupos de enfermos que pasean, dormitan o se entretienen en ocupaciones varias. Nada hay de repugnante en su aspecto y, de no saber donde estamos, seguramente no repararíamos en alguna que otra mano en forma de garra o en algún pie de tamaño desmesurado. Los enfermos, cuidados por

Hermanas de la Caridad, viven en pabellones diseminados por el parque, separados los hombres de las mujeres, porque uno de los primeros síntomas de la terrible enfermedad es el avivamiento del instinto sexual.

Un enfermo saluda a uno de los españoles que me acompañan. Me explica éste que se trata de un escribiente de su oficina y que le conserva la plaza para cuando se cure. Parece ser que la curación es segura si se acude a tiempo, y que la enfermedad no es ni contagiosa ni hereditaria, razón por la cual se permite a los enfermos que vayan de vez en cuando a visitar a sus familias. No se ha podido averiguar la causa de que haya tantos leprosos entre los malayos.

Quizá piense el lector que esta descripción de una leprosería corre parejas con los cuadros de la Degollación de los Inocentes, que pintaba un personaje de una novela del P. Coloma, en los que tan truculenta escena resultaba envuelta en un rosado optimismo, pero yo cuento las cosas tal como me pareció verlas.

* * *

El día que pasamos en Cebú fué de prueba para nuestros estómagos. Un almuerzo copioso en casa de Membiela, tan rociado de vinos y licores que fué maravilla el que no muriésemos todos de congestión, porque, además, el calor era sofocante, el más angustioso de cuantos he pasado en los trópicos. Luego tuvimos una merienda, que yo llamaría alifara, en el Convento de Agustinos, donde se venera el popularísimo Niño Jesús que tiene honores de Capitán General y ostenta el Toisón de Oro. Contigua al convento se halla la Cruz de Magallanes, objeto también de gran devoción. Los devotos tenían por costumbre llevarse una astillita cada uno y esta práctica amenazaba terminar con el venerable recuerdo. Por eso, la cruz primitiva fué encerrada en otra que le sirviera de protección, pero, como también ésta corría la misma suerte que la primera, hubo que construir un gran templete con verjas.



El banquete del Casino Español fué formidable. Espinós me asegura que nunca vió nada parecido en Filipinas. La asistencia, que se componía de españoles, filipinos, americanos, ingleses, chinos y japoneses, escuchó nuestras conferencias, que fueron seguidas, y luego hubo aun un gran baile.

Confiaba en que, tras de tan fatigosa jornada, podría disfrutar de unas horas de descanso y, como todo llega en este mundo, me veo por fin en una de estas camas que se usan en Filipinas, grandes como habitaciones, rodeadas por el mosquitero y con una complicada colección de almohadas de distintos tamaños. Una, muy larga, se llama "abrazadera" y los expertos aseguran que se siente mucho menos el calor cuando se duerme abrazándola. Un ventilador convenientemente colocado mete en el dormitorio el aire del jardín por los amplios ventanales abiertos, de par en par. Todo permite prever un sueño reparador, pero la suerte quiere todo lo contrario. En cuanto caigo en el sopor precursor del sueño definitivo, me despierto sobresaltado. En el silencio de la noche se oye un ruido singular; es como el chasquear de lengua con que los carreteros arrear a sus bestias. El ruido cesa al momento y recuerdo que tales chasquidos tienen la virtud de hacer que una persona deje de roncar sin necesidad de despertarla. Supongo que estoy molestando con mis ronquidos a alguien que duerme en la habitación contigua y, después de adoptar buena postura y de cerrar la boca, vuelvo a dormirme. Pero al momento me despierta el mismo ruido y quedo sumido en un mar de confusiones y sin atraverme a conciliar el sueño. La hipótesis del ronquido tiene que ser desechada porque, aun estando despierto, sigo oyendo el chasquido con intermitencias regulares. Luego empiezo a oír toda clase de ruidos y caigo en la cuenta de que son producidos por los reptiles que tanto abundan en las casas filipinas. Con las pequeñas salamandras había ya entablado conocimiento en mi habitación del Manila Hotel; siempre tenía una docena de ellas pegadas en el techo y entre ellas y yo había un contrato tácito: yo les daba albergue y ellas me libraban de

los mosquitos. Aquí, como estamos en pleno campo, la fauna es más variada y los ruidos que oigo deben proceder de las *iguanas*, especie de lagartos que tienen hasta un metro de largo. Entre la variedad de ruidos, destaca uno que está formado por una serie de gritos ásperos que parecen decir ¡taco!, ¡taco!, ¡taco! Cada uno es más ronco que el anterior y el último no es más que un estertor. Al cabo de un rato, ha recobrado el animal su claridad de voz y recomienza su estridente canto. Estoy definitivamente desvelado y me entretengo en contar el número de *tacos* que echa el *malinao* hasta enronquecer: el número varía de doce a dieciséis.

Con esto llega la claridad del día y me levanto de puntillas para no despertar a los señores de Durán, que tras el ajetreo del día anterior tienen bien ganado el descanso. Pero se han levantado ya, tienen preparado el desayuno, y nos acompañan hasta el aeródromo, donde, a pesar de lo intempestivo de la hora, hay buen golpe de gente que ha salido a despedirnos. Los más jóvenes no se han acostado; prefirieron las delicias del Terpsícore a las de Morfeo.

IX

LA ISLA DE NEGROS.

Tres islas de un vuelo.—Viajando en *buda*.—La quema de las cosechas.—El árbol donde moran los espíritus.—Riñas de gallos.—El discurso del Gobernador.—Un informe sobre las escuelas mixtas.

Entre Cebú y la parte occidental de la Isla de Negros no hay comunicación directa, por lo que vamos en avión a Iloilo, donde tomaremos un barco que nos lleve a nuestro destino. Utilizamos un excelente trimotor, de los muchos que hacen el servicio inter-insular y que, por cortar transversalmente islas, alargadas en forma de huso, reduce a menos de una hora, el viaje que, de otro modo, duraría doce o catorce.

El avión se remonta y, para ganar altura con objeto de poder salvar la próxima y escarpada cordillera, asciende en espiral y pronto los caseríos no son más que puntos diminutos entre el follaje. Por todas partes sale humo, y es que las mangas están próximas a fructificar, y debajo de cada árbol, hay una hoguera para ahuyentar a los insectos. Las islas de Cebú y de Negros están separadas por un largo estrecho que, visto desde el avión, parece un río muy caudaloso en el que el fondo de arena es visible hasta muy lejos de las orillas. Las empalizadas de pesca trazan sobre la superficie líquida dibujos geométricos, que se completan con los tránsitos de color debidos a las diferencias de profundidad. Los paraos se parecen a esos insectos que andan sobre el agua.

Al llegar a la Isla de Negros, el aeroplano se remonta más aún para pasar por encima del espinazo montañoso que divide la

isla longitudinalmente, en dos provincias, que no pueden comunicarse entre sí, si no es por mar. Las partes llanas están primorosamente cultivadas y vemos las chimeneas de las centrales azucareras y la tupida red ferroviaria que cubre todo el terreno de labor. La montaña es una sucesión ininterrumpida de volcanes, entre los que descuella el majestuoso Calaón, que queda a nuestra izquierda. Al cruzar la divisoria vamos muy cerca de tierra y podemos ver los valles cubiertos de árboles y las cimas descarnadas. No hay ni vestigios de vida humana, ni siquiera caminos o veredas, a pesar de que aquí siguen haciendo su vida montaraz los negritos aetas, los primitivos habitantes de todas estas islas.

Empezamos a descender rápidamente, como si fuésemos de cabeza al estrecho que nos separa de la Isla de Panay. Aumentan rápidamente de tamaño todos los objetos de la costa y, cruzando todavía la Isla de Guimaras, se posa el avión en el aeródromo de Iloilo.

Nuestros amigos de Iloilo han acudido a nuestra llegada, a pesar de lo intempestivo de la hora, y hay vinos españoles y cigarrillos filipinos hasta la hora de embarcar en el "Venus", otro barco de la Compañía Elizalde, en el que nos esperan la eterna sonrisa de D. Joaquín, la amabilidad del Capitán Jiménez y la amena conversación de ambos.

Tras una breve travesía, que se hace más corta aún, gracias a un bien servido almuerzo, queda amarrado el "Venus" en el *pancalán* o muelle de Pulupandan, pequeño puerto artificial situado al Noroeste de Negros y que es por donde se establece tráfico con toda la parte occidental de la isla. Los automóviles nos esperan junto a la escalerilla del barco, atravesamos la población, que no es sino un caserío de cañas entre palmeras y, a través de una llanura inmensa destinada al cultivo de la caña de azúcar, nos dirigimos hacia La Carlota. Los campos cultivados están cortados de trecho en trecho por ríos de agua espesa en cuyas orillas crece el bambú.

No nos hospedamos en La Carlota, sino en la Central azuca-

rera que, cerca de la población, posee Elizalde, y que por sí sola constituye una verdadera ciudad jardín, en la que las casas destinadas al personal técnico forman hermosas avenidas y hay, además, extensos barrios para los obreros. Nosotros nos alojamos en casa de D. Próspero Verstok, que se halla al frente de esta vasta y compleja explotación. Es un belga españolizado por su matrimonio con una compatriota nuestra. Enviudó, pero le queda una hija encantadora, que cumple a la perfección sus deberes de ama de casa y aun le queda tiempo para estar al tanto de cuanto se publica en Europa o en América, de algún valor literario.

La casa en que vive el Sr. Verstok es un perfecto modelo de mansión tropical, con lujo y comodidades que llegan hasta el refinamiento. La estructura es la misma que la de todas las casas filipinas. Habitaciones espaciosas separadas por tabiques que terminan antes de llegar al techo para que el aire pueda circular libremente, y grandes galerías que rodean toda la casa e impiden que los rayos solares lleguen hasta los muros. Si los belgas pueden disputar a los holandeses el ser los mejores jardineros de Europa, puede imaginar el lector lo que habrán hecho el señor Verstok y su hija en este clima y con esta tierra. Aquí pueden admirarse las orquídeas más raras, las plantas parásitas más exuberantes y todos los árboles y arbustos de la fauna tropical. Hay una parte que recuerda los jardines de María Luisa y hay hasta azulejos sevillanos, traídos expresamente de España. No falta, como es natural, una piscina de aguas cristalinas en la que poder entregarse al placer de la natación.

* * *

Ha terminado ya la zafra y las espaciosas naves de la fábrica están desiertas. El químico de la azucarera, un muchacho español, hermano de un famoso futbolista, nos explica con todo detalle el funcionamiento de todas las dependencias, y dedicamos lo que queda de tarde a recorrer las plantaciones de caña.

Utilizamos como medio de locomoción un “buda”, que es una

vagoneta con motor de automóvil que anda sobre los carriles de las vías férreas, por las que se hace todo el servicio de la explotación. Cuando la fábrica funciona, consume diariamente muchos miles de toneladas de caña y es preciso transportar rápidamente la caña desde lugares remotos, lo cual se logra con una tupida red ferroviaria. La fábrica ha parado, no por haber consumido toda la cosecha, sino porque ha producido ya la cantidad de azúcar que le había señalado el Gobierno. La mayor parte de la cosecha está aun en pie y nuestro vehículo recorre kilómetros y más kilómetros sin que se vea otra cosa más que cañaverales en sazón.

En circunstancias ordinarias, hay guardas que impiden que la gente se lleve trozos de caña y que los carabaos se la coman. Ahora, hombres y mujeres están autorizados para comer lo que quieran y el ganado puede entrar libremente por los campos. Lo que sucede es que todos están empalagados con la dulce pulpa y ni las bestias la quieren.

El Gobierno exige que los campos no queden inactivos y que se plante precisamente caña de azúcar, y así se da el contrasentido de que se quemen las plantas en sazón, mientras pasan trenes con abonos químicos para preparar la nueva plantación. Presenciamos varios de estos incendios, que han de ejecutarse con algunas precauciones si no se quiere que adquieran proporciones peligrosas. Teniendo en cuenta la dirección del viento, se aísla con trochas la parte que se ha de quemar y, a una señal convenida, arrojan ramas encendidas en lugares escogidos. Al momento se ha convertido todo en una inmensa hoguera y los hombres han de haber tenido cuidado de asegurar la retirada porque corren peligro de verse envueltos por las llamas. Los animales de la tierra huyen despavoridos, pero las golondrinas acuden a millares y se meten intrépidamente entre el humo y las llamas atraídas por los mosquitos que tratan de escapar. El aire huele a caramelo y, en un momento, lo que era rico cañaveral queda convertido en un montón de tizones retorcidos que es preciso amontonar y volver a quemar.

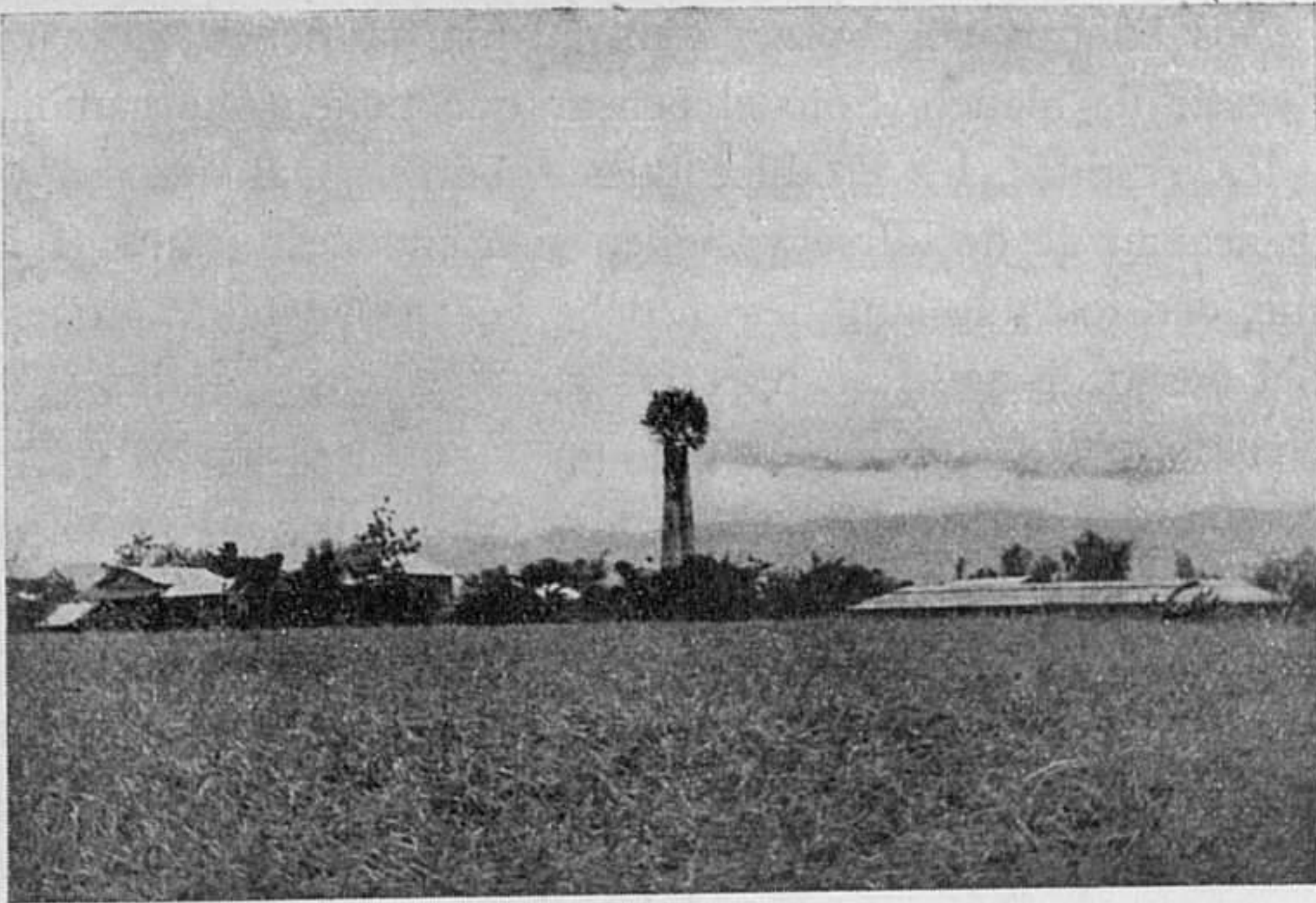
Claro está que los campesinos no comprenden las sutilezas de la Ciencia económica y no se explican que se haya construído una fábrica tan hermosa y que se invierta tanto trabajo y tierras tan fértiles, para que todo termine en una mala función de fuegos artificiales. Ni siquiera les permiten poner en marcha los pequeños molinos abandonados, que tanto abundan en la isla, para hacerse ellos mismos unos cuantos sacos de azúcar.

* * *

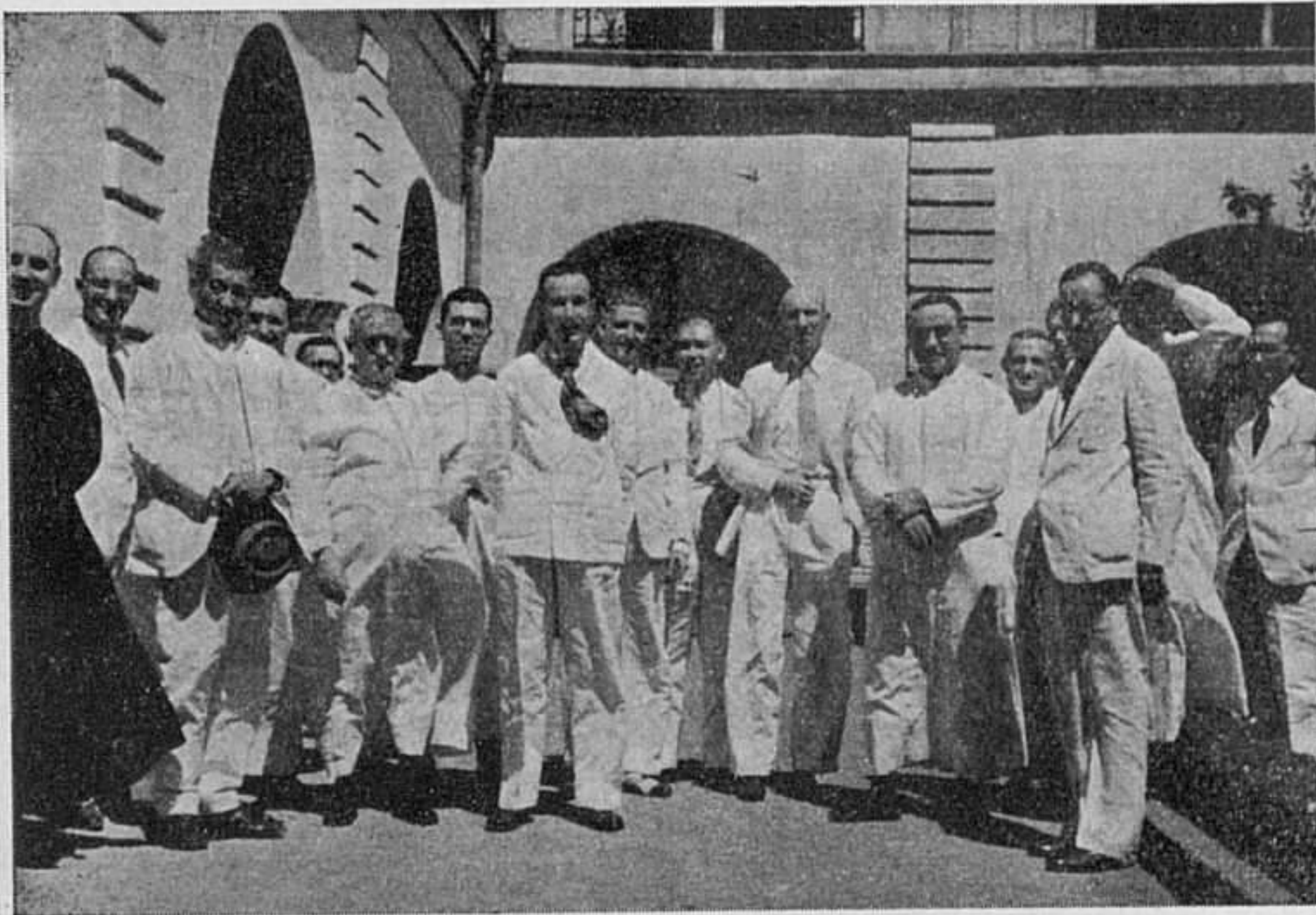
Antes de que se construyeran las grandes centrales, cada hacienda tenía su pequeño molino y aun se ven por todas partes las chimeneas de las antiguas azucareras, todas las cuales tendrán o están teniendo, un final muy curioso: Van a desaparecer estrujadas por el abrazo mortal del balete, que así se llama en Filipinas el baniano. Una semilla caída en lo alto de la chimenea produce un arbusto insignificante, que crece y echa hacia abajo unos tentáculos que arraigan al llegar al suelo y envolverán la construcción formando un bosquecillo, de tal modo que, a los pocos años, sólo por tradición, se sabrá que allí hubo un molino azucarero. Claro que es fácil detener el estrago cuando el balete empieza a crecer, pero lo malo es que allí tienen su morada los espíritus y no hay *tao* que se atreva a cortar la pequeña planta. No valen halagos ni amenazas. Y si alguno cede, tentado por la codicia o porque, de puro viejo no le importa la ira de los misteriosos seres, no dará un hachazo sin decir a gritos que él no hace más que obedecer al *castila*, que es quien debe cargar con el castigo.

* * *

Al volver a casa, ya anochecido, nos espera la visita de dos monjas españolas. Acaban de fundar un colegio en La Carlota y, por ahora, tienen que vivir de los donativos de la colonia española, porque el número de alumnas de pago es exiguo. Aun



En lo alto de cada chimenea crece el balete, que empieza por ser un arbusto insignificante y acaba por envolverlo todo.



En el Seminario de Jaro (Iloílo).

llevan los hábitos negros a pesar de que ya tienen autorización para vestir de blanco. Sólo el pensar que tienen que cambiar de color los vestidos, les produce tales rubores y tal desosiego, que nunca acaban de decidirse y siguen sufriendo estoicamente el calor que, con telas de lana negra, debe ser insoportable. Se les advina el deseo de asistir a nuestras conferencias y se las ve vacilar cuando el Cónsul las anima, pero jamás salieron de noche del convento y no quieren romper la costumbre. El objeto principal de su visita es pedir a nuestro Cónsul que trate de averiguar lo sucedido a un misionero de su Orden, que estaba en China, y respecto del cual corren rumores de que ha sido martirizado. Espinós les promete apelar a todos los recursos para informarse pronto y se marchan las monjitas, que tuvieron valor para atravesar los mares sin más apoyo que la Providencia y no se atreven a vestir de claro.

* * *

Al día siguiente es domingo y la mañana se destina a la misa, que es mayor y con sermón. En la amplia plaza hay buen número de automóviles en que ha acudido gente de lejanas haciendas, pero la iglesia resulta demasiado grande para la concurrencia y de ello se lamenta el Cura, un Recoleta navarro que, primero en español y luego en visaya, exhorta a sus fieles a que le secunden en la enseñanza del Evangelio, pues él no puede atender toda su dilatada parroquia y, de acuerdo con las recientes normas de la Acción Católica, es preciso que cada feligrés se convierta en un propagandista. Luego me entero de que por aquí es por donde más se ha difundido el aglipayanismo y que a esta hora celebran sus sectarios la misa en un barracón al otro lado de la plaza.

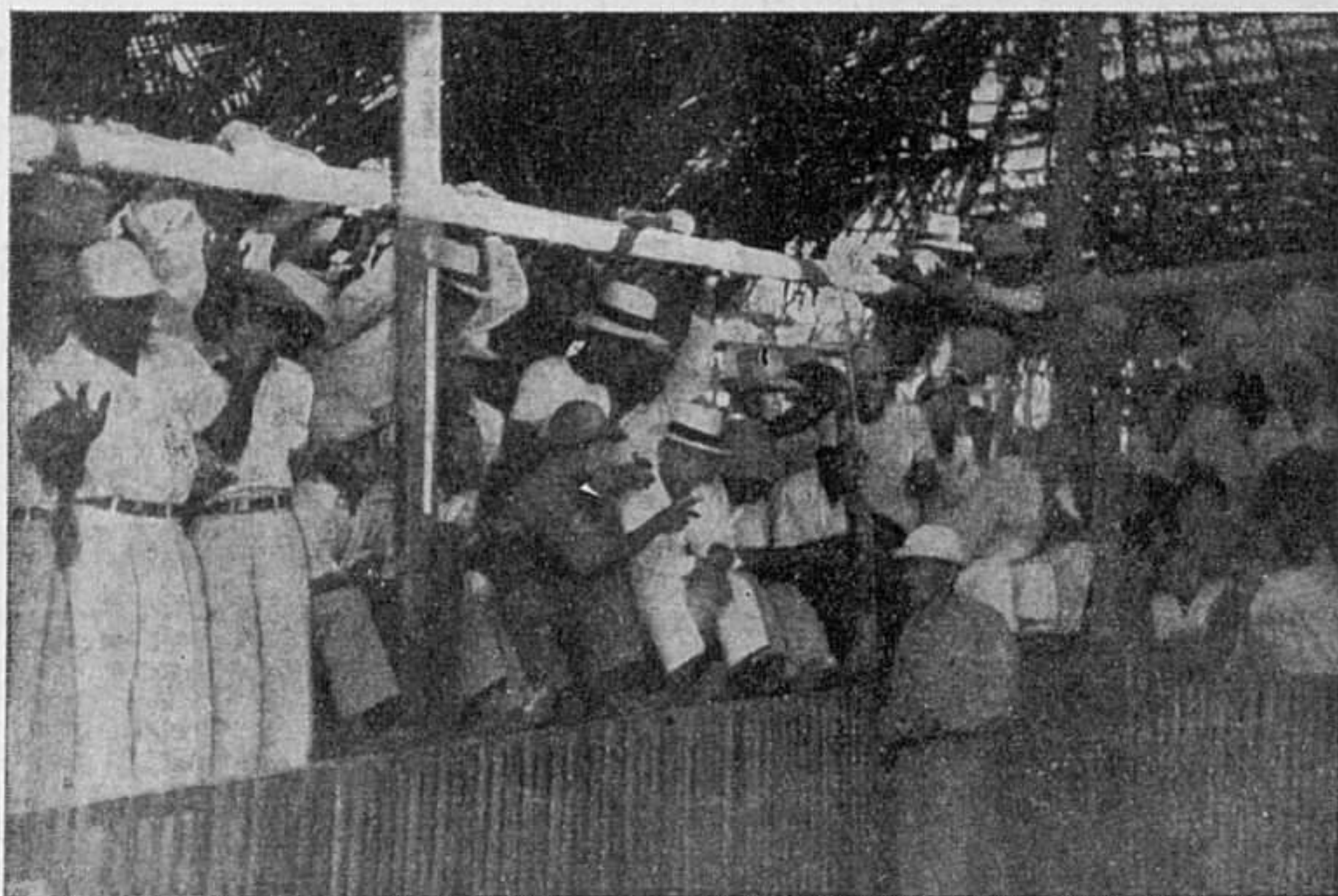
* * *

Mientras mis compañeros duermen la siesta, me decido a satisfacer un deseo que se apoderó de mí desde que llegué a Filipi-

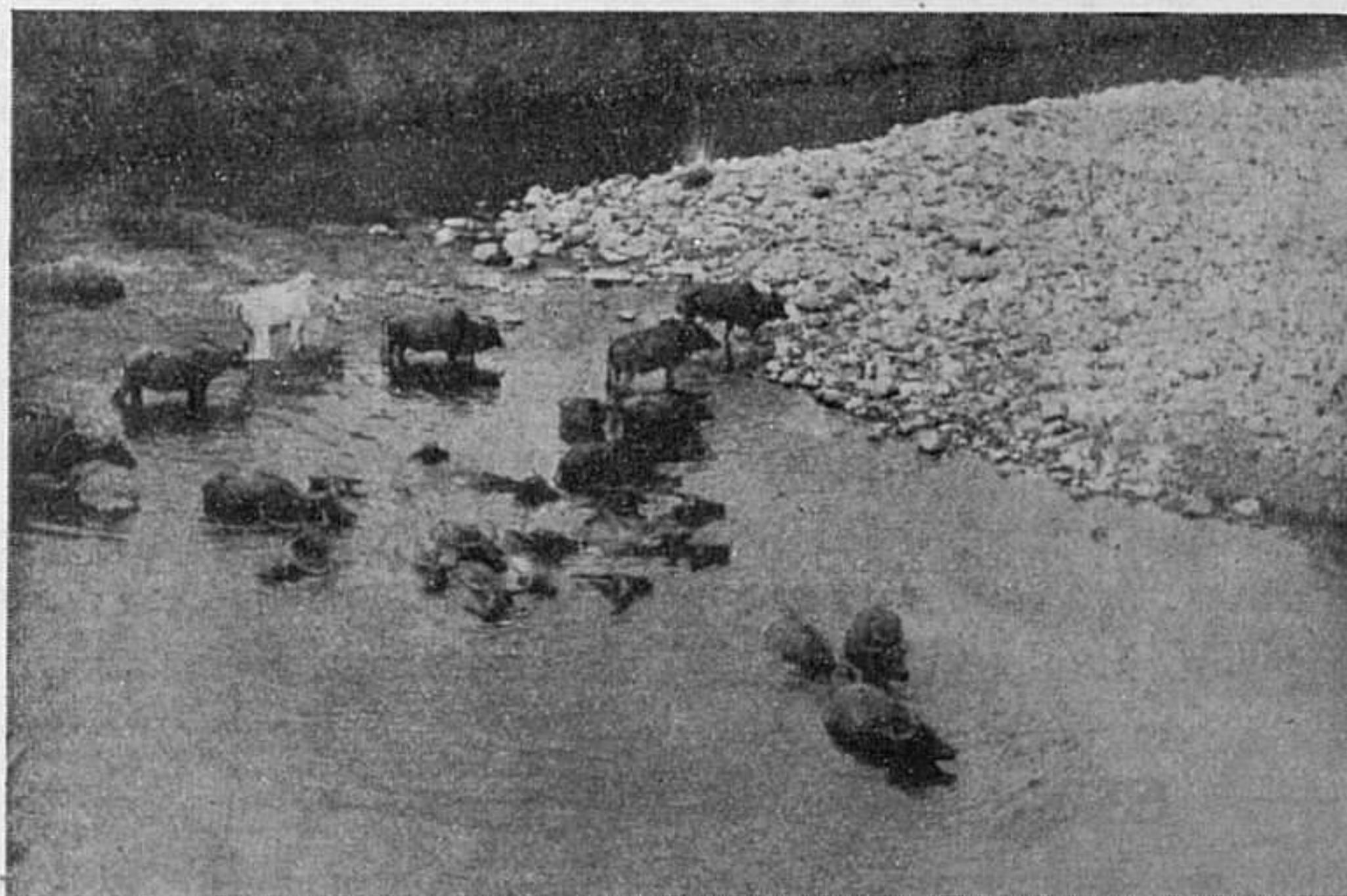
nas: ver una riña de gallos. Las personas con quienes he tratado mostraron siempre cierto desprecio por este espectáculo y he sacado la impresión de que no es de buen tono asistir a una gallera. Por eso salgo de casa un poco furtivamente y siento cierto rubor cuando insinúo al chofer mi propósito. El, en cambio, acepta encantado mi proposición y pronto me lleva a un barrio de cañas que se ha formado espontáneamente, cerca de la central, sin que haya medio de desalojar a los intrusos. Consta de una sola calle, muy larga, que presenta gran animación por ser domingo. La gente se aglomera en torno de la gallera, que es un recinto hecho con cañas, tan espaciadas, que parece una jaula muy grande. El techo es de cogon, de modo que hay sombra y circula el aire, lo cual hace que la estancia sea agradable, aunque la gente se apiñe.

Es un espectáculo para hombres solos, pero las mujeres y los niños pueden seguir desde fuera todas las incidencias. Mi entrada produce un movimiento de simpática curiosidad. Todos me ceden el paso y me veo conducido hasta un tablado donde me ofrece asiento el que parece el más importante personaje de la fiesta. En vez del bolo, que llevan todos los demás, ciñe un gran revólver Colt, prueba de que pertenece a una organización, parecida a los somatenes catalanes, y en la que sólo pueden entrar personas de categoría. Habla correctamente el español y me explica amablemente todo lo que allí sucede.

Ha terminado una riña y están tapando con arena unos charquitos de sangre. Pronto salen dos hombres, cada uno con su gallo. Los depositan sucesivamente en el suelo para que todos puedan examinarlo a su sabor. Son hermosos animales, de mirada viva y brillante plumaje. Les han cortado la cresta, pero conservan las barbas de un rojo encendido. También son rojos los desplumados muslos, efecto del masaje que forma parte del entrenamiento. Luego los ponen frente a frente, sujetándolos por la cola y dejan que se picoteen. Con ésto, cada espectador ha podido elegir su favorito y comienzan las apuestas, por un procedi-



En la gallera. Por todas partes se ven manos extendidas indicando lo que cada uno apuesta.



Un rebaño de carabaos cruzando un río en la Isla de Negros.

miento que no acabo de entender, porque hablan en visaya, pero que debe ser parecido al de nuestros juegos de pelota, con la particularidad de que la mímica desempeña un papel importante; por todas partes se ven manos extendidas que indican lo que cada uno apuesta.

Con gran cuidado sacan de un estuche un par de *navajas* exactamente iguales y las atan a la pata derecha de cada uno de los gallos, a la altura del espolón. Las navajas son delgadísimas hojas de acero, puntiaguadas, con un filo como el de las cuchillas de afeitar y de una longitud variable. Las que ahora van a usarse tendrán unos diez centímetros de longitud, lo cual obliga al gallo a andar de un modo especial para no herirse.

La riña dura unos momentos, escasamente el tiempo necesario para disparar mi cámara fotográfica. Un par de saltos hasta gran altura, gritos con que el público muestra hallarse excitado hasta el frenesí, y ya está uno de los gallos en medio de un charco de sangre mientras su matador afirma su triunfo con un picotazo y un sonoro quiquiriquí. Realmente, el espectáculo no puede calificarse de cruel; no hay cocinera que use cuchillo tan afilado como las navajas que sirven de espolones, ni es posible que el golpe sea tan certero como el que da a su rival el gallo que ha tenido el acierto de saltar mejor.

* * *

Al atardecer vamos a Bacolod, la capital de Negros Occidental y somos recibidos por el Gobernador, Sr. Gastos, en cuyo palacio se ha organizado un banquete al que asisten todas las personalidades de la localidad y hasta doscientos hacenderos españoles venidos de lugares muy lejanos. Lo mismo que en Cebú, tiene esta comida la nota típica de estar servida por señoras y señoritas filipinas, dirigidas por la propia señora de Gastos. De los cuatro discursos, reproduzco el siguiente párrafo del pronunciado por el Gobernador:

“... Estos hombres—se refiere a los labradores de su provincia—tienen conciencia plena de que los dos ilustres profesores que hoy son nuestros huéspedes de honor simbolizan, no tanto a la querida España, que con la cruz y la espada conquistó siglos atrás, con aquélla el espíritu y con ésta los pueblos, los confines del Globo, hasta que en sus dominios jamás llegó a ponerse el Sol, sino a la moderna España, madre de veinte naciones, que amamantó en su ubérrimo seno, y que vuelve a nosotros ansiosa de perpetuar entre élla y Filipinas, un lazo espiritual que nosotros nunca dimos por roto. Cuando al cabo de vuestra marcha triunfal por los confines del Archipiélago, que aún conserva y conservará siempre el nombre de uno de vuestros pasados reyes, retornéis a vuestro patrio suelo, decid que el filipino en general y, particularmente, el de Negros Occidental, es un hispanófilo sincero, que en su corazón atesora para España el tierno afecto del hijo que adora a su madre, y que en el hogar de cada filipino hay un santuario para la vieja madre España.”

Tras de ésto y de unas elocuentes palabras de Espinós, que lleva pronunciados en estos días más brindis que en toda su carrera, nos trasladamos al “University Club”, donde Diego y yo damos nuestras anunciadas conferencias, que terminan a altas horas de la noche.

Los hacenderos montan en sus automóviles que parten en direcciones diversas y la bella ciudad de Bacolod queda en calma y reposo, mientras el automóvil de Elizalde taladra las tinieblas y recorre vertiginosamente el centenar de kilómetros que nos separan de La Carlota.

* * *

La isla es muy grande, y muchos hacenderos no pudieron ir a Bacolod, por lo que, al día siguiente, nos trasladamos al sur, a Capancalán, donde nos aguardan una porción de vascos, navarros y catalanes. Unos han venido de muy lejos, de las haciendas situadas en las estribaciones de la montaña, donde cazan ciervos y jabalíes y otros trabajan en las contiguas centrales de San Isidro, de La Palma y de Bearin. Beben como esponjas y la estancia en los trópicos no les ha quitado ni el apetito ni el buen

humor, que se traduce en viejas canciones de la lejana tierra. Los curas recoletos sonrían indulgentemente cuando alguien elige la copla más picante de su repertorio. Todos tienen deseos de visitar el pueblo montañés en que nacieron, pero siempre con intención de volver a la bendita tierra filipina, que les acogió hospitalaria cuando llegaron como pobres emigrantes y donde han encontrado una existencia holgada.

Todavía hay un banquete al día siguiente en la Asociación de Hacenderos de La Carlota y de Pontevedra, con un discurso muy expresivo del Cura y otras dos conferencias nuestras en la sala del Ayuntamiento, que nos producen una sensación de alivio porque... ¡son las últimas! y creo que lo mismo experimentará un catalán muy simpático, Planas, que tuvo el humor de seguirnos desde Iloilo y que no ha perdido ningún acto. Dios se lo premie.

* * *

Regresamos a Manila en el "Bisayas", haciendo escala en Iloilo, donde aprovechan las pocas horas de nuestra permanencia para organizar un espléndido cóctel en casa de Reguera, con asistencia de muy bellas y elegantes señoras y señoritas.

Ya estamos a bordo; hemos transmitido nuestras últimas impresiones a los reporteros de la Prensa local, hemos abrazado a todos nuestros amigos, que desde el muelle agitan sus pañuelos, y el "Bisayas" desciende lentamente por el río. Hemos pasado la desembocadura, estamos casi en medio del estrecho y aun no sabe nadie qué rumbo hemos de tomar. Es el Capitán quien ha de decidirlo y lo hace en el último momento. Yo creía que consultaría cartas meteorológicas y partes del Observatorio de Manila, pero está a nuestro lado, en el puente, contemplando el horizonte donde no hay una nube y todo está en calma. Apuesto un peso con el Cónsul y gano la apuesta, porque el Capitán levanta al poco rato el brazo derecho y el "Bisayas" vira a estribor y hace proa hacia el Mar de Joló, para ir a Manila pasando entre las Islas Calamianes y la de Mindoro. Decidido el rum-

bo, el Capitán, que es, sin disputa, el mejor cliente del bar, me hace probar un cóctel hacendero, que está hecho simplemente con mucho coñac y mucho azúcar; el quid está en revolverlo hasta que forme espuma, usando una escobilla especial que, para este fin, construyen los chinos.

* * *

En un banquete celebrado en una localidad cuyo nombre me reservo por razones fáciles de comprender, se sienta a mi lado el Jefe de la Constabularia y, para corresponder a los elogios que hace de la actuación de España en Filipinas, alabo lo mucho de bueno que han hecho también los yanquis, creyendo que han de serle gratos mis encomios, puesto que pertenece a un Cuerpo organizado por los norteamericanos. Hago especial hincapié en lo hecho en materia de enseñanza y expreso mi admiración por las hermosas escuelas que he visto por todas partes. Mi interlocutor me escucha en silencio y, por fin, como si su deseo de informarme triunfara sobre algunos escrúpulos, me refiere lo que escribo a continuación, sin comentario ninguno:

“Hace algún tiempo recibí el encargo de realizar una información acerca de la moralidad en nuestras escuelas primarias. Convenientemente disfrazado recorrí gran parte del país, tardando cerca de dos años en el cumplimiento de mi misión. Lo que descubrí consta en mi informe y es francamente desconsolador; podría escribirse una crónica escandalosa en la que maestros, maestras, niños y niñas, apareciesen mezclados y revueltos, formando todas las combinaciones posibles. Es el resultado del sistema de coeducación. Y el mal alcanza, en cierto modo, hasta los colegios de religiosas, pues se ha llegado a tal grado de depravación, que hay Celestinas que ponen en estos colegios a niñas ya pervertidas para luego ofrecerlas a sátiros ricos que las toman por inocentes colegialas, sin que las monjas sospechen que se usa del buen nombre de sus establecimientos para tan repugnante comercio.”

POR TIERRA DE IGORROTES.

Pinos en el trópico.—El mercado de perros.—Un pueblo artista que no transige con los pantalones.—La sed de oro.—En automóvil por una cornisa.—Cóteles en Mondata.—Las montañas cortadas en escalones.—Los cortadores de cabezas.—El intugtucan.—Matrimonios a prueba.—El hijo del gran sacerdote de Bontoc.—El catalán que se ha hecho igorroto.

Ha terminado nuestra misión en Filipinas y, mientras llega el día de embarcar, queremos ver algo de las tribus primitivas, que viven en las montañas, y se mantienen refractarias a la influencia de la civilización. El Departamento de Agricultura, gracias a la amabilidad del Subsecretario, Sr. Buencamino, ha puesto a nuestra disposición un automóvil equipado expresamente para rodar por los ásperos caminos del Norte de Luzón, ha avisado a las autoridades locales para que se pongan a nuestra disposición y ha encargado al Dr. D. Vicente Ferriols que nos sirva de guía, al mismo tiempo que gira una visita de inspección a los distintos servicios que el Departamento tiene establecidos por dicha región. Carlos de Oteyza y D. Tomás del Río se empeñan en pagar los demás gastos de la excursión y, lo que es más de agradecer, nos proporcionan el placer de su compañía y de su perpetuo buen humor.

La primera etapa del viaje, de Manila a Baguio, la hacemos en aeroplano. El aeródromo se halla cerca de un pintoresco cementerio chino, en el que cada sepultura es un montículo rodeado de obra de mampostería y cubierto de flores. Lo que vemos al remontarse el aeroplano nos es ya conocido, porque Angel Elízalde

nos dió, hace días, un vuelo sobre Manila y pudimos apreciar, de un sólo golpe de vista, el magnífico espectáculo que ofrece la ciudad con su gran bahía, la laguna de Bay y el río Pasig, que da mil vueltas para prolongar lo más posible su corto recorrido. Ahora dejamos la ciudad al sur y pasamos cerca de las pesquerías, grandes campos inundados que brillan al sol como espejos. Volamos por la llanura que se cubrirá de arrozales cuando lleguen las lluvias; es Pangasinán, donde el ejército de Aguinaldo fué derrotado por los americanos, viéndose el guerrillero obligado a internarse en las montañas, seguido muy de cerca por los yanquis, hasta ser capturado en Cagayán. Queda a la derecha un monte cónico, viejo volcán apagado y, de pronto, empieza la montaña fragosa, llena de tupida arboleda. No es una cordillera, es un macizo montañoso que se extiende por todas partes y parece no tener fin.

A los tres cuartos de hora volamos sobre Baguio, damos una vuelta por encima del Observatorio y del Colegio de Santo Tomás y descendemos en un valle abierto. Sentimos casi frío; un airecillo sutil que invita a andar. Por primera vez, después de dos meses, siento el placer de mover las piernas.

Es Baguio una ciudad alpina en pleno trópico. Se ha puesto de moda y, en un momento, se han abierto veredas asfaltadas entre los pinos y ha surgido una ciudad moderna con sus parques, sus campos de golf, sus comercios y sus cines. Los filipinos están orgullosos, con razón, de su linda ciudad montañosa y, en cuanto pueden, vienen a pasar aquí unos días huyendo del calor de la llanura.

La provincia Montañosa ocupa casi toda la mitad norte de la Isla de Luzón, y está rodeada de las provincias de Cagayán, Isabela, Nueva Vizcaya, Ilocos Sur e Ilocos Norte. La exploración de estas regiones fué emprendida en 1663 por el gobernador Diego de Salcedo, que envió allí una expedición al mando de Pedro Durán de Monforte, consiguiendo llegar hasta Cayán, que se halla en el mismo corazón de la región montañosa. Siguiéron a ésta

